



**TRATADO DE LA
VERDADERA DEVOCIÓN
A LA SANTÍSIMA VIRGEN**

de

San Luis María Grignon de Montfort

**PREPARACIÓN
DEL REINADO DE JESUCRISTO**

Índice General	Concepto	nº	pág.
Introducción:			
	María en el designio de Dios	1	2
1.	María es un misterio	2	2
2.	María no es suficientemente conocida	10	3
3.	Hay que conocer mejor a María	13	3

PRIMERA PARTE:

MARÍA EN LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN

Necesidad del culto a María	14	3
--	----	---

Cap.

I María en el misterio de Cristo

1. En la encarnación	16	3
2. En los misterios de la redención	17	3

II María en el misterio de la Iglesia..... 22 4

1. Misión de María en Pueblo de Dios	23	4
2. Consecuencias	37	6

III María

en los últimos tiempos de la Iglesia

1. María y los últimos tiempos	49	7
2. María en la lucha final	51	8
3. María y los apóstoles de los últimos tiempos	55	9

SEGUNDA PARTE

EL CULTO DE MARÍA EN LA IGLESIA

I Fundamentos teológicos

del culto a María..... 60 10

1. Jesucristo, fin último del culto a María	61	10
2. Pertenece a Jesús y a María	68	11
3. Debemos revestirnos del hombre nuevo, Jesucristo	78	13
4. La acción maternal de María facilita el encuentro personal con Cristo	83	13
5. Llevamos el tesoro de la gracia en vasijas de arcilla	87	14

II Deformaciones del culto a María..... 90 15

1. Los devotos críticos	93	15
2. Los devotos escrupulosos	94	15
3. Los devotos exteriores	96	15
4. Los devotos presuntuosos	97	16
5. Los devotos inconstantes	101	16
6. Los devotos hipócritas	102	16
7. Los devotos interesados	103	16

III La verdadera devoción

a la Santísima Virgen..... 105 17

1. Devoción interior	106	17
2. Devoción tierna	107	17
3. Devoción santa	108	17
4. Devoción constante	109	17
5. Devoción desinteresada	110	17

Cap.	Concepto	nº	pág.
------	----------	----	------

IV Diversas prácticas de devoción a María

1. Prácticas comunes	115	18
2. La práctica más perfecta	118	19

TERCERA PARTE

**LA PERFECTA CONSAGRACIÓN
A JESUCRISTO**

I Contenidos esenciales

de la consagración..... 120 19

1. Consagración perfecta y total	121	19
2. Perfecta renovación de las promesas bautismales	126	20
3. Respuesta a algunas objeciones	131	21

II Motivos a favor de esta devoción:

1. Nos consagra totalmente a Dios	135	21
2. Hace que imitemos el ejemplo de Jesucristo	139	22
3. Nos alcanza la protección maternal de María	144	23
4. Es un medio excelentísimo para procurar la mayor gloria de Dios	151	24
5. Conduce a la unión con Jesucristo		24
1. Es camino fácil	152	24
2. Es camino corto	155	24
3. Es camino perfecto	157	25
4. Es camino seguro	159	25
6. Nos lleva a la plena libertad de los Hijos de Dios	169	27
7. Procura grandes ventajas al prójimo	171	27
8. Es un medio maravilloso de perseverancia	173	27

III Figura bíblica de la vida consagrada

por María: Rebeca y Jacob..... 183 29

1. Historia bíblica de Rebeca y Jacob	184	29
2. Explicación		
1. Esaú, figura de los réprobos	185	29
2. Jacob, de los predestinados	191	30
3. Comportamiento de los predestinados y de los réprobos	196	30
4. Solicitud de María para con sus fieles servidores	201	32

IV Efectos maravillosos de la consagración

total en quien les es fiel..... 34

1. Conocimiento de sí mismo	213	34
2. Participación en la fe de María	214	34
3. Madurez cristiana	215	34
4. Gran confianza en Dios y en María	216	34
5. Comunicación de María y de su espíritu	217	35
6. Transformación en María a imagen de Jesucristo	218	35
7. La mayor gloria de Jesucristo	222	36

V Prácticas particulares de esta devoción

1. Prácticas exteriores	226	36
1. Preparar y hacer la consagración	227	36
2. Rezo de la Coronilla	234	37
3. Llevar cadenas de hierro	236	37

Cap.	Concepto	nº	pág.
4.	Celebración del misterio de la Encarnación.....	243	38
5.	Recitación del Avemaría y del Rosario.....	249	39
6.	Recitación del “Magnificat”	255	39
7.	Menosprecio del mundo.....	255	40
2.	Prácticas particulares e interiores para los que quieren ser perfectos	257	40
1.	Obrar por María o conforme al Espíritu de María.....	258	40
2.	Obrar con María o a imitación de María	260	40
3.	Obrar en María o en íntima unión con Ella.....	261	41
4.	Obrar para María o al servicio de María.....	265	41
	Nota del Editor.....		41
	VI Práctica de esta devoción en la sagrada comunión		
1.	Antes de la comunión.....	266	43
2.	En la comunión.....	267	43
3.	Después de la comunión	270	43
	Consagración de sí mismo.....		44
	Índice Analítico-Alfabético.....		45
	Títulos publicados.....		46
	Santo Rosario.....		47

* * *

INTRODUCCIÓN

MARÍA EN EL DESIGNIO DE DIOS

1. Jesucristo ha venido al mundo por medio de la Santísima Virgen, y por medio de Ella debe también reinar en el mundo.

1. MARÍA ES UN MISTERIO

1. A causa de su humildad

2. La vida de María ha sido una vida oculta y por eso el Espíritu Santo y la Iglesia la llaman *Alma mater... madre oculta y escondida*. Su humildad ha sido tan grande, que no ha habido en la tierra atractivo mayor y más constante para Ella que el ocultarse de sí misma y de toda criatura, para no ser conocida sino *sólo de Dios*.

3. Pidióle la Virgen sobre todas las cosas pobreza y humillación, y Nuestro Señor tuvo a bien ocultar los inefables favores que le hizo en su Concepción Purísima, en su nacimiento, en su vida, en sus misterios, en su resurrección, en su Asunción, y quiso apartarla de la vista de todas las criaturas. Sus mismos padres no la conocían; y los Ángeles, unos a otros se preguntaban a menudo: *¿Quién es ésta?* (Ct 6, 9; 3, 6; 8, 5) porque el Altísimo se lo ocultaba; o si algo les descubría, mucho más era lo que les velaba acerca de las grandezas y glorias de la Virgen.

2º Por disposición divina

4. El Eterno Padre consintió en que Ella no hiciese milagros durante su vida, al menos milagros que llamasen la atención, por más que la hubiese concedido poder para ello. Dios Hijo ha consentido en que María apenas hablase durante su vida mortal, sin embargo de que le había concedido inmensa sabiduría. Dios Espíritu Santo consintió en que los Apóstoles y Evangelistas nos dijese de Ella muy poco, y a lo más lo que fuese necesario para hacer que Jesucristo fuese conocido, y eso que se trataba de su purísima y fiel Esposa.

3º Por su grandeza excepcional

5. María, pues, es la obra maestra del Todopoderoso, cuyo conocimiento y posesión Él se ha reservado para sí. María es la Madre admirable del Hijo, que se ha complacido en humillarla y en ocultarla durante su vida para favorecer su humildad, llamándola *mujer*, como a una extraña, si bien en su corazón la estimase y la amase más que a todos los ángeles y a todos los hombres juntos. María es la *fuentesellada*, en la que sólo puede entrar el Espíritu Santo porque es su Esposa fiel; María es el santuario y el descanso de la Santísima Trinidad, en donde Dios se encuentra más magnífica y divinamente aposentado que en ningún otro lugar del universo, sin exceptuar su morada entre los querubines y serafines, y en la que a ninguna criatura le es permitido entrar sin un gran privilegio.

6. La divina María, lo digo con los Santos, es el paraíso terrestre del nuevo Adán, en la que Jesús tomó carne por obra del Espíritu Santo para obrar en él maravillas incomprensibles. Es el grande y maravilloso mundo de Dios, en el que hay bellezas y tesoros inefables. Es la magnificencia del Altísimo, en la que ha ocultado como en su seno a su Unigénito, y con él cuanto hay de más excelente y de más precioso. ¡Oh, y qué de cosas grandes y ocultas ha hecho ese Dios poderoso en esta criatura admirable! Como Ella misma se ve obligada a decirlo a pesar de su profunda humildad: Hizo en mí grandes cosas el Poderoso (Lc 1, 49). El mundo no la conoce, porque es incapaz e indigno de conocerla.

7. Los Santos han dicho cosas admirables de esta Santa Ciudad de Dios, y nunca han estado más elocuentes ni más satisfechos que cuando han hablado de Ella. Así, todos a una exclaman que la altura de sus méritos, que la han elevado hasta el trono de la Divinidad, no se puede percibir con la vista; que la anchura de su caridad, más extensa que la tierra, no puede medirse; que la grandeza de su poder, que se extiende hasta sobre el mismo Dios, no puede comprenderse, y, en fin, que lo profundo de su humildad, como de todas sus virtudes y de todas sus gracias, que son un abismo, no puede sondearse.

8. ¡Oh altura incomprensible! ¡Oh anchura inefable! ¡Oh grandeza desmedida! ¡Oh abismo impenetrable! Todos los días, del uno al otro confín de la tierra, en lo más alto de los cielos y en lo más profundo de los abismos, todo pregona, todo publica a la admirable María. Los nueve coros de Ángeles, los hombres de todas las edades, condiciones y religión, buenos y malos, hasta los demonios mismos, se ven obligados a llamarla Bienaventurada, de buen o mal grado, por la fuerza de la verdad.

Todos los Ángeles en los cielos la proclaman incesantemente, según San Buenaventura: **Santa, Santa, Santa María, Virgen madre de Dios**, y la ofrecen millones de millones de veces todos los días la salutación de los Ángeles: *Ave María*; y se prosternan ante Ella, y le piden por gracia que los honre con alguno de sus mandatos. San Miguel, a pesar de ser el príncipe de toda la corte celestial, es el más celoso en rendirle y en hacer que se le rinda todo género de honores, siempre esperando el tener la honra de ir, a su voz, a socorrer a alguno de los servidores de María.

9. Toda la tierra está llena de su gloria, particularmente entre los cristianos, entre los que se la tiene por tutelar y protectora en varios reinos, provincias, diócesis y ciudades. ¡Cuántas catedrales consagradas a Dios bajo su nombre! Ninguna Iglesia sin un altar en su honor; ninguna comarca ni cantón en donde no haya alguna de sus imágenes milagrosas, y en donde se curan toda clase de males y se consigue toda clase de bienes. Tantas cofradías y congregaciones en su honor, tantas Ordenes religiosas bajo su nombre y amparo. Tantos congregantes y hermanos de todas las cofradías. Tantos religiosos y religiosas que publican sus alabanzas y que anuncian sus misericordias. No hay un niño que al balbucear el *Ave María* no la alabe; no hay pecador que, por endurecido que sea, no tenga en Ella alguna chispa de confianza, ni siquiera hay demonio en los infiernos que, a pesar de temerla, no la respete.

2. MARÍA

NO ES SUFICIENTEMENTE CONOCIDA

10. Después de eso, en verdad es preciso decir con los Santos: *De María nunquam satis...* no se ha alabado, exaltado, honrado, amado y servido bastante a María. Merece todavía más alabanzas, respeto, amor y servicios.

11. Y tenemos que decir con el Espíritu Santo: *Toda la gloria de la Hija del Rey está en el interior* (Sal 44, 14); como si toda la gloria exterior que le dan a porfía el cielo y la tierra no fuese nada en comparación de la que interiormente recibe del Creador, y que no es conocida por las pequeñas criaturas, que no pueden penetrar el secreto de los secretos del Rey.

12. Después de eso, debemos exclamar con el Apóstol: *Ni el ojo ha visto, ni la oreja ha oído, ni el corazón del hombre* (I Co 2, 9) *ha comprendido las bellezas, las grandezas y las excelencias de María, el milagro de los milagros de la gracia, de la naturaleza y de la gloria*. Si queréis comprender a la Madre, dice un santo, comprended al Hijo, pues es una Madre digna de Dios: *Que aquí toda lengua enmudezca*.

3. HAY QUE CONOCER MEJOR A MARÍA

13. Mi corazón ha dictado todo lo que acabo de escribir con un regocijo particular, para demostrar que la divina María ha estado desconocida hasta ahora, y que es una de las razones por las cuales Jesucristo no es conocido como debe serlo. Si, pues, como es cierto, el reino de Jesucristo ha de venir al mundo, no será sino consecuencia necesaria del conocimiento del reino de la Santísima Virgen María, que le trajo al mundo la vez primera y le hará resplandecer en la segunda venida.

* * *

Juan Pablo II (Czestochowa, 4-VI-1980).

«El acto de consagración en la situación de esclavitud indica una dependencia singular y una confianza sin límites. En este sentido, la esclavitud, la no libertad, expresa la plenitud de la libertad, de la misma manera que el Evangelio habla de la necesidad de perder la vida para encontrarla en su plenitud.»

* * *

PRIMERA PARTE

MARÍA EN LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN

NECESIDAD DEL CULTO A MARÍA

14. Confieso con toda la Iglesia que no siendo María sino una pura criatura salida de las manos del Altísimo, comparada con la Majestad infinita es menos que un átomo, o más bien es nada, puesto que *sólo Dios es quien es*, y por consiguiente, confieso que este gran Señor, Ser soberano y absoluto, ni ha tenido ni ahora tiene necesidad alguna de la Santísima Virgen para hacer su voluntad santísima y para manifestar su gloria. Basta que Dios quiera, para que todo se haga.

15. Digo, sin embargo, que así y todo, habiendo querido Dios empezar y concluir sus más grandes obras por la Santísima Virgen desde que la formó, es de creer que no cambiará de conducta en el transcurso de los siglos, pues es Dios y no varía en sus sentimientos ni en su proceder.

CAPÍTULO I

MARÍA EN EL MISTERIO DE CRISTO

1. EN LA ENCARNACIÓN

16. El Eterno Padre no ha dado su único Hijo al mundo sino por medio de María. Por más suspiros que hayan exhalado los Patriarcas, por más ruegos que le dirigieron los Profetas y los Santos de la antigua ley durante cuatro mil años para poseer este tesoro, no ha habido más que María que lo haya merecido y que haya obtenido gracia ante Dios en fuerza de sus súplicas y por la alteza de sus virtudes. El mundo era indigno, dice San Agustín, de recibir al Hijo de Dios directamente de las manos del Padre; se lo ha dado a María para que el mundo lo recibiese por Ella. El Hijo de Dios se ha hecho hombre para nuestra salvación, pero en María y por María. El Espíritu Santo ha formado a Jesucristo en María, pero después de haberla pedido su aquiescencia por uno de los primeros ministros de su corte.

2. EN LOS MISTERIOS DE LA REDENCIÓN

17. El Eterno Padre ha comunicado a María su fecundidad, en cuanto una pura criatura podía recibirla, a fin de darle poder para engendrar a su Hijo y después a todos los miembros de su cuerpo místico.

Dios Hijo ha bajado a su seno virginal, como el nuevo Adán al paraíso terrestre, para tener en Ella sus complacencias y para obrar en Ella las grandes maravillas de la gracia.

Dios hecho hombre ha encontrado su libertad en verse aprisionado en su seno; ha hecho aparecer su poder en dejarse mandar por esta Virgen bendita; ha hallado su gloria y

la de su Padre en ocultar sus esplendores a todas las criaturas de la tierra para no revelarlos sino a María; ha glorificado su independencia y su majestad en depender de esta humilde Virgen en su Concepción, en su Nacimiento, en su Presentación en el templo, en su vida oculta de treinta años, hasta su muerte, en la que debía acompañarle, porque no quería menos que sacrificarse con Ella y ser inmolado con su beneplácito al Padre Eterno, como en otro tiempo Isaac, por la obediencia de Abraham, a la voluntad de Dios. Ella es quien le ha amamantado, alimentado, cuidado, y podríamos añadir, sacrificado por nosotros.

18. ¡Oh admirable e incomprensible dependencia de un Dios! El Espíritu Santo, para demostrarnos todo su valor, no ha podido pasarla en silencio en el Evangelio, por más que nos haya ocultado casi todas las cosas admirables que esta Sabiduría encarnada ha hecho en su vida oculta. Jesucristo ha dado más gloria a Dios, su Padre, por la sumisión que ha tenido a María durante treinta años, que la que le hubiera proporcionado convirtiendo al mundo entero por obra de sus mayores maravillas. ¡Oh, cuán altamente se glorifica a Dios desde el momento en que para complacerlo se somete uno a María, a imitación de Jesucristo, nuestro único modelo!

19. Si examinamos de cerca el resto de la vida de Jesucristo, encontraremos que ha querido inaugurar sus milagros por María. Santificó a San Juan en el seno de su madre Santa Isabel por la palabra de María, porque apenas habló la Virgen, Juan fue santificado, y ese es el primero y mayor milagro de la gracia. Bastó el humilde ruego de María para que en las bodas de Caná cambiase el agua en vino, y ese es su primer milagro sobre la naturaleza. Ha principiado y seguido sus milagros por María, y los continuará por María hasta la consumación de los siglos.

20. El Espíritu Santo, que no produce otra persona divina, se ha hecho fecundo por María, con quien se ha desposado. Con Ella, en Ella y de Ella ha producido su obra maestra, que es un Dios hecho hombre; produce todos los días y producirá hasta el fin del mundo los predestinados, que son los miembros del cuerpo de esa cabeza adorable; por eso cuanto más encuentra a María su cara e indisoluble Esposa, en un alma, tanto más deseoso y decidido se muestra a producir a Jesucristo en esa alma, y a esa alma en Jesucristo.

21. No se quiere por eso decir que la Santísima Virgen da fecundidad al Espíritu Santo, cual si de ella careciese, puesto que, siendo Dios, posee la fecundidad infinita; sino que el Espíritu Santo, por la mediación de la Santísima Virgen, de la que tiene a bien valerse, aunque no la necesite absolutamente, pone por obra su fecundidad, produciendo en Ella y por Ella a Jesucristo y sus miembros; misterio de gracia desconocido hasta de los cristianos más sabios y espirituales.

CAPÍTULO II

MARÍA EN EL MISTERIO DE LA IGLESIA

22. Y la conducta que las tres Personas de la Santísima Trinidad han observado en la Encarnación y en la primera venida de Jesucristo, la siguen todos los días, de una manera invisible, en la Santa Iglesia, y la observarán hasta la consumación de los siglos, aún en la última venida del Se-

ñor.

1. MISIÓN DE MARÍA EN EL PUEBLO DE DIOS

1. Colaboradora de Dios

23. Dios Padre, que ha hecho un conjunto de todas las aguas, que ha llamado mar, ha hecho un conjunto de todas sus gracias, que ha llamado María. Este gran Dios tiene un tesoro o un depósito muy rico, en el que ha encerrado cuanto hay de hermoso, de radiante, de raro y de precioso, hasta su mismo Hijo; y este inmenso tesoro no es otra cosa sino María, que los Santos llaman, el tesoro del Señor, y de cuya plenitud se enriquecen los hombres.

24. Dios Hijo ha comunicado a su Madre cuanto ha adquirido por su vida y su muerte, sus méritos infinitos y sus virtudes admirables, y la ha hecho tesorera de todo lo que su Padre le ha dado en herencia; por Ella aplica sus méritos a sus miembros; por Ella comunica sus virtudes y distribuye sus gracias; es su canal misterioso, es su acueducto de oro por el que hace pasar suave y abundantemente sus misericordias.

25. Dios Espíritu Santo ha comunicado a María, su fiel Esposa, sus dones inefables, y la ha escogido como dispensadora de todo lo que posee; de manera que Ella distribuye a quien quiere, cuanto quiere, como quiere y cuando quiere, todos sus dones y gracias, y ningún don celestial se hace a los hombres sin que pase por sus manos virginales, pues tal ha sido la voluntad de Dios, que ha querido que lo tengamos todo por María; así será enriquecida, enaltecida y honrada por el Altísimo, la que se ha empobrecido, humillado y ocultado hasta el fondo de la nada por su profunda humildad durante toda su vida. He aquí los sentimientos de la Iglesia y de los Santos Padres.

26. Si hablase con los *espíritus fuertes* de estos tiempos, todo lo que sencillamente manifiesto, lo probaría más extensamente por las Sagradas Escrituras y por los Santos Padres, cuyos pasajes en latín citaríá; probaría todo esto con razones que pueden verse citadas por el Rvdo. P. Poiré, de la Compañía de Jesús, en su *Triple corona de la Santísima Virgen*.

Pero como hablo particularmente con los sencillos, que siendo gentes de buena voluntad y que tienen más fe que la generalidad de los sabios, creen con más sencillez y con más mérito, me contento con declararles simplemente la verdad sin detenerme a citarles los pasajes latinos que no entienden. Prosigamos.

2. Influjo Maternal de María

27. Perfeccionando la gracia a la naturaleza, y perfeccionando la gloria a la gracia, es cierto que Nuestro Señor, hasta en el cielo, es tan Hijo de María como lo era en la tierra, y que, por consiguiente, ha conservado la sumisión y la obediencia más perfecta de todas las criaturas hacia la mejor de todas las madres.

Pero conviene no ver en esta dependencia la menor humillación o imperfección en Jesucristo, pues encontrándose María muy por debajo de su Hijo, que es Dios, no le manda

como una madre de la tierra mandaría a su hijo, que es inferior a ella; María, transformada toda en Dios por la gracia y por la gloria que transforma a todos los Santos en Él, no pide, no quiere ni hace cosa alguna que sea contraria a la eterna e inmutable voluntad de Dios.

Así, cuando se lee en los escritos de los Santos Bernardo, Buenaventura, Bernardino, etc., que en el cielo y en la tierra, todo, incluso el mismo Dios, está sometido a la Santísima Virgen, se entiende que la autoridad que Dios ha tenido a bien confiarle es tan grande, que parece que posee el mismo poder que Dios, y que sus ruegos y peticiones tienen tanto poder para con Dios, que siempre pasan como mandatos de un Dios que nunca desoye el ruego de su querida Madre, porque siempre respeta y se conforma con su voluntad.

Si Moisés, por la fuerza de su ruego contuvo la ira de Dios sobre los israelitas de un modo tan poderoso, que no pudiendo el Altísimo y misericordioso Señor desestimarlos, le dijo que le dejase encolerizarse y castigar a ese pueblo rebelde, ¿qué debemos pensar nosotros, con más motivo, de las súplicas de la humilde María y digna Madre de Dios, que tiene más influencia para con su Majestad que las oraciones e intercesiones de los ángeles y de los Santos todos del cielo y de la tierra? (Ex 32, 10).

28. María manda en el cielo a los ángeles y a los bienaventurados. Como recompensa de su profunda humildad, Dios le ha dado el poder y el encargo de llenar de Santos los tronos vacíos de los ángeles apóstatas caídos por el orgullo. Tal es la voluntad del Altísimo, que engrandece a los humildes, que el cielo, la tierra y el infierno se sujetan de bueno o de mal grado a los mandatos de la humilde María, a quien ha hecho Soberana del cielo y de la tierra, generala de sus ejércitos, tesorera de su hacienda, dispensadora de sus gracias, obradora de sus grandes maravillas, reparadora del género humano, mediadora de los hombres, exterminadora de los enemigos de Dios y fiel compañera de sus grandezas y de sus triunfos.

3. Señal de fe auténtica

29. El Eterno Padre quiere tener siempre hijos por María hasta la consumación de los siglos, y le dice estas palabras: **Residirás en Jacob** (Si 24, 13), esto es, harás tu domicilio y residencia en mis hijos y predestinados, figurados por Jacob, y de ningún modo en los hijos del demonio y de los réprobos, figurados por Esaú.

30. De la misma manera que en el orden natural es necesario que un hijo tenga padre y madre, así en el orden de la gracia todas las verdaderas criaturas de Dios y predestinados tienen a Dios por Padre y a María por Madre; y quien no tenga a María por Madre, no tiene por Padre a Dios. Por eso tanto los réprobos como los herejes, los cismáticos, etcétera, que odian o miran con desprecio o indiferencia a la Santísima Virgen, no tienen a Dios como Padre por más que de ello se jacten, porque no tienen a María por Madre; pues si la poseyesen como Madre, la amarían y honrarían de la misma manera que un buen hijo ama naturalmente y honra a la madre que le ha dado la vida.

La señal más infalible y más indudable para distinguir

un hereje, un hombre de mala doctrina, un réprobo, de un predestinado, está en que tanto el hereje como el réprobo, no tienen sino menosprecio o indiferencia para con la Santísima Virgen, cuyo culto y amor tratan de amenguar por medio de sus palabras y ejemplos, ora abierta, ora ocultamente y a veces con pretextos ingeniosos. Por eso ha dicho Dios Padre a María que no habitase en ellos, porque son falsos como Esaú.

4. María, Madre de la Iglesia

31. Dios Hijo quiere formarse y, por decirlo así encarnarse todos los días por medio de su amantísima Madre, en los miembros místicos de su cuerpo, que son los justos, y por eso dice a María: **Recibe a Israel por herencia** (Si 24, 13).

Lo que es lo mismo que si dijera: Mi Padre me ha dado por herencia todas las naciones de la tierra, todos los hombres buenos y malos, predestinados o réprobos; a los unos los guiaré con la vara de oro del amor; a los otros, con la vara de hierro de la justicia; seré el padre y defensor de los unos, el justo vengador de los otros y el juez de todos; pero Vos, mi carísima María, no tendréis como herencia y propiedad sino a los predestinados, representados por Israel, y como buena Madre suya, los criaréis y cuidaréis, y como soberana de los mismos, los guiaréis, gobernaréis y defenderéis.

32. **Un hombre y un hombre ha nacido en Ella**, dice el Espíritu Santo. Según la explicación de algunos Padres, el primer hombre nacido de María es el Hombre-Dios, Jesucristo; el segundo es un hombre puro, hijo de Dios y de María, por adopción.

Si Jesucristo, el Jefe de los hombres, ha nacido en Ella, los predestinados, que son los miembros de esa cabeza, deben también nacer en Ella por una consecuencia necesaria. Una misma madre no da a luz la cabeza sin los miembros, ni los miembros sin la cabeza: de otra manera sería un monstruo de la naturaleza; del mismo en el orden de la gracia, la cabeza y los miembros nacen de una misma madre; y si un miembro del cuerpo místico de Jesucristo, es decir, un predestinado, naciese de otra madre que no fuese María, que ha producido la cabeza, no será ya un predestinado ni un miembro de Jesucristo, sino un monstruo, en el orden de la gracia.

33. Además, siendo ahora, como siempre, Jesucristo fruto bendito del vientre de la Virgen, según el cielo y la tierra repiten mil y mil veces todos los días, es indudable que Jesucristo es, en particular, para todo aquel que vive unido con Él por medio de la gracia, tan verdaderamente fruto y obra de María, como lo es para todo el mundo en general.

De modo que, según esa doctrina, todo fiel que viva en Jesucristo y para Jesucristo puede decirse a sí mismo: Lo que yo poseo es efecto y fruto que yo no tendría sin María; y a Ella se le pueden aplicar con más verdad que a San Pablo estas palabras: **Yo doy a luz todos los días hijos de Dios, para que Jesucristo mi Hijo se forme en ellos en la plenitud de su edad** (Ga 4,19).

Excediéndose a sí mismo San Agustín, afirma que para

que todos los predestinados se asemejen a la imagen del Hijo de Dios, están en este mundo ocultos en el seno de la Santísima Virgen, en donde esta buena Madre los guarda, alimenta, conserva y desarrolla hasta tanto que los da a luz en la gloria, después de la muerte, que es propiamente el día de su nacimiento, como la Iglesia llama a la muerte de los justos. ¡Oh misterio de gracia ignorado de los réprobos y poco sabido de los predestinados!

5. *María, figura de la Iglesia*

34. Dios Espíritu Sano quiere formarse en Ella y formar por Ella a los elegidos, y así, le dice: *Arraiga en mis elegidos* (Si 24, 13). Echad, querida mía y Esposa mía, las raíces de todas vuestras virtudes en mis elegidos, a fin de que crezcan en virtud en virtud y de gracia en gracia.

He tenido tanta complacencia en Vos, cuando vivíais en la tierra, practicando las más sublimes virtudes, que todavía deseo hallaros en la tierra sin que ceséis de estar en el cielo. Reproducí para este efecto en mis elegidos; que yo vea en ellos con complacencia las raíces de vuestra fe invencible, de vuestra humildad profunda, de vuestra mortificación universal, de vuestra oración sublime, de vuestra caridad ardiente, de vuestra esperanza firme y de todas vuestras virtudes. Sois eternamente mi Esposa tan fiel, tan pura y tan fecunda como siempre: que vuestra fe me dé fieles; que vuestra pureza me dé vírgenes; que vuestra fecundidad me dé escogidos y predestinados, templos de mi gloria y de mi gracia.

35. Cuando María ha echado raíces en un alma, produce en ella maravillas de gracia que sólo Ella puede producir, porque sólo Ella es la Virgen fecunda que nunca ha tenido ni jamás tendrá igual en pureza y en fecundidad.

María ha producido, por el Espíritu Santo, la mayor obra que se haya producido o que pueda producirse jamás, que es un Dios Hombre, y consiguientemente Ella producirá las mayores cosas que haya en los últimos tiempos. La formación y la educación de los grandes Santos que habrá hacia el fin del mundo, le está reservada; porque sólo esta excelente y milagrosa Virgen puede producir, en unión del Espíritu Santo, cosas grandes, extraordinarias, en la Iglesia de Jesucristo.

36. Cuando el Espíritu Santo su Esposo la ha encontrado en un alma, vuela allí, entra en ella de lleno, se comunica abundantemente con esa alma, y una de las grandes razones por las cuales el Espíritu Santo no hace ahora maravillas asombrosas en las almas, es porque no encuentra en ellas una unión bastante grande con su fiel e indisoluble Esposa María.

Digo indisoluble Esposa, porque después que este Amor substancial del Padre y del Hijo se ha desposado con María para producir a Jesucristo, cabeza de los elegidos, no la ha repudiado jamás, porque María siempre ha sido fecunda y fidelísima Esposa.

2. CONSECUENCIAS

1. *María es reina de los corazones*

37. De lo que acabo de decir debe colegirse evidentemente:

En primer lugar, que María ha recibido de Dios un gran dominio sobre las almas de los elegidos; pues sin ese dominio no puede hacer su residencia en ellos, como Dios Padre se lo ha ordenado; no puede formarlos en Jesucristo y formar a Jesucristo en ellos; echar en el corazón de los Santos las raíces de sus virtudes y ser la compañera inseparable del Espíritu Santo por sus obras de gracia; digo que Ella no podría realizar todas esas cosas a menos que no tenga derecho y dominio en las almas por una gracia singular del Altísimo, quién habiéndole dado poder sobre su Hijo único y natural, le ha dado también poder sobre sus hijos adoptivos, no sólo en cuanto al cuerpo, lo que sería poca cosa, sino también en cuanto al alma.

38. María es la Reina del cielo y de la tierra por la gracia, como Jesús es Rey por naturaleza y por conquista; pues como el reino de Jesucristo consiste principalmente en el corazón y en el interior del hombre, según estas palabras: *El reino de Dios está dentro de vosotros* (Lc 17, 21), del mismo modo el reino de la Santísima Virgen está principalmente en el interior del hombre, es decir, en las almas, y en las almas es en donde principalmente está más glorificada con su Hijo que en todas las criaturas visibles, y podemos llamarla con los Santos, *Reina de los corazones*.

2. *María es necesaria a los hombres*

1° para la salvación

39. *Segunda conclusión.* Es preciso convenir en que siendo la Santísima Virgen necesaria a Dios, con una necesidad que se llama hipotética, esto es, con una necesidad que es consiguiente a los planes y voluntad de Dios, es mucho más necesaria a los hombres para que éstos lleguen a conseguir su último fin. No debe, pues, confundirse la devoción a la Santísima Virgen con las devociones a los demás santos, como si no fuese más necesaria que las demás devociones, y se tratase de una supererogación, y no de una necesidad.

40. El docto y piadoso Suárez, de la Compañía de Jesús; el sabio y devoto Justo Lipsio, doctor de Lovaina, y varios otros doctores, han probado incontestablemente, fundándose en el sentir de los Padres, entre otros de San Agustín, de San Efrén, diácono de Edesa, de San Cirilo de Jerusalén, de San Germán de Constantinopla, de San Juan Damasceno, de San Anselmo, San Bernardo, San Bernardino, Santo Tomás y San Buenaventura, que la devoción a la Santísima Virgen es necesaria para la salvación, y que es una señal infalible de reprobación, como lo han reconocido Ecolampadio y algunos otros herejes, el no tener estimación y amor a la Santísima Virgen; y que por el contrario, es una señal infalible de predestinación el serle entera y verdaderamente adicto o devoto.

41. Las figuras y las expresiones del antiguo y del nuevo Testamento lo prueban, los sentimientos y los ejemplos de los santos lo confirman, la razón y la experiencia lo enseñan y demuestran; los mismos demonios y sus secuaces, impelidos por la fuerza de la verdad, se han visto con frecuencia obligados a confesarlo a pesar suyo.

De todos los pasajes de los Santos Padres y de los Doctores de que he hecho vasta colección para probar esta verdad, sólo citaré uno, para no ser demasiado extenso: *Seros*

devoto, oh Santísima Virgen, dice San Juan Damasceno, *es una arma de salvación que Dios da a los que quiere salvar*.

42. Y podría citar aquí varias historias que probarían lo mismo, entre otras: la que se refiere en las Crónicas de San Francisco, de cuando vio en éxtasis una gran escalera que llegaba al cielo, al fin de la cual estaba la Santísima Virgen y por la cual se le indicó que era preciso subir para llegar al cielo; y la que se refiere en las crónicas de Santo Domingo, cuando quince mil demonios apoderados del alma de un desgraciado hereje, cerca de Carcasona, en donde este Santo predicaba el Rosario, se vieron obligados por el mandato que les hizo la Santísima Virgen, a confesar muchas verdades grandes y consoladoras referentes al amor hacia la Reina del cielo, con tanta fuerza y claridad, que no puede leerse esta historia auténtica y el panegírico que el diablo hizo a pesar suyo de esta devoción, sin derramar lágrimas de alegría por poco devoto que uno sea de la Santísima Virgen.

2. para una perfección particular

43. Si la devoción a María es necesaria a todos los hombres, simplemente para alcanzar la salvación, es aún más necesaria a los que son llamados a una perfección particular, y no creo que una persona pueda adquirir una unión íntima con Nuestro Señor y una fidelidad perfecta al Espíritu Santo, sin una unión grandísima con la Santísima Virgen y una gran dependencia de su socorro.

44. Sólo María ha encontrado gracia ante Dios sin auxilio de ninguna otra pura criatura. Sólo por Ella han obtenido gracia ante Dios cuantos la han alcanzado, y solamente por Ella la conseguirán cuantos en adelante la logren.

Estaba llena de gracia cuando la saludó el arcángel Gabriel, y fue superabundantemente inundada de gracia por el Espíritu Santo cuando su sombra inefable la cubrió; y ha aumentado de tal modo de día en día y de momento en momento esta doble plenitud, que ha llegado a un grado de gracia inmensa e inconcebible.

De manera que el Altísimo la ha hecho tesorera única de sus tesoros y la única dispensadora de sus gracias, para ennoblecere, elevar y enriquecer a quien Ella quiera en el estrecho camino del cielo; para hacer pasar, a pesar de todo, a quien Ella quiera por la angosta puerta de la vida, y para dar el trono, el cetro y la corona de rey a quien Ella quiera.

Jesús es en todas partes y siempre el fruto y el Hijo de María, y María es en todas partes el árbol verdadero del fruto de la vida y la verdadera Madre que lo produce.

45. Solamente a María ha dado Dios las llaves de los tesoros del divino amor, y el poder de entrar en los caminos más sublimes y más secretos de la perfección, y de hacer entrar a otros en ellos.

Sólo María proporciona la entrada en el paraíso terrestre a los desgraciados hijos de la infiel Eva para pasearse en ese paraíso agradablemente con Dios, abrigarse seguramente en él contra toda clase de enemigos, para alimentarse deliciosamente sin temer más a la muerte, del fruto de los árboles de la vida y de la ciencia, y para beber a torrentes las aguas celestiales de la hermosa fuente que allí abundantemente rebosa.

Ella es en sí misma ese paraíso terrestre o esa tierra virgen y bendita de que han sido expulsados los pecadores Adán y Eva. Ella no da entrada en el paraíso de su corazón más que a los que Ella quiere que se hagan santos.

46. *Todos los ricos del pueblo*, para servirme de la expresión del Espíritu Santo según la explica San Bernardo, todos los ricos del pueblo *os rogarán de siglo en siglo y estarán pendientes de vuestro rostro, y particularmente al fin del mundo*; es decir, que los Santos más grandes, las almas más ricas en gracias y virtudes serán los más asiduos en ser devotos de la Santísima Virgen y en tenerla siempre presente, como su perfecto modelo para imitarla, y como su poderosa ayuda para implorar su auxilio.

47. He dicho que eso sucederá especialmente al fin del mundo, y bien pronto, porque el Altísimo con su Santísima Madre deben suscitar grandes santos que excederán tanto más en santidad a la mayor parte de los demás Santos, cuanto sobresalen los cedros del Líbano entre los arbustos, como le ha sido revelado a una alma santa cuya vida ha sido escrita por un gran servidor de Dios, M. de Renty.

48. Estas grandes almas, llenas de gracia y de celo, serán escogidas para oponerse a los enemigos de Dios, que bramarán por todas partes, y serán especialmente devotas de la Santísima Virgen, esclarecidas por su luz, alimentadas con su leche, conducidas por su espíritu, sostenidas por su brazo y guardadas bajo su protección de tal modo, que combatirán con una mano y edificarán con la otra.

Combatirán con una mano, derribarán, aplastarán a los herejes con sus herejías, a los cismáticos con sus cismas, a los idólatras con sus idolatrías y a los pecadores con sus impiedades, y con la otra mano edificarán el templo del verdadero Salomón y la mística ciudad de Dios, es decir, honrarán a la Santísima Virgen, llamada por los Santos Padres *el templo de Salomón y la ciudad de Dios*. En fuerza de sus palabras y de su ejemplo, conducirán a todo el mundo a su verdadera devoción, lo cual les granjeará muchos enemigos, pero también muchas victorias a ellos y mucha gloria para sólo Dios. Esto le fue revelado a San Vicente Ferrer, como él mismo lo consignó claramente en una de sus obras.

El mismo Espíritu Santo parece haber predicho esta verdad en el salmo LVIII, con estas palabras: *Y sabrán que el Señor reinará en Jacob y sobre toda la tierra; ellos se convertirán aunque tarde, sufriendo el hambre, como perros famélicos, y acudirán alrededor de la ciudad para encontrar qué comer*.

Esta ciudad que los hombres encontrarán al fin del mundo para convertirse y para saciar el hambre de justicia que tendrán, es la Santísima Virgen, llamada por el Espíritu Santo *casa y ciudad de Dios*.

CAPÍTULO III

MARÍA EN LOS ÚLTIMOS TIEMPOS DE LA IGLESIA

1. MARÍA Y LOS ÚLTIMOS TIEMPOS

49. Por María comenzó la salvación del mundo, y por María debe consumarse; María no se manifestó casi en el

primer advenimiento de Jesucristo, a fin de que los hombres, aún poco instruidos e ilustrados acerca de la persona de su Hijo, no se separasen de Él, adhiriéndose demasiado fuerte y groseramente a Ella, lo que aparentemente hubiera sucedido si María hubiese sido conocida, a causa de los admirables encantos que el Altísimo había puesto incluso en su exterior, lo cual es tan cierto, que San Dionisio Aeropagita nos ha dejado escrito que, cuando la vio, la hubiera tomado por una divinidad por sus secretos atractivos y su incomparable belleza, si la fe, en que estaba bien fundado, no le hubiese enseñado lo contrario.

Pero en el segundo advenimiento de Jesucristo, María debe ser conocida y revelada por el Espíritu Santo a fin de hacer por Ella que sea conocido, amado y servido Jesucristo. Las razones que movieron al Espíritu Santo a ocultar a su Esposa durante su vida, y a no manifestarla sino muy poco después de la predicación del Evangelio, no subsisten ya.

50. Dios quiere, pues, descubrir y manifestar a María como la más perfecta obra de sus manos, en estos últimos tiempos:

- 1°. Porque Ella se ha escondido en este mundo y colocándose más bajo que el polvo por su profunda humildad, habiendo alcanzado de Dios, de sus Apóstoles y de sus Evangelistas el no ser suficientemente conocida.
- 2°. Porque siendo la más perfecta obra de Dios, tanto acá abajo por la gracia, como en el cielo por la gloria, quiere el mismo Dios que sea glorificada y ensalzada en la tierra por los hombres.
- 3°. Como es la aurora que precede y descubre al Sol de justicia que es Jesucristo, debe ser reconocida y manifestada, a fin de que lo sea su divino Hijo.
- 4°. Siendo el camino por donde por primera vez vino Jesucristo a nosotros, lo será también cuando venga por segunda vez, aunque no del mismo modo.
- 5°. Siendo el medio seguro y el camino recto e inmaculado para ir a Jesucristo y hallarlo perfectamente, por Ella deben buscarle las almas que deban resplandecer en santidad. Quien halle a María, alcanzará la vida, es decir, a Jesucristo, que es el camino, la verdad y la vida, mas no es posible encontrar a María si no se la busca; no se la puede buscar si no se la conoce, porque no se busca ni se desea un objeto desconocido; es menester, pues, que María sea más conocida que nunca para mayor conocimiento y gloria de la Santísima Trinidad.
- 6°. María debe resplandecer más que nunca en misericordia, en poder y en gracia, en estos últimos tiempos; en misericordia, para reducir y acoger amorosamente a los pobres pecadores y extraviados, que se convertirán y volverán a la Iglesia Católica; en poder, contra los enemigos de Dios, los idólatras, cismáticos, mahometanos, judíos e incrédulos endurecidos, quienes se revolverán terriblemente para seducir y hacer caer por promesas y amenazas a todos los que sean contrarios, y, finalmente, debe resplandecer en gracia, para animar y sostener a los soldados valientes y fieles servidores de Jesucristo, que combatirán por sus intereses.

- 7°. María, en fin, debe ser terrible al demonio y a sus secuaces como un ejército ordenado en batalla, principalmente en estas últimas edades; porque sabiendo Satanás que le queda poco tiempo, y menos que nunca, para perder almas, redoblará diariamente sus esfuerzos y sus combates; suscitará inmediatamente nuevas persecuciones, y tenderá terribles emboscadas a los servidores fieles y a los verdaderos hijos de María, a quienes vence más difícilmente que a los demás.

2. MARÍA EN LA LUCHA FINAL

51. De estas últimas y crueles persecuciones del demonio, que se aumentarán diariamente hasta el reino del Anticristo, debe principalmente entenderse aquella primera y célebre predicción y maldición de Dios, lanzada contra la serpiente en el paraíso terrestre, que aquí es oportuno explicar para gloria de la Santísima Virgen, salvación de sus hijos y confusión de Satanás.

*Enemistades pondré entre ti y la mujer,
y entre tu linaje y su linaje;
ella quebrantará tu cabeza,
y tú pondrás asechanzas a su calcañar*
(Gn 3, 15).

52. Dios no ha hecho más que una enemistad, pero ésta es irreconciliable; durará y crecerá hasta el fin del mundo, y es entre María su Santísima Madre, y el demonio; entre los hijos y servidores de la Virgen, y los hijos y súbditos de Lucifer; de modo que el más terrible de los enemigos de Satan que Dios ha suscitado es María, su Santísima Madre, a la que dio, desde el mismo paraíso terrestre, aunque todavía no estuviese más que en su idea, tanto aborrecimiento a este maldito enemigo de Dios, tanto arte para descubrir la malicia de esta antigua serpiente, tanta fuerza para vencer, abatir y aplastar a este orgulloso monstruo, que la teme más que a todos los ángeles y a todos los hombres, y en cierto sentido más que al mismo Dios.

No es que la ira, el odio y el poder de Dios no sean infinitamente mayores que los de la Santísima Virgen, toda vez que las perfecciones de María son limitadas, sino porque:

- 1°. siendo Satanás muy orgulloso, sufre infinitamente más al ser vencido y castigado por una pequeña y humilde esclava de Dios, y su humildad le humilla más que el poder divino;
- 2°. porque Dios ha dado a María tan gran poder contra los demonios, que tienen más miedo (como se han visto ellos mismos obligados frecuentemente a confesarlo, a pesar suyo, por boca de los poseídos por ellos) a uno solo de los suspiros de María en favor de cualquier alma, que a las oraciones de todos los Santos, y temen más a una sola de sus amenazas contra ellos, que a todos los demás tormentos.

53. Lo que Lucifer perdió por el orgullo, María lo ha ganado por humildad; lo que Eva hizo digno de condenación y perdición por desobediencia, María lo ha salvado por la obediencia. Eva, obedeciendo a la serpiente, perdió consigo a todos sus hijos y los entregó a Satanás; María, siendo perfectamente fiel a Dios, ha salvado a todos sus hijos y

servidores con Ella y los ha consagrado a la Majestad divina.

54. Dios no puso solamente una enemistad, sino que puso *enemistades* entre María y Lucifer, y no sólo las puso entre María y Lucifer, sino entre la raza de la Virgen y la raza del demonio; es decir, Dios ha formado enemistades, antipatías y odios secretos entre los verdaderos hijos y siervos de María y los hijos y esclavos del diablo, de modo que no se aman ellos nada unos a otros, ni tienen correspondencia interior entre sí.

Los hijos de Belial, los esclavos de Satanás, los amigos del mundo (que es la misma cosa) han perseguido siempre y perseguirán ahora más que nunca a los que pertenezcan a la Santísima Virgen, como en otro tiempo persiguió Caín a su hermano Abel, y Esaú a su hermano Jacob, que son las figuras de los réprobos y los predestinados; pero la humilde María alcanzará siempre victoria sobre el orgulloso Satanás, y será ésta tan grande, que llegará a aplastarle la cabeza, en que reside su orgullo; María descubrirá siempre la malicia de la infernal serpiente y sus tramas infernales; desvanecerá sus diabólicos consejos y librárá a sus fieles servidores, hasta el fin de los tiempos, de sus crueles garras.

Empero, el poder de María sobre todos los demonios, resplandecerá particularmente en los últimos tiempos en que Satanás pondrá asechanzas a su calcañal, es decir, a los humildes esclavos y a los pobres hijos que María suscitará para hacer guerra al infierno.

Pequeños y pobres serán los hijos de la Virgen según el mundo, y abatidos, hollados y oprimidos como el calcañal lo esta respecto de los demás miembros del cuerpo; pero en cambio, serán ricos en gracia de Dios, que María les distribuirá abundantemente; grandes y realzados en santidad delante de Dios, superiores a toda criatura por su celo fervoroso, y tan perfectamente asistidos del divino socorro, que con la humildad de su pie, en unión de María, aplastarán la cabeza de la serpiente infernal y harán que Jesucristo triunfe.

3. MARÍA Y LOS APÓSTOLES DE LOS ÚLTIMOS TIEMPOS

55. En fin, Dios quiere que su Santísima Madre sea ahora más conocida, más amada, más honrada que lo ha sido jamás. Y será así sin duda si los predestinados entran en la gracia y en la luz del Espíritu Santo, en la práctica interior y perfecta que yo les manifestaré luego.

Entonces verán con aquella claridad compatible con la fe esta hermosa estrella de la mar, y llegarán a buen puerto a pesar de las tempestades y de los piratas que los persigan.

Conocerán las grandezas de esta Virgen Soberana y se consagrarán completamente a su servicio como súbditos suyos y esclavos de su amor.

Saborearán sus dulzuras y sus bondades maternas, y la amarán con la ternura de hijos muy amados; conocerán las misericordias de que está llena María y las necesidades para las que han menester su socorro, y recurrirán a Ella en todo como a la mejor abogada y mediadora para con Jesucristo; sabrán que María es el medio más seguro, más fácil, más

corto y el más perfecto camino para ir a Jesucristo, y se entregarán a Ella en cuerpo y alma, sin partición, para ser suya del mismo modo que de Jesucristo.

56. Pero ¿a qué se podrá comparar a estos servidores, esclavos e hijos de María?

Serán como brasas encendidas en medio de los ministros del Señor y pondrán el fuego del amor divino en todas partes.

Serán *como flechas en mano poderosa*, flechas agudas en la mano de la poderosa María para herir a los enemigos de Dios (Sal 126, 4).

Serán hijos de Leví, bien purificados por el fuego de grandes tribulaciones, y bien unidos a Dios, que llevarán el oro del amor en el corazón, el incienso de la oración en el espíritu, y la mirra de la mortificación en el cuerpo.

Por todas partes *serán el buen olor de Jesucristo* para los pobres y para los pequeños, mientras que serán mensajeros de muerte para los grandes, para los ricos y para los orgullosos del mundo (Mt 3, 3; 2 Co 2, 15-16).

57. Serán *nubes aterradoras* y ligeras que volarán por los aires al menor soplo del Espíritu Santo, y sin adherirse a nadie, ni espantarse de nadie, ni apenarse por nada, esparcirán la lluvia de la palabra de Dios y de la vida eterna; tronarán contra el pecado, bramarán contra el mundo, y ministros fieles de Dios, vencerán al diablo y a sus súbditos, y herirán de parte a parte, para la vida o para la muerte, *con la espada de dos filos de la palabra de Dios* a todos aquellos a quien sean enviados de parte del Altísimo (Is 60, 8, Ef 6, 17; Hb 4, 12).

58. Serán *verdaderos apóstoles de los últimos tiempos* a quienes el Señor de las virtudes dará la palabra y la fuerza para obrar maravillas y ganar gloriosos despojos a sus enemigos.

Dormirán sin oro ni plata, y lo que es más, sin cuidado alguno ni miedo a nadie, y sin embargo, serán como las plateadas alas de las palomas para ir con la pura intención de la gloria de Dios y de la salvación de las almas a donde los llame el Espíritu Santo, y no dejarán tras sí donde hayan predicado más que el oro de la caridad, que es el cumplimiento de toda la ley.

59. En fin, sabemos que serán verdaderos discípulos de Jesucristo que, marchando sobre las trazas de la pobreza, humildad, desprecio del mundo y caridad, enseñarán el camino derecho de Dios y de la verdad, según el Santo Evangelio, y no según las máximas del mundo, sin apenarse por nada, sin hacer acepción de personas, sin cuidarse de nadie, ni escuchar, ni temer a ningún mortal, por poderoso que sea.

Tendrán en sus labios la espada de doble filo de la palabra de Dios; llevarán sobre sus espaldas el estandarte ensangrentado de la Cruz, el Crucifijo en la mano derecha, el rosario en la izquierda, los nombres sagrados de Jesús y de María en el corazón y la modestia y mortificación de Jesucristo en toda su conducta.

Ved los grandes hombres que vendrán; pero María estará allí por orden del Altísimo para extender su imperio sobre el de los impíos, idólatras y mahometanos. ¿Cuándo y cómo

sucedirá esto?... Dios sólo lo sabe; a nosotros sólo nos toca callar, orar, suspirar y esperar. *Esperaré confiadamente* (Sal 39, 1)

SEGUNDA PARTE

EL CULTO DE MARÍA EN LA IGLESIA

CAPÍTULO I

FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS DEL CULTO A MARÍA

60. Habiendo expuesto hasta aquí algo acerca de la necesidad que tenemos de la devoción a la Santísima Virgen, menester es ahora decir en qué consiste esta devoción. Pero antes conviene consignar algunas verdades fundamentales que ilustrarán más y más cuanto conviene saber acerca de esta materia.

1. JESUCRISTO, FIN ÚLTIMO DEL CULTO A MARÍA

61. *Primera verdad.* Jesucristo Nuestro Señor, verdadero Dios y verdadero hombre, debe ser el fin último de nuestras devociones; a no ser así, serían falsas y engañosas. Jesucristo es el *alfa y el omega*, el comienzo y el fin de todas las cosas (Ap 1, 8; 21, 6; 22, 13).

No trabajamos, como dice el Apóstol, más que por *hacer más perfecto a todo hombre en Jesucristo* (Col 2, 9), *porque sólo en Él reside toda plenitud de la Divinidad* y todas las demás plenitudes de gracia, de virtudes y de perfecciones; porque sólo en Él estamos bendecidos con toda bendición espiritual; porque Él es el único Maestro que debe enseñarnos, es nuestro único Señor de quien debemos depender, nuestro único Jefe a quien debemos pertenecer, nuestro único Modelo a que debemos conformarnos, nuestro único Médico que nos debe sanar, nuestro único Pastor que debe alimentarnos, nuestro único Camino por donde debemos andar, nuestra única Verdad que debemos creer, nuestra única Vida que debe vivificarnos, y nuestra único Todo en todas las cosas que debe bastarnos (Ef 1, 3; Mt 23, 10; Jn 14, 6).

No se ha pronunciado bajo el cielo otro nombre que el de Jesús por el cual debemos ser salvos (Hch 4, 12). Dios no ha puesto otro fundamento de nuestra salvación, de nuestra perfección y de nuestra gloria, más que a Jesucristo; todo edificio que no está construido sobre esta piedra firme, está levantado sobre movediza arena, y más o menos tarde caerá infaliblemente.

Todo fiel que no esté unido a Él, como el sarmiento a la vid, caerá, se secará y no servirá más que para el fuego (Jn 15, 5-6). Si estamos en Jesucristo, y Jesucristo está en nosotros, no hemos de abrigar temor alguno de condenación; ni los ángeles de los cielos, ni los hombres de la tierra, ni los demonios de los infiernos, ni otra criatura alguna nos puede dañar, porque *nadie nos puede separar, si no queremos, de la caridad de Jesucristo* (Rm 8, 38).

Con Jesucristo y en Jesucristo lo podemos todo: podemos dar toda honra y gloria al Padre en unidad del Espíritu Santo, hacernos perfectos y ser para el prójimo buen olor de vida eterna.

62. Si, pues, nos entregamos a la hermosa devoción hacia la Virgen Santísima, es sólo para establecer más perfectamente el amor de Jesucristo, y de hallar un medio fácil y seguro de hallar a Jesucristo. Si la devoción a la Santísima Virgen separase de su Hijo, sería preciso desecharla como una ilusión del demonio; pero precisamente hemos menester de María para lo contrario, como ya lo he demostrado, y aún demostraré más adelante, pues esta devoción nos es necesaria para hallar a Jesucristo perfectamente, para amarle tiernamente y para servirle fielmente.

63. Al llegar aquí, vuélvome un momento hacia Vos, oh amable Jesús, para quejarme amorosamente a Vuestra Majestad de que la mayor parte de los cristianos, aun los más instruidos, ignoran el enlace necesario que existe entre Vos y vuestra Santísima Madre. Vos estáis, Señor, siempre con María, y María siempre está con Vos y no puede estar sin Vos: de otro modo dejaría Ella de ser lo que es; de tal modo está Ella transformada en Vos por la gracia, que no vive, no existe, sino que sólo Vos, mi Jesús, vivís y reináis en Ella con más perfección que en todos los ángeles y bienaventurados.

¡Oh! si fuere conocida la gloria y el amor que recibisteis, Señor, en esta admirable criatura, se tendrían para con Vos y para con Ella sentimientos bien diferentes de los que se tienen. María os está tan íntimamente unida, que más fácil sería separar a la luz del sol, al calor del fuego; digo mal, más fácil sería separar de Vos a todos los ángeles y santos, que a vuestra bienaventurada Madre; porque Ella os ama más ardientemente y os glorifica más perfectamente que todas vuestras criaturas juntas.

64. Después de esto, ¿no es, mi amable Dueño, una cosa sorprendente y lastimosa ver la ignorancia y tinieblas de todos los hombres acá abajo respecto de vuestra Santísima Madre? No hablo tanto de los idólatras y paganos, que no os conocen ni se cuidan de conoceros; no hablo de los herejes y cismáticos, que después de separarse de Vos y de vuestra Iglesia, no muestran empeño en ser devotos de la Virgen María: hablo de los católicos, y aun de los que entre católicos, haciendo profesión de enseñar a los demás las verdades de la fe, no os conocen, ni conocen a vuestra Madre, sino de una manera especulativa, seca, estéril e indiferente.

Doctores que no hablan sino rara vez de vuestra Madre y de la devoción que se le debe tener porque temen, así lo dicen ellos, que haya en ello abuso y se os haga injuria al honrar a vuestra Madre Santísima. Si ven u oyen a algún devoto de la Virgen hablar con frecuencia de la devoción a esta buena Madre de un modo tierno, firme y persuasivo, como de un medio exento de toda ilusión, de un camino corto y sin peligros, de una vía inmaculada y sin imperfección, y de un secreto maravilloso para hallaros y amaros perfectamente, claman contra él y dan mil falsas razones para probarle que no es menester que se hable tanto de la Virgen, que hay grandes abusos en esta devoción, y que es menester procurar destruirlos, y más bien hablar de Vos que conducir a los pueblos a la devoción a María, a quien ya aman suficientemente.

Se les oye alguna vez hablar de la devoción a vuestra Madre, no para establecerla y confirmarla, sino para destruir los abusos de ella, mientras carecen de piedad y de tierna devoción hacia Vos, porque no se la tienen a María. Miran el rosario, el escapulario y la corona como devociones propias de espíritus débiles e ignorantes, sin las cuales se puede uno salvar; si en sus manos cae algún devoto a la Virgen que recita su rosario, o tiene alguna práctica de devoción a María, procuran bien pronto trocar su espíritu y su corazón, y en lugar de rosario, le aconsejarán que recite los siete salmos; en lugar de la devoción a la Santísima Virgen, le aconsejarán la devoción a Jesucristo.

Amable Jesús, ¿tienen vuestro espíritu estas gentes? ¿Os es agradable ese modo de pensar? ¿Os agrada que no se haga esfuerzo alguno para agradar a vuestra Madre por temor de desagradaros? La devoción de vuestra Santa Madre, ¿es impedimento de la vuestra? ¿Se arroga Ella la honra que a Vos se os da? ¿Forma, acaso, Ella un bando aparte? ¿Es una persona extraña que nada tiene que ver con Vos? ¿Es desagradaros el querer agradarla? ¿Es separarse o alejarse de vuestro amor el entregarse a Ella para amarla?

65. Sin embargo, mi amable Maestro, la mayor parte de los sabios no se alejarían más de la devoción a vuestra Madre, y no mostrarían más indiferencia a Ella cuando todo lo que acabo de exponer fuera verdad.

Guardadnos, Señor, guardadme de su sentimiento y de sus prácticas, y hacedme partícipe de los sentimientos de reconocimiento, de estimación, de respeto y de amor que tenéis para con vuestra Santísima Madre, a fin de que yo os ame y glorifique tanto y cuanto más os imite y de más cerca os siga.

66. Y como si nada hubiese aún dicho hasta aquí en honor de vuestra Madre, concededme la gracia de que pueda alabarla dignamente: *Hazme digno de alabar a tu Madre... Nadie que ofenda a su Santa Madre presume que ha de recibir la misericordia de Dios.*

67. Para alcanzar de vuestra misericordia una verdadera devoción a la Virgen Santísima y para inspirarla a toda la tierra, haced que os ame ardientemente, y a este fin aceptad el ruego que os dirijo en unión con San Agustín y vuestros verdaderos amigos:

«Vos sois ¡oh buen Jesús! el Cristo del Señor, mi Padre Santo, mi Dios lleno de misericordia, mi Rey infinitamente grande; Vos sois mi buen Pastor, mi único Maestro, mi más bondadoso ayudador, mi amado el más hermoso, mi pan de vida, mi Sacerdote eterno; Vos sois mi guía hacia la patria, mi verdadera luz, mi santísima dulzura, mi camino recto; Vos sois mi sabiduría, brillante por su resplandor, mi sencillez pura y sin mancha, mi paz y mi dulzura; Vos sois, en fin, toda mi custodia, mi preciosa herencia, mi salvación eterna.

»¡Oh Jesucristo, amable Maestro! ¿por qué durante mi vida no he amado y deseado otra cosa sino a Vos? Jesús, Dios mío, ¿dónde estaba yo cuando no pensaba en Vos? ¡Ah! al menos que a partir desde ahora mismo mi corazón no tenga deseos ni ardores más que para Jesús mi Señor; que no se dilate sino para amarle a Él sólo. Deseos de mi

alma, corred ya, os habéis demorado demasiado, apresuraos a llegar al fin a que aspiráis, buscad verdaderamente a Aquel que buscáis. ¡Oh Jesús, anatema a quien no os ame! ¡Que el que no os ame, se vea lleno de amarguras! ¡Oh dulce Jesús, sed el amor, las delicias y la admiración de todo corazón dignamente consagrado a vuestra gloria! ¡Dios de mi corazón y mi herencia, divino Jesús, que mi corazón caiga en santa flaqueza, y seáis Vos mi vida; que en mi alma se encienda un ardiente fuego de vuestro amor, y sea el principio de un incendio enteramente divino; que arda sin cesar en el altar de mi corazón, que abrase lo más íntimo de mi ser; que consuma el fondo de mi alma, que, en fin, en el día de mi muerte comparezca ante Vos todo consumido en vuestro santo Amor! Así sea.»

2. PERTENECEMOS A JESÚS Y A MARÍA

68. *Segunda verdad.* Es preciso deducir, en vista de lo que Jesucristo es para nosotros, que nosotros no somos en manera alguna dueños de nosotros mismos, como dice el Apóstol, sino que somos completamente cosa suya, miembros suyos, esclavos que ha comprado infinitamente caros, a precio de toda su sangre.

Antes del bautismo éramos del demonio, como sus esclavos; el bautismo nos ha hecho verdaderos siervos de Jesucristo, siervos que no debemos vivir, ni trabajar, ni morir más que para trabajar por este Dios-Hombre, glorificarle en nuestro cuerpo y hacerle reinar en nuestra alma, porque somos su conquista, su pueblo adquirido y su herencia. Por lo cual, el Espíritu Santo nos compara:

- 1º. a árboles plantados a la orilla de las aguas de la gracia, en el campo de la Iglesia, y que oportunamente deben dar su fruto;
- 2º. a los sarmientos de una viña, en que Jesucristo es la vid que ha de dar buenos frutos;
- 3º. a un rebaño cuyo pastor es Jesucristo, rebaño que debe multiplicarse y dar leche;
- 4º. a una tierra fértil de la que Dios es el labrador, y cuya semilla se multiplica y produce treinta, sesenta, ciento por uno. Jesucristo lanzó su maldición a la higuera infructuosa y condenó al servidor inútil porque no hizo producir su talento (Sal 1, 3; Jn 15, 1; 10, 11; Mt 13, 3; 21, 19; 25, 27).

Todo esto nos prueba que Jesucristo quiere recabar preciosos frutos de nuestras pobres personas, a saber: conseguir buenas obras, que pertenezcan a Él únicamente. *Creados en buenas obras en Jesucristo* (Ef 2, 10). Palabras que demuestran que Jesucristo es el único principio y debe ser el único fin de todas nuestras buenas acciones, y que debemos servirle, no solamente como servidores mercenarios, sino como esclavos de amor. Me explicaré más claramente.

69. Hay dos modos, acá abajo, de pertenecer a otro y depender de su autoridad; a saber: el simple servicio y la esclavitud, que es lo que constituye lo que llamamos un criado y un esclavo.

Por el servicio común entre los cristianos, un hombre se obliga a servir a otro durante cierto tiempo, mediante un estipendio o retribución.

Por la esclavitud depende un hombre de otro enteramente y por toda su vida, y debe el esclavo servir a su dueño sin opción a ninguna recompensa, como una de sus bestias sobre la que tiene derecho de vida y muerte.

70. Hay tres clases de esclavitud: una esclavitud de naturaleza, otra de temor y otra voluntaria. Bajo el primer concepto, todas las criaturas son esclavas de Dios: *Del Señor es la tierra y su plenitud* (Sal 23, 1). Lo son bajo el segundo los demonios y los condenados; y bajo el tercero, los justos y los santos.

La esclavitud voluntaria es la más gloriosa a Dios, que mira al corazón, que pide el corazón, y que se llama el Dios del corazón o de la voluntad amorosa, porque por esta esclavitud se elige a Dios y su servicio por encima de todo lo demás, aunque no estuviéramos naturalmente obligados a ello (Pr 23, 26; Sal 72, 26).

71. Hay una total diferencia entre un servidor y un esclavo:

- 1º. en que un servidor no da todo lo que es, todo lo que posee y todo lo que puede adquirir por otro o por sí mismo, mientras que el esclavo se da todo en absoluto, con todo lo que posee y puede adquirir, sin excepción alguna.
- 2º. en que el servidor exige retribución por los servicios que hace a su dueño, y el esclavo no puede exigir nada por asiduo, más industrioso y fuerte que sea para el trabajo.
- 3º. el servidor puede abandonar a su amo cuando quiera, o al menos cuando expire el plazo de su servicio, y el esclavo no posee ese derecho.
- 4º. el dueño del servidor no tiene sobre él ningún derecho de vida y de muerte, de modo que si le matase como a una de sus bestias de carga, cometería un homicidio injusto; pero el dueño del esclavo tiene (o tenía, según las leyes antiguas) derecho de vida o muerte sobre él, de modo que puede venderle a quien quiera, o matarle, ni más ni menos que como podría hacerlo con su caballo.
- 5º. En fin, el servidor no está más que temporalmente al servicio de su amo, y el esclavo para siempre jamás.

72. No hay nada entre los hombres que nos haga pertenecer más a otro que la esclavitud; no hay asimismo nada entre los cristianos que nos haga pertenecer tanto a Jesucristo y a su Santa Madre, como la esclavitud voluntaria, según el ejemplo del mismo Jesucristo, que *tomó la forma de esclavo* (Flp 2, 7) por nuestro amor, y el de la Santísima Virgen, que se llamó sierva y esclava del Señor. El Apóstol se llama por altísima honra *Siervo de Cristo* (Ga 1, 10). Los cristianos son llamados muchas veces en la Escritura Sagrada *servi Christi*; esta palabra *servus*, según lo advierte con mucha verdad un gran doctor, significaba antes *esclavo*, porque no se conocían servidores como los de ahora, siendo los amos servidos por esclavos o libertos.

Lo que el Catecismo del Santo Concilio de Trento, a fin de no dejar duda ninguna de que somos esclavos de Jesucristo, expresa con un término que no admite equivocación, llamándonos *mancipia Christi*; **esclavos de Jesucristo.**

73. Fundado en esto, digo que debemos pertenecer a Jesucristo y servirle, no sólo como servidores mercenarios, sino como esclavos de amor, que, por efecto de una gran caridad, se entregan a Él y se empeñan a servirle en calidad de esclavos por sólo el honor de pertenecerle. Antes del bautismo éramos esclavos del demonio; el bautismo nos ha hecho esclavos de Jesucristo; es menester que los cristianos sean, o esclavos del demonio, o esclavos de Jesucristo.

74. Lo que digo en absoluto de Nuestro Señor, lo repito proporcionalmente de la Santísima Virgen. Habiéndola escogido Jesucristo para compañera inseparable de su vida, de su muerte, de su gloria y de su poder en el cielo y en la tierra, le ha dado por gracia, relativamente a su majestad, los mismos derechos y privilegios que Él posee por naturaleza: *Todo lo que conviene a Dios por naturaleza, conviene a María por gracia*, dicen los Santos; de modo que, según ellos, no teniendo ambos más que la misma voluntad y el mismo poder, tienen los mismos súbditos, servidores y esclavos.

75. Se puede, pues, siguiendo el parecer de los Santos Padres y de los más grandes Doctores, llamarse y hacerse esclavo de la Santísima Virgen, a fin de ser de este modo más perfectamente esclavo de Jesucristo. La Virgen es el medio de que Nuestro Señor se ha valido para venir a nosotros; por lo mismo debe ser el medio de que nosotros debemos servirnos para ir a Él. María no es como las demás criaturas, que si nos adherimos a ellas podrían más bien separarnos de Dios que aproximarnos a Dios: la inclinación más fuerte de María es unirnos a Jesucristo, su Hijo, y la inclinación más fuerte del Hijo es que se vaya a Él por su Santísima Madre; y obrar así es honrarle y agradecerle, como es honrar y agradecer a un rey si para hacerse más perfectamente su súbdito y esclavo se hiciese uno súbdito y esclavo de la reina. Esta es la razón por la que los Santos Padres, y con ellos San Buenaventura, dicen que la Santa Virgen es el camino para ir a Nuestro Señor: *El camino para llegar a Cristo es acercarse a Ella.*

76. Además, si, como he dicho, la Santísima Virgen es la Reina y Soberana del cielo y de la tierra, *he aquí que todo está sometido a la Virgen en el dominio de Dios; he aquí que todo se someta a Dios por el dominio de la Virgen.* Si esto dicen San Anselmo, San Bernardo, San Bernardino y San Buenaventura, ¿no tiene Ella tantos súbditos y esclavos como criaturas hay? ¿Y no es razonable que entre tantos esclavos de temor los haya de amor, hombres que de todo corazón hayan elegido a María por Reina y Soberana en calidad de esclavos? ¿Pues qué? ¿Los hombres y los demonios han de tener esclavos voluntarios, y no los ha de tener María? Tendrá un rey a grande honra que la reina, su compañera, tenga esclavos con derecho de vida y de muerte sobre ellos, porque la honra y el poder de él es la honra y el poder de ella; ¿y puede creerse que Nuestro Señor, que, como el mejor de todos los hijos, ha partido todo su poder con su Santísima Madre, encuentre mal que María tenga esclavos? ¿Cabe que tenga Él menos respeto y amor para con su Madre, que Asuero le tenía para su Esther, y Salomón para Bethsabé? ¿Quién osará decirlo ni siquiera pensarlo?

77. Pero, ¿adónde me lleva la pluma? ¿Por qué detenerme en probar cosa tan visible? Si no se quisiera aplicar la

frase de esclavo de la Virgen Santa ¿qué importa? Que lo sea y llámese esclavo de Jesucristo, pues eso será serlo de la Santa Virgen, toda vez que Jesús es el fruto y la gloria de María. Precisamente eso es lo que se hace por la devoción de que después hablaremos.

3. DEBEMOS REVESTIRNOS DEL HOMBRE NUEVO, JESUCRISTO

78. Tercera verdad. Nuestras mejores acciones suelen comúnmente ser sucias y corrompidas por el mal fondo que hay en nosotros.

Cuando se pone agua pura y limpia en una vasija que huele mal, o vino en una cuba cuyo interior está maleado por otro vino que en ella hubo, el agua clara y el buen vino se malean y tomas fácilmente su mal olor. Asimismo, cuando Dios pone en nuestra alma, maleada por el pecado original y el actual, sus gracias y celestiales rocíos o el vino delicioso de su amor, sus dones son ordinariamente maleados y corrompidos por la mala levadura y el mal fondo que el pecado ha dejado en nosotros; nuestras acciones, aun las virtudes más sublimes, se resienten de eso.

Es, por tanto, de la mayor importancia, a fin de alcanzar la perfección, que no se adquiere sino por la unión con Jesucristo, vaciarnos de lo malo que hay en nosotros; no siendo así, Nuestro Señor, que es infinitamente puro y detesta infinitamente la menor suciedad en el alma, nos rechazará de ante sus ojos y no se unirá a nosotros.

79. Para despojarnos de nosotros mismos, es menester:

1°. Conocer bien, por las luces del Espíritu Santo, nuestro mal fondo, nuestra incapacidad para todo bien útil a nuestra salvación, nuestra debilidad en todo, nuestra inconstancia siempre, nuestra indignidad para toda gracia y nuestra iniquidad en todas partes.

El pecado de nuestro primer padre nos ha maleado, agriado, fermentado y corrompido, como la levadura agría, fermenta y corrompe la masa en que se pone. Los pecados que actualmente cometemos, sean mortales o veniales, por más que estén perdonados, han aumentado nuestra concupiscencia, nuestra debilidad, nuestra inconstancia y nuestra corrupción, y han dejado en nuestra alma malas reliquias.

Nuestros cuerpos están tan corrompidos, que el Espíritu Santo los llama cuerpos de pecado, concebidos en el pecado, alimentados del pecado, capaces de todo pecado; cuerpos sujetos a mil y mil enfermedades, que diariamente se corrompen y no engendran más que miseria y corrupción.

Nuestra alma, unida a nuestro cuerpo, ha llegado a ser tan carnal, que se la ha llamado carne: *toda carne ha corrompido su camino* (Gn 6, 12).

No tenemos por herencia más que orgullo y ceguera en el espíritu, endurecimiento en el corazón, debilidad e inconstancia en el alma, la concupiscencia, las pasiones rebeldes y las enfermedades en el cuerpo. Somos naturalmente más orgullosos que los pavos reales, más adheridos a la tierra que los reptiles, más envidiosos que las serpientes, más

glotones que los animales inmundos, más coléricos que los tigres, más perezosos que las tortugas, más débiles que las cañas, más inconstantes que las nubes. No tenemos en nuestro fondo más que la nada y el pecado, y no merecemos de Dios más que su ira y el infierno eterno.

80. Después de esto, ¿debemos sorprendernos de que Nuestro Señor haya dicho que el que quiera seguirle debe renunciarse a sí mismo, y aborrecer su alma; que aquel que ame su alma, la perderá, y que el que la aborrezca, la salvará? (Jn 12, 25). Esta sabiduría infinita, que no establece mandamientos sin razón, no nos ordena aborrecernos sino porque somos dignos en alto grado de aborrecimiento; nada tan digno de amor como Dios, nada tan digno de aborrecimiento como nosotros mismos.

81. 2°. Para vaciarnos de nosotros mismos es menester morir a nosotros mismos todos los días; es decir, es menester renunciar a las operaciones de las facultades de nuestra alma y de los sentimientos de nuestro cuerpo; es menester ver como si no se viese, oír como si no se oyese, servirse de las cosas de este mundo como si no se sirviese uno de ellas, lo cual llama San Pablo morir todos los días: *Quotidie morior* (1 Co 15, 31). *Si al caer el grano de trigo en la tierra no muere, permanece solo y no produce fruto bueno* (Jn 12, 24). Si no morimos a nosotros mismos y si nuestras devociones más santas no nos conducen a esta muerte necesaria y fecunda, no produciremos fruto alguno, y serán inútiles nuestras devociones; todos nuestros actos de justicia estarán mancillados por el amor propio y la propia voluntad, lo que hará que Dios tenga por abominación los mayores sacrificios y las mejores acciones que podamos ejecutar, y a nuestra muerte nos hallaremos con las manos vacías de virtudes y de méritos, y no tendremos una centella del amor puro que sólo se comunica a las almas muertas a sí mismas, cuya vida se esconde con Jesucristo en Dios.

82. 3°. Es menester escoger entre todas las devociones a la Santísima Virgen, la que más nos lleve a esta muerte propia, como que es la mejor y más santificante, porque ni es oro todo lo que reluce, ni miel todo lo dulce, ni lo más factible y practicado por la mayoría es lo más perfecto.

Como en el orden de la naturaleza hay operaciones que se hacen a poca costa y con facilidad, asimismo en el de la gracia hay secretos que se ejecutan en poco tiempo, con dulzura y facilidad, operaciones sobrenaturales y divinas que consisten en vaciarse de sí mismo y llenarse de Dios, y lograr así la perfección.

La práctica que quiero enseñar es uno de los secretos de la gracia, desconocido de la mayor parte de los cristianos, conocido por pocos devotos, practicado y gustado por menos. Para comenzar a descubrir esta práctica, he aquí una cuarta verdad que es consecuencia de la tercera.

4. LA ACCIÓN MATERNAL DE MARÍA FACILITA EL ENCUENTRO PERSONAL CON CRISTO

83. Cuarta verdad. Lo más perfecto, porque es lo más humilde, es no acercarnos a Dios por nosotros mismos, sin tomar un mediador. Estando tan corrompida nuestra naturaleza, como acabo de demostrar, si nos apoyamos en nuestros

trabajos, industrias y preparaciones para llegar a Dios y agradecerle, ciertamente serán impuros todos nuestros actos de justicia, o de poco peso delante de Dios para empeñarle a que se una a nosotros y nos escuche.

Por esto no sin razón nos ha dado Dios mediadores para con Su Majestad; ha visto nuestra indignidad e incapacidad y ha tenido piedad de nosotros, y para proporcionarnos medios de que alcancemos sus misericordias, nos ha provisto de intercesores poderosos cerca de su grandeza; de modo que despreñar estos mediadores y aproximarse a Su Majestad directamente sin ninguna recomendación, es faltar a la humildad, es faltar al respeto debido a un Dios tan alto y tan santo, es hacer menos caso de este Rey de los reyes que se haría de un rey o príncipe de la tierra, a quien nos guardaríamos de acercarnos sin acompañarnos de algún amigo que hablase por nosotros.

84. Jesucristo Nuestro Señor es nuestro abogado y nuestro mediador cerca de Dios Padre; por medio de Él debemos orar con toda la Iglesia triunfante y militante; por Él tenemos acceso cerca de Su Divina Majestad, y no debemos comparecer jamás delante de Él sin ir apoyados y revestidos de sus méritos, como el joven Jacob con las pieles de cabrito delante de su padre Isaac para recibir su bendición.

85. Mas ¿no hemos menester de un mediador para con el mismo Mediador? ¿Es bastante grande nuestra pureza para unírnos directamente a Él y por nosotros mismos? ¿No es Dios igual en todo a su Padre, y, por consiguiente, el Santo de los Santos, tan digno de respeto como su Padre? Si por su caridad infinita se ha hecho nuestro Fiador y Mediador cerca de Dios su Padre, para aplacarle y pagarle lo que nosotros le debemos, ¿debemos por esto tener menos respeto y temor hacia Su Majestad y Santidad?

Digamos, pues, valientemente con San Bernardo, que necesitamos de un mediador para con el Mediador mismo, y que la divina María es la más capaz de desempeñar este oficio de caridad; por medio de Ella vino Jesucristo a la tierra y por Ella debemos ir a su divino Hijo.

Si tememos ir directamente a Jesucristo nuestro Dios por temor de su infinita grandeza o por nuestra bajeza y por nuestros pecados, imploremos confiadamente la ayuda e intercesión de María nuestra Madre; Ella es buena, es tierna Madre; nada hay en Ella de austero ni terrible, nada que no deba movernos a la esperanza y al amor. Al verla, vemos nuestra propia naturaleza. No es el sol que por la vivacidad de sus rayos podría deslumbrarnos a causa de nuestra debilidad, sino que es bella y dulce como la luna, que recibe su luz del sol, y la templa para hacerla conforme a la debilidad de nuestros ojos.

María es tan caritativa, que no rechaza a ninguno de los que demandan su intercesión por más pecadores que sean, porque, como dicen los Santos, no se ha oído decir, desde que el mundo es mundo, que haya sido desechado nadie que haya recurrido a la Virgen con confianza y perseverancia. Es tan poderosa, que jamás ha sido desairada en sus peticiones; no necesita más que presentarse a su Hijo en demanda de algo para que Él la reciba y le otorgue lo pedido, pues siempre es amorosamente vencido por las entrañas e instancias de su amadísima Madre.

86. Todo esto está sacado de San Bernardo y de San Buenaventura; de modo que, según estos Santos Doctores, tenemos tres grados que subir para llegar a Dios: el primero, el más próximo y el más conforme a nuestra capacidad, es María; el segundo es Jesucristo, y el tercero es el Eterno Padre. Para llegar a Jesús es preciso ir a María, que es nuestra Mediadora de intercesión; para ir al Padre Eterno es menester ir a Jesús, que es nuestro Mediador de redención. Este es el orden, pues, que perfectamente se observa en la devoción que más adelante indicaré.

5. LLEVAMOS EL TESORO DE LA GRACIA EN VASIJAS DE ARCILLA

87. *Quinta verdad.* Es muy difícil, atendida nuestra flaqueza y fragilidad, que conservemos las gracias y tesoros que hemos recibido de Dios:

1°. Porque *tenemos ese tesoro* que vale más que el cielo y la tierra, *en vasos frágiles* (2 Co 4, 7); en cuerpo corruptible, en una alma débil e inconstante que una nada turba y abate.

88. 2°. Porque los demonios, que son los ladrones finos, procuran sorprendernos de un modo imprevisto para robarnos y despojarnos; acechan día y noche el momento favorable; para esto nos rodean incesantemente a fin de devorarnos y arrebatarlos en un momento, por un pecado mortal, todo lo que en gracias y méritos hemos podido ganar en muchos años.

Su malicia, su experiencia, sus astucias y la muchedumbre de demonios, deben hacernos siempre temer esta desgracia, sabiendo como sabemos que personas más llenas de gracias, más ricas en virtudes, más fundadas en experiencia y más elevadas en santidad, han sido sorprendidas, robadas y despojadas desgraciadamente.

¡Ah! ¡Cuántos cedros del Líbano y estrellas del firmamento se han visto caer miserablemente y perder toda su altura y claridad en poco tiempo! ¿De qué ha procedido este extraño cambio? No fue falta de gracia, que a nadie falta, sino que fue falta de humildad. Se han juzgado más fuertes y más poderosos de lo que eran, más capaces de guardar sus tesoros; se han fiado y apoyado en sí mismos, han creído bastante segura su casa y bastante fuertes sus cofres para guardar el precioso tesoro de la gracia, y a consecuencia de esta confianza insensata que en sí tenían, aunque les pareciera que se apoyaban sobre la gracia de Dios únicamente, el Señor justamente ha permitido que hayan sido robados, abandonándolos a sí mismos.

¡Ay! Si hubiesen conocido la admirable devoción a María, hubieran confiado su tesoro a la Virgen poderosa y fiel, que se lo hubiera guardado como su bien propio, haciéndolo como un deber de justicia.

89. 3°. Es difícil perseverar en la gracia a causa de la extraña corrupción del mundo. El mundo está ahora tan corrompido, que apenas se escapan los corazones fervorosos de quedar mancillados, sino por el lodo, al menos por el polvo del vicio, de modo que es una especie de milagro que una persona permanezca firme en medio de ese torrente impetuoso del mal sin ser por él arrastrada, en medio de este

mar tempestuoso sin ser sumergida, o cogida por los piratas y corsarios, y en medio de este aire pestífero sin contagiarse.

Y la Virgen, la única criatura fiel en que la serpiente no haya tenido parte, es quien hace este milagro para con los que la sirven como buenos y devotos hijos.

CAPÍTULO II

DEFORMACIONES DEL CULTO A MARÍA

90. Establecidas estas cinco verdades, aún es menester hacer más que nunca una buena elección de la verdadera devoción a la Santísima Virgen; porque las hay falsas, y es muy fácil caer tomándolas como verdaderas. El demonio, como un monedero falso y engañoso fino y práctico, ha ilusionado tantas almas por medio de una falsa devoción aun para con la Santísima Virgen, que diariamente se sirve de su experiencia diabólica para engañar a otras, durmiéndolas en el pecado so pretexto de algunas oraciones mal dichas y de algunas prácticas exteriores que les inspira.

Así como un falso acuñador de moneda no falsifica generalmente más que el oro y la plata, y rara vez los demás metales porque no valen la pena, del mismo modo el espíritu maligno no falsea más que la devoción a Nuestro Señor y a María, porque éstas son, entre las demás devociones, lo que el oro y la plata son respecto de los demás metales.

91. Es, pues, importante conocer desde luego: primero, las falsas devociones a la Virgen Santísima para evitarlas; segundo, la verdadera para abrazarla. En seguida, entre tantas prácticas diferentes, explicaré más por menor en la segunda parte de este escrito, cuál es la más perfecta, la más agradable a María, la más gloriosa a Dios y la más propia para nuestra santificación, a fin de que nos aficionemos a ella.

92. Siete son las clases que encuentro de falsos devotos y falsas devociones a la Santísima Virgen:

- 1º. los devotos *críticos*;
- 2º. los devotos *escrupulosos*;
- 3º. los devotos *exteriores*;
- 4º. los devotos *presuntuosos*;
- 5º. los devotos *inconstantes*;
- 6º. los devotos *hipócritas*;
- 7º. los devotos *interesados*.

1. LOS DEVOTOS CRÍTICOS

93. Los devotos *críticos* son ordinariamente esos sabios orgullosos, espíritus fuertes y jactanciosos que en el fondo tienen alguna, aunque muy poca, devoción a la Santísima Virgen, pero que critican casi todas las prácticas de piedad que las gentes sencillas tributan sincera y piadosamente a esta buena Madre, tan sólo porque no se acomodan a su orgullo. Ponen en duda todos los milagros e historias referidas por autores dignos de fe, o sacadas de las crónicas de las Ordenes religiosas, historias que atestiguan la misericordia y el poder de la Santísima Virgen; contemplan con cierta compasión a las gentes sencillas y humildes que, arrodilladas delante de un altar o de una imagen de la Virgen, y aun alguna vez en medio de una calle, ruegan a Dios y a su Madre Santísima.

Las acusan de idolatría como si adorasen la madera o la piedra; en cuanto a sí mismos, dicen que no gustan de estas devociones, ni son tan pobres de espíritu que presten fe a tantos cuentos e historias como se divulgan acerca de la Santísima Virgen. Cuando se recuerdan las admirables alabanzas que los Santos Padres tributan a María, responden que al hacerlas, o hablaban como oradores con exageración, o que se da a sus palabras una falsa interpretación.

Esta clase de falsos devotos y gentes orgullosas y mundanas son muy temibles, porque hacen un daño inapreciable a la devoción de la Santísima Virgen y separan de Ella a los pueblos de una manera deplorable, so pretexto de destruir los abusos.

2. LOS DEVOTOS ESCRUPULOSOS

94. Los devotos *escrupulosos* son aquellos que temen deshonor al Hijo honrando a la Madre, rebajando a Aquél al elevar a Esta. No pueden sufrir que se den a la Santísima Virgen las justas alabanzas que le han tributado los Santos Padres; no pueden tolerar sino con pena que haya más gente delante de un altar de María que ante el Santísimo Sacramento, como si lo uno fuese contrario a lo otro, o como si los que oran a María no rogasen a Jesucristo por medio de Ella. No quieren que se hable tanto de esta augusta Soberana, ni que los fieles se dirijan a Ella con tanta frecuencia.

He aquí algunas perversas sentencias que les son comunes: ¿Qué aprovechan tantos rosarios, tantas congregaciones y devociones exteriores a la Virgen? ¡Cuánta ignorancia hay en esto! ¡Eso es convertir nuestra Religión en una mojiganga! Habladme de los que son devotos de Jesucristo. Ese es el camino seguro. Es menester recurrir a Jesucristo, Él es nuestro único mediador; es menester predicar a Jesucristo, esto es lo sólido de la devoción.

Lo que dicen es verdad en cierto sentido, pero por la aplicación que de ello hacen, a fin de impedir la devoción a la Santísima Virgen, llega a ser muy peligroso y lazo sutil del maligno espíritu, so pretexto de un bien mayor, porque jamás se honra más a Jesucristo que cuando más se honra a su Santísima Madre, toda vez que no se honra a María sino con el objeto de honrar más perfectamente a Jesucristo, y no se va a Ella más que como medio o camino para encontrar el fin a que se aspira, que es Jesucristo Nuestro Señor.

95. La Iglesia, como el Espíritu Santo, bendice a la Virgen primero, y a Jesucristo después: *Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús*. No quiere esto decir que la Santísima Virgen sea más que Jesucristo o igual a Él, lo cual sería una herejía intolerable, sino que para bendecir más perfectamente a Jesucristo, es menester bendecir antes a María. Digamos, pues, con todos los verdaderos devotos de la Santísima Virgen contra esos falsos devotos escrupulosos: *¡Oh María! bendita sois entre todas las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre, Jesús*.

3. LOS DEVOTOS EXTERIORES

96. Los devotos *exteriores* son las personas que cifran toda su piedad para con María en prácticas externas; que no

gustan más que de la exterioridad de la devoción a la Santísima Virgen, porque carecen de espíritu interior; que rezarán muchos rosarios, pero siempre a toda prisa; oirán muchas Misas, pero sin atención; asistirán a las procesiones, pero sin devoción; entrarán en todas las Cofradías, pero sin enmendar su vida, sin violentar sus pasiones, sin imitar las virtudes de la Santísima Virgen.

No entienden sino la parte sensible de la devoción, ni gustan de su parte sólida; si no experimentan algo sensible en sus prácticas espirituales, creen que no hacen nada, se desentenden y lo abandonan todo, o lo hacen a la carrera y sin gusto.

El mundo está lleno de esta clase de devotos exteriores, y no hay gente que murmure más que ellos de las personas de verdadera oración, de las que, consagradas a la vida interior, creen que lo interior es la parte esencial, sin menospreciar por esto la devoción exterior, que va siempre junta con la verdadera y sólida devoción.

4. LOS DEVOTOS PRESUNTUOSOS

97. Los devotos *presuntuosos* son los pecadores abandonados a sus pasiones o los amantes del mundo que, con el nombre de cristianos y devotos de la Santísima Virgen, esconden, o el orgullo, o la avaricia, o la impureza, o la embriaguez, o la cólera, o el hábito de jurar, o la maledicencia, o la injusticia; devotos falsos que se duermen pacíficamente en sus malos pasos, sin hacerse violencia para corregirse; so pretexto de que son devotos de la Santísima Virgen, se prometen que Dios les perdonará, que no morirán sin confesión y que no se condenarán porque rezan el rosario, ayunan los sábados, pertenecen a tal o cual Cofradía, y van cargados de medallas y escapularios.

Cuando se les dice que su devoción no es más que una ilusión diabólica y una presunción perniciosa capaz de causarles su eterna perdición, no lo quieren creer; dicen que Dios es muy bueno y misericordioso, que no nos ha creado para condenarnos, que no hay hombre que no peque, que no morirán sin confesión, que basta un buen *peccavi* («¡Señor, pequé!») a la hora de la muerte, que ellos son devotos de la Virgen, que llevan el escapulario, que todos los días rezan en su honra, sin respeto humano ni vanidad, siete Padrenuestros y siete Avemarías, que rezan también alguna vez el rosario y el Oficio de la Santa Virgen, que ayunan, etc., etc.

En confirmación de lo que dicen, y para mayor seguridad, cuentan algunas historias que han oído o leído en libros, verdaderos o falsos, poco importa, historias que acreditan que personas muertas en pecado mortal y sin confesión han resucitado para confesarse, o que su alma ha sido milagrosamente detenida en el cuerpo hasta después de la confesión, o que a la hora de la muerte han alcanzado, por la misericordia de la Santísima Virgen, la contrición y el perdón de los pecados, y, por consiguiente, se han salvado, porque durante su vida habían rezado algunas oraciones o ejecutado algunas prácticas de devoción a la Virgen, y así, esperan ellos obtener la misma gracia.

98. Nada es tan condenable en el Cristianismo como esta presunción diabólica, porque ¿es posible que se diga en verdad que se ama y se honra a la Virgen cuando por los pe-

cados se hiere, se crucifica y se ultraja despiadadamente a Jesucristo su Hijo? Si María se obligase a salvar a esta clase de gentes, su misericordia autorizaría el crimen, y ayudaría a crucificar, a ultrajar a su divino Hijo, y ¿quién osará jamás pensarlo?

99. Abusar así de la devoción a la Santísima Virgen, que después de la devoción a Nuestro Señor es la más santa y sólida, es cometer un horrible sacrilegio, el mayor y el menos perdonable después del de la Comunión indigna.

Confieso que para ser verdaderamente devoto a la Virgen no es absolutamente necesario ser tan santo que se evite todo pecado, aunque esto sería de desear; pero sí es a lo menos menester (nótese bien lo que voy a decir):

- 1º. estar en una resolución sincera de evitar, al menos, todo pecado mortal que ultraje tanto a la Madre como al Hijo;
- 2º. violentarse para evitar el pecado;
- 3º. ingresar en las cofradías, rezar la Corona, el santo Rosario u otras oraciones, ayunar los sábados, etc.

100. Todo esto es admirablemente útil para la conversión de los pecadores, aunque endurecidos, y si mi lector es de estos pecadores, aunque tuviera un pie en el abismo, le aconsejo practique algunas de estas devociones, si bien a condición de hacer estas buenas obras con la intención de obtener de Dios, por la intercesión de la Santísima Virgen, la gracia de la contrición y del perdón de sus pecados, y la fortaleza para vencer sus malos hábitos, y no con el fin de permanecer pacíficamente en estado de pecado mortal contra los remordimientos de su conciencia, el ejemplo de Jesucristo y de los Santos y las máximas del Evangelio.

5. LOS DEVOTOS INCONSTANTES

101. Los devotos *inconstantes* son aquellos que son devotos de la Virgen por intervalos y por arranques, que tan pronto son fervientes como tibios, que en un momento parecen dispuestos a hacerlo todo por su servicio, y poco después no son ya los mismos. Los tales devotos abrazarán de pronto todas las devociones a la Santísima Virgen, entrarán en todas las Congregaciones, pero no practicarán las reglas con fidelidad; cambian como la luna, y María los pone bajo sus pies, porque son variables e indignos de ser contados entre los servidores de esta Virgen fiel, entre los que tienen por herencia la fidelidad y la constancia. Vale más no cargarse de tantas oraciones y prácticas de devoción, y hacer poco con amor y fidelidad a pesar del mundo, del demonio y de la carne, que hacer tanto y hacerlo tan mal y tan sin espíritu.

6. LOS DEVOTOS HIPÓCRITAS

102. Hay además otros falsos devotos de la Santísima Virgen, que son los devotos *hipócritas*, los que cubren sus pecados y sus malos hábitos bajo el manto de María, a fin de pasar a los ojos de los hombres por lo que no son.

7. LOS DEVOTOS INTERESADOS

103. Hay, en fin, devotos *interesados*, que recurren a la Virgen sólo para ganar algún pleito, para evitar algún peligro, para curarse de una enfermedad o por alguna otra nece-

sidad de esta clase, sin la que no se hubieran acordado de ella. Unos y otros son falsos devotos, inadmisibles ante Dios y su Santísima Madre.

104. Guardémonos de ser del número

de los devotos **críticos**, que en nada creen y lo critican todo;

de los devotos **escrupulosos**, que temen ser demasiado devotos de la Santísima Virgen por respeto a Jesucristo;

de los devotos **exteriores**, que cifran toda su devoción en prácticas superficiales;

de los devotos **presuntuosos**, que, confiados en su falsa devoción a la Virgen, se encharcan en pecados;

de los devotos **inconstantes**, que por ligereza cambian sus prácticas de devoción o las dejan a cada instante o a la menor tentación;

de los devotos **hipócritas**, que entran en las Cofradías y se visten la librea de la Virgen Santísima a fin de pasar por buenos, y, en fin,

de los devotos **interesados**, que no recurren a la Virgen sino con el fin de librarse de los males del cuerpo o de alcanzar bienes temporales.

CAPÍTULO III

LA VERDADERA DEVOCION A LA SANTISIMA VIRGEN

105. Después de haber descubierto y condenado las falsas devociones a la Santísima Virgen, es menester establecer en pocas palabras la verdadera, que es:

- | | | |
|----------------|--------------------|------------|
| 1º. interior; | 2º. tierna; | 3º. santa; |
| 4º. constante; | 5º. desinteresada. | |

1. DEVOCIÓN INTERIOR

106. Primero, la devoción a la Santísima Virgen debe ser *interior*, es decir, debe partir del espíritu y del corazón; nace dicha devoción de la estima que se hace de la Virgen, de la alta idea que uno se ha formado de sus grandezas y del amor que se la tiene.

2. DEVOCIÓN TIERNA

107. Segundo, es *tierna*, es decir, llena de confianza en la Santísima Virgen, como la de un niño para con su buena madre. Esta devoción es la que hace que un alma recurra a Ella en todas sus necesidades de cuerpo y espíritu con mucha sencillez, confianza y ternura; que implore la ayuda de su buena Madre *en todo tiempo, en todo lugar y en todas las cosas*; en sus dudas, para ser ilustrada; en sus extravíos, para ser enderezada; en sus tentaciones, para ser sostenida; en sus debilidades, para ser fortalecida; en sus caídas, para ser levantada; en sus abatimientos para ser animada; en sus escrúpulos, para ser librada de ellos; en las cruces, trabajos y contrariedades de la vida, para ser consolada. En fin, en todos los males de cuerpo y de espíritu, María es su recurso ordinario, sin temor de importunar a esta buena Madre ni de desagradar a Jesucristo.

3. DEVOCIÓN SANTA

108. Tercero, la verdadera devoción a la Virgen es *santa*, es decir, que conduce a un alma a evitar el pecado y a imitar las virtudes de la Santísima Virgen, en particular:

- 1ª. la humildad profunda,
- 2ª. la fe viva,
- 3ª. la ciega obediencia,
- 4ª. la continua oración,
- 5ª. su universal mortificación,
- 6ª. la pureza incomparable,
- 7ª. la caridad ardiente,
- 8ª. la heroica paciencia,
- 9ª. la dulzura angelical y
- 10ª. la divina sabiduría.

Tales son las diez principales virtudes de la Santísima Virgen.

4. DEVOCIÓN CONSTANTE

109. Cuarto, la verdadera devoción a la Santísima Virgen es *constante*; afirma a un alma en el bien y la lleva a no abandonar fácilmente las prácticas de devoción; la hace animosa para oponerse al mundo, y a sus costumbres y sus máximas, a la carne con sus apetitos y sus pasiones, y al demonio en sus tentaciones; de modo que una persona verdaderamente devota de la Santísima Virgen no es mudable, melancólica, escrupulosa ni medrosa.

Lo cual no quiere decir que no caiga ni cambie alguna vez en sus buenos hábitos y en su devoción; pero si cae, se levanta en seguida tendiendo la mano a su buena Madre; si pierde el gusto y la devoción sensible, no por esto se apena, porque el justo y el devoto fiel de María vive de la fe de Jesús y de María y no de los sentimientos de la naturaleza.

5. DEVOCIÓN DESINTERESADA

110. Quinto, en fin, la verdadera devoción a la Santísima Virgen es *desinteresada*; es decir, inspira a un alma que no se busque a sí misma; sino sólo a Dios en su Santísima Madre. Un verdadero devoto de María no ama a esta augusta Reina por espíritu de lucro y de interés, ni por su bien temporal ni espiritual, sino únicamente porque merece ser servida, y Dios sólo en Ella; no ama a María precisamente porque le haya hecho algún bien o porque lo espera de Ella, sino porque María es sumamente amable. Por esto la ama y la sirve tan fielmente en los disgustos y sequedades como en las dulzuras y fervores sensibles; lo mismo sobre el Calvario como en las bodas de Caná.

¡Oh! ¡cuán agradable y precioso es a los ojos de Dios y de su Santísima Madre un devoto tal de la Virgen que nada busca en los servicios que la presta! Pero ¡qué raro es al presente! Precisamente porque no sea tan raro he emprendido este trabajo de traducir al papel lo que he enseñado con fruto en público y en privado en mis misiones durante tantos años.

111. He dicho ya muchas cosas de la Santísima Virgen y, sin embargo, tengo más que decir, y aún omitiré infinitamente más, ya por ignorancia, ya por insuficiencia, ya por

falta de tiempo, según el designio que tengo de formar un verdadero devoto de María y un verdadero discípulo de Jesucristo.

112. ¡Oh! ¡qué bien empleado estaría mi trabajo si, cayendo este breve escrito entre las manos de un alma bien nacida, nacida de Dios y de María, y no de la sangre, ni de la voluntad de la carne ni de la voluntad del hombre, le descubriese e inspirase por gracia del Espíritu Santo la excelencia y el precio de la verdadera y sólida devoción a la Santísima Virgen, que deseo ahora manifestar! Si supiese yo que mi sangre criminal podría servir para escribir en el corazón de mis lectores las verdades que escribo en honor de mi amada Madre y Soberana Señora, de quien soy el último de los hijos y esclavos, usaría de ella en lugar de tinta para trazar estos caracteres, con la esperanza que abrigo de hallar almas buenas que, por su fidelidad a la práctica que voy a enseñar, resarcirán a mi amada Madre y Señora de las pérdidas causadas por mi ingratitud y mis infidelidades.

113. Hoy más que nunca me siento animado a creer y a esperar todo lo que tengo grabado profundamente en el corazón y que hace tantos años pido a Dios, a saber: tarde o temprano la Santísima Virgen tendrá más hijos, servidores y esclavos de amor que nunca, y que por este medio Jesucristo, mi querido Dueño, reine cual nunca en los corazones.

114. Preveo que surgirán bestias enemigas que bramarán furiosas intentando destrozarse con sus diabólicos dientes este escrito pequeño, o al menos sepultarlo en el silencio de un cofre a fin de que no aparezca jamás, y también atacarán y perseguirán a los que lo lean y pongan en práctica. Pero ¿qué importa? Tanto mejor. Esta perspectiva me anima y hace esperar un gran éxito, es decir, un gran escuadrón de bravos y valientes soldados de Dios y de María, de uno y otro sexo, para combatir al mundo, al demonio y a la naturaleza corrompida en los tiempos, más que nunca peligrosos, que van a venir.

Quien lea entienda (Mt 24, 15).

Quien pueda comprender, comprenda (Ib 19, 12).

CAPÍTULO IV

DIVERSAS PRÁCTICAS DE DEVOCIÓN A MARÍA

1. PRÁCTICAS COMUNES

115. Hay muchas prácticas interiores de la verdadera devoción a la Santísima Virgen; he aquí en resumen las principales:

- 1ª. honrarla como digna Madre de Dios con culto de hiperdulía, es decir, estimarla y venerarla más que a todos los demás Santos, como la obra más perfecta de la gracia y la primera después de Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre;
- 2ª. meditar sus virtudes, sus privilegios y sus acciones;
- 3ª. contemplar sus grandezas;
- 4ª. rendirla actos de amor, de alabanza y de reconocimiento;
- 5ª. invocarla de corazón;

6ª. ofrecerse y unirse a Ella;

7ª. obrar en todo con la mira de agradarla;

8ª. comenzar, continuar y concluir todas las obras por Ella, en Ella, con Ella y para Ella, a fin de hacerlas por Jesucristo, en Jesucristo, con Jesucristo y para Jesucristo, que es nuestro último fin. Más adelante explicaremos esta práctica.

116. La verdadera devoción a la Santísima Virgen tiene también muchas prácticas exteriores, de las cuales las principales son las siguientes:

- 1ª. alistarse en sus Cofradías y Congregaciones;
- 2ª. entrar en las Ordenes religiosas instituidas bajo su nombre;
- 3ª. publicar sus alabanzas;
- 4ª. hacer en honra suya limosnas, ayunos y mortificaciones espirituales o corporales;
- 5ª. llevar consigo su librea, a saber: el santo rosario, o la corona, el escapulario o la cadenilla;
- 6ª. rezar con atención, devota y modestamente el santo rosario, compuesto de quince [20] decenas de Avemarías en honor de los quince [20] principales Misterios de Jesucristo, o la corona de cinco decenas o tercera parte del rosario, en honor de los cinco Misterios gozosos, que son: la Anunciación, la Visitación, el Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, la Purificación y el Niño perdido y hallado en el templo; [o los cinco misterios luminosos: el Bautismo de Jesús, las Bodas de Caná, el anuncio del Reino de Dios, la Transfiguración del Señor, la institución de la Eucaristía]; o los cinco Misterios dolorosos: la agonía de Jesucristo en el huerto de los Olivos, su flagelación, la coronación de espinas, la subida al Calvario con la cruz a cuestas, y la crucifixión; o los cinco Misterios gloriosos, a saber: la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, su Ascensión, el Descendimiento o venida del Espíritu Santo, la Asunción de la Santísima Virgen al cielo en cuerpo y alma, y su Coronación por las tres Personas de la Santísima Trinidad.

Se puede también decir una corona de seis o siete decenas, en honra de los años que se cree que la Santísima Virgen vivió sobre la tierra; o la pequeña corona de la Santísima Virgen compuesta de tres Padrenuestros y doce Avemarías en honor de la corona de las doce estrellas o los doce privilegios de la Virgen; o el Oficio de la Santísima Virgen, tan universalmente recibido y rezado en la Iglesia; o el pequeño salterio que San Buenaventura compuso en su honra, y en el cual es tan tierno y tan devoto, que no se puede rezar sin sentirse el alma enternecida; o catorce Padrenuestros y catorce Avemarías en honor de sus catorce gozos; o algunas otras oraciones, himno y cánticos de la Iglesia, como la *Salve Regina*, el *Alma*, el *Ave Maris Stella*, el *Magnificat* o algunas otras prácticas de devoción, de que están llenos los libros piadosos;

- 7ª. cantar y hacer cantar en su honor cánticos espirituales;
- 8ª. hacerle cierto número de genuflexiones o reverencias, diciéndole, por ejemplo, todas las mañanas sesenta o cien veces *Ave, María, Virgo fidelis* (Dios te salve, María, Virgen fiel), para alcanzar por su mediación la fidelidad a las gracias de Dios durante el día; y por la tarde, *Ave, María, Mater misericordiae* (Dios te salve, María, Madre de misericordia), para pedir perdón a Dios por medio de Ella, de los pecados cometidos durante el día;
- 9ª. ser solícito en asistir a sus Congregaciones, adornar sus altares, coronar y embellecer sus estatuas;
- 10ª. conducir o hacer conducir sus imágenes en procesión, o llevar una sobre sí mismo, como arma poderosa contra el demonio;
- 11ª. hacer imágenes suyas, o dedicarlas a su nombre, y colocarlas o en las iglesias, o en los aposentos, o sobre las puertas y entradas de los pueblos, de las iglesias y de las casas;
- 12ª. consagrarse a Ella de una manera especial y solemne.

117. Hay gran número de otras prácticas de verdadera devoción a la Santísima Virgen, que el Espíritu Santo ha inspirado a las almas santas y que son muy edificantes, las cuales se podrán leer más detalladamente en el *Paraíso abierto a Filagia*, compuesto por el Rdo. P. Pablo Barry, de la Compañía de Jesús, que ha recogido en esa obra gran número de devociones que los Santos han practicado en honor de la Santísima Virgen, las cuales sirven admirablemente para la santificación de las almas siempre que se hagan como es menester, es decir:

- 1º. con buena y recta intención de agrandar sólo a Dios, de unirse a Jesucristo, como último fin, y de edificar al prójimo;
- 2º. con atención y sin distracción voluntaria;
- 3º. con piedad, sin ligereza y sin negligencia;
- 4º. con modestia y compostura corporal, respetuosa y edificante.

2. LA PRÁCTICA MÁS PERFECTA

118. En fin, protesto altamente que después de haber leído casi todos los libros que tratan de la devoción a la Madre de Dios, y de haber conversado familiarmente con las más sabias y santas personas de estos últimos tiempos, no he conocido ni sabido práctica alguna hacia la Santísima Virgen semejante a la que voy a exponer, que exija de un alma más sacrificios para con Dios, que la vacíe más de sí misma y de su amor propio, que la conserve más fielmente en la gracia, y la gracia en ella, que la una más perfecta y fácilmente a Jesucristo, y finalmente, que sea más gloriosa a Dios, más apta para la santificación propia y más útil para el prójimo.

119. Como lo esencial de esta devoción consiste en el interior, no será igualmente comprendida por todos; algunos

se quedarán en lo que tiene de exterior, sin pasar más adelante, y éstos serán el mayor número; otros, que serán pocos, entrarán en lo más recóndito, pero no subirán más de un grado. ¿Quiénes subirán hasta el segundo? ¿Quién alcanzará el tercero? En fin, ¿quién será el que permanezca en él habitualmente? Solamente aquél a quien el Espíritu Santo revele este secreto, el alma a quien el mismo Espíritu conduzca a ese estado, para progresar de virtud en virtud, de gracia en gracia, de luz en luz, hasta llegar a la transformación de sí mismo en Jesucristo y a la plenitud de su perfección sobre la tierra y de su gloria en el cielo.

* * *

Congregación de Seminarios:

«Sobre algunos aspectos más urgentes de la formación espiritual en los seminarios»
6-I-1980

«Un seminario no debe retroceder ante el problema de dar a sus alumnos, por los medios tradicionales de la Iglesia, un sentido del Misterio Mariano auténtico, y una verdadera devoción interior, tal como los santos la han vivido, y tal como San Luís María Grignion de Montfort la ha presentado como un secreto»

* * *

TERCERA PARTE

LA PERFECTA CONSAGRACIÓN A JESUCRISTO

CAPÍTULO I

CONTENIDOS ESENCIALES DE LA CONSAGRACIÓN

120. Toda vez que nuestra perfección consiste en estar conformes, unidos y consagrados a Jesucristo, la más perfecta de todas las devociones es sin duda alguna la que más nos conforma, une y consagra más perfectamente a este acabado modelo de toda santidad; y pues que María es entre todas las criaturas la más conforme a Jesucristo, es consiguiente que entre todas las devociones, la que consagra y conforma más un alma a Nuestro Señor, es la devoción a la Santísima Virgen, su Santa Madre, y cuanto más se consagre un alma a María, más se unirá con Jesucristo, y, he aquí por qué la perfecta consagración a Jesucristo no es otra cosa que una perfecta y entera consagración de sí mismo a la Santísima Virgen, y ésta es la devoción que yo enseño; o con otras palabras, una perfecta renovación de los votos y promesas del santo Bautismo.

1. CONSAGRACIÓN PERFECTA Y TOTAL

121. Consiste, pues, esta devoción en entregarse enteramente a la Santísima Virgen para ser todo de Jesucristo por medio de María. Es menester entregarle:

- 1º. nuestro cuerpo con todos sus sentidos y sus miembros;
- 2º. nuestra alma con todas sus potencias;
- 3º. nuestros bienes exteriores, o sea nuestra fortuna presente y futura;

4°. nuestros bienes interiores y espirituales, o sea nuestros méritos, nuestras virtudes y nuestras buenas obras pasadas, presentes y futuras;

En una palabra: todo lo que tenemos en el orden de la naturaleza y en el orden de la gracia, y todo lo que lleguemos a tener en lo porvenir en el orden de la naturaleza, de la gracia y de la gloria, y esto sin reserva ninguna, ni de un céntimo, ni de un cabello, ni de la menor buena obra, y además por toda la eternidad, y sin pretender ni esperar ninguna otra recompensa de nuestra ofrenda y de nuestros servicios, que la honra de pertenecer a Jesucristo por María y en María, aun cuando esta amable Señora no fuere, como lo es siempre, la más liberal y reconocida de las criaturas.

122. Es preciso notar aquí que en todas las buenas obras que hacemos, hay dos cosas, a saber: la satisfacción y el mérito, o sea el valor satisfactorio o impetratorio, y el valor meritorio.

El valor satisfactorio o impetratorio de una buena obra, es una buena acción en tanto en cuanto satisface la pena debida al pecado, o que obtiene alguna nueva gracia; el valor meritorio, o el mérito, es una buena acción en cuanto merece la gracia y la gloria eterna.

Así es que en esta consagración de nosotros mismos a la Santísima Virgen le damos todo el valor satisfactorio, impetratorio y meritorio, o sea las satisfacciones y los méritos de todas nuestras buenas obras; le damos nuestros méritos, nuestras gracias y nuestras virtudes, no para comunicarlas a otros (porque nuestros méritos, gracias y virtudes son, propiamente hablando, incomunicables, y no ha habido más que Jesucristo, que, haciéndose nuestro fiador para con su Padre, nos haya podido comunicar sus méritos), sino para que nos las conserve, aumente y embellezca, como diremos más adelante; le damos nuestras satisfacciones para que las comunique a quien más sea de su agrado, y para la mayor gloria de Dios.

123. De todo esto se deduce que:

1°. por esta devoción se da uno a Jesucristo de la manera más perfecta, por lo mismo que se da por manos de María, y entrega el alma a María, y todo lo que se le puede dar, y mucho más que por las demás devociones, por las que se da, o una parte del tiempo, o una parte de sus buenas obras, o una parte de sus satisfacciones y mortificaciones.

Por esta devoción todo se da y se consagra, hasta el derecho de disponer de los bienes interiores y de las satisfacciones que se ganan por sus buenas obras diariamente, lo que no se hace en ninguna Orden religiosa. En las Ordenes religiosas se dan a Dios los bienes de fortuna por el voto de pobreza, los bienes del cuerpo por el voto de castidad, la propia voluntad por el voto de obediencia, y algunas veces la libertad del cuerpo por el voto de clausura; mas no se le da la libertad o el derecho que se tiene de disponer del valor de las buenas obras, y no se despoja, en cuanto es posible, de lo que el cristiano tiene de más precioso y caro, que son sus méritos y satisfacciones.

124. 2°. Una persona que así se consagra y sacrifica voluntariamente a Jesucristo por María, no puede ya disponer

del valor de ninguna de sus buenas acciones, todo lo que sufre, todo lo que piensa, dice y hace de bueno, pertenece a María, a fin de que de ello disponga María según la voluntad de su Hijo y a su mayor gloria, sin que esta dependencia perjudique, sin embargo, de ninguna manera a las obligaciones del estado en que se esté actualmente, o en el que se pueda estar en adelante, v. gr., a las obligaciones de un sacerdote que por su oficio o de otra manera debe aplicar el valor satisfactorio o impetratorio de la Santa Misa a un particular, porque no se hace esta ofrenda sino según el orden de Dios y los deberes del propio estado.

125. 3°. Todo justo se consagrará a la Santísima Virgen y a Jesucristo: a la Santísima Virgen, como el medio más perfecto que Jesucristo ha escogido para unirse a nosotros y unirnos con Él, y a Nuestro Señor, como a nuestro último fin, al que debemos todo lo que somos, como a nuestro Redentor y nuestro Dios.

2. PERFECTA RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS BAPTISMALES

126. He dicho que esta devoción puede ser llamada muy bien una perfecta renovación de los votos o promesas del santo Bautismo, porque todo cristiano era antes del bautismo esclavo del demonio, puesto que a él pertenecía; pero en el bautismo ha renunciado, o por sí mismo, o por medio de su padrino y su madrina, solemnemente a Satanás, a sus pompas y sus obras, y ha tomado a Jesucristo por su dueño y soberano Señor para depender de Él en calidad de esclavo de amor.

Pues bien, esto es lo que se hace por la presente devoción: renuncia el cristiano (como se dice en la fórmula de consagración) al demonio, al mundo, al pecado y a sí mismo, y se da todo entero a Jesucristo por manos de María. Y aún se hace algo más, toda vez que en el bautismo se habla ordinariamente por boca de otro, es decir, por el padrino y la madrina; no se entrega uno a Jesucristo sino por medio de procurador, pero en esta devoción se hace esa entrega por sí mismo, voluntariamente y con conocimiento de causa.

En el santo Bautismo no se da uno a Jesucristo por medio de María, al menos expresamente, ni se hace entrega del valor de las buenas obras, quedando después del bautismo enteramente libre para aplicarlo a quien se quiera o para conservarlo para sí, pero por esta devoción se da uno expresamente a Nuestro Señor por las manos de María y se le entrega el valor de las buenas obras.

127. *Los hombres*, dice Santo Tomás, *hacen voto en el santo Bautismo de renunciar al demonio y a sus pompas. Y este voto*, dice San Agustín, *es el mayor y más indispensable. Es lo mismo que también dicen los canonistas: El principal voto es el que hacemos en el bautismo. Sin embargo, ¿quién cumple este voto tan importante? ¿Quién observa fielmente las promesas del Santo Bautismo? ¿No hacen traición casi todos los cristianos a la fe prometida a Jesucristo en el bautismo? ¿De qué puede resultar este desarreglo universal, sino del olvido en que se vive de las promesas que se hicieron en él, y de los compromisos contraídos, y de que casi nadie ratifica por sí mismo el contrato de alianza hecho con Dios por medio del padrino y de la madrina?*

128. Tan es esto verdad, que el Concilio de Sens, convocado por orden de Luis el Benigno (Ludovico Pío), para poner remedio a los grandes desórdenes que asolaban el reino de Francia, creyó que la principal causa de esta corrupción de las costumbres provenía del olvido y de la ignorancia en que se vivía de los compromisos del santo Bautismo, y no se encontró mejor medio de remediar tamaño mal, que excitar a los cristianos a renovar las promesas bautismales.

129. El Catecismo del Concilio de Trento, fiel intérprete de este santo Concilio, exhorta a los párrocos a adoptar esta misma práctica, y a exhortar frecuentemente a los pueblos a que se consagren a Nuestro Señor Jesucristo, como esclavos a su Redentor y Señor. He aquí sus palabras: *Se comina al párroco a ser fiel a aquella práctica para que sepa que es justísimo para nosotros adherirnos y consagrarnos perpetuamente al servicio total de nuestro Señor y Redentor* (Catecismo Concilio Tridentino, part. 1, c. 3, & 4).

130. Si, pues, los Concilios, los Padres y la experiencia misma nos muestran que el mejor remedio para los desórdenes de los cristianos es hacerles recordar las obligaciones de su bautismo, y renovar los votos en él hechos, ¿no es razonable que ahora lo hagamos de una manera perfecta, consagrándonos enteramente a Nuestro Señor por su Santísima Madre? Digo de una manera perfecta, porque para consagrarnos a Jesucristo debemos servirnos del más perfecto de todos los medios, que es la Santísima Virgen.

3. RESPUESTA A ALGUNAS OBJECIONES

131. No se puede objetar que esta devoción es nueva o indiferente; no es nueva, toda vez que los Concilios, los Padres y muchos autores, tanto antiguos como modernos, tratan de esta consagración a Nuestro Señor por la renovación de los votos y promesas del santo Bautismo como una cosa de antiguo practicada, y que aconsejan a todos los cristianos; no es indiferente, puesto que la principal fuente de todos los desórdenes, y por consiguiente, de la condenación de los cristianos, procede el olvido y de la indiferencia de esta práctica.

132. Podría alguno decir que esta devoción nos hace incapaces de socorrer las almas de nuestros parientes, amigos y bienhechores, por cuanto nos hace dar a Nuestro Señor, por manos de la Santísima Virgen, el valor de todas nuestras buenas obras, oraciones, mortificaciones y limosnas. A esto se responde:

1º. Que no es creíble que nuestros parientes, amigos y bienhechores se lastimen de que nosotros nos hayamos sacrificado y consagrado sin interés al servicio de Nuestro Señor y de su Santísima Madre. El suponerlo sería hacer una injuria a la bondad y poder de Jesús y de María, que bien sabrán asistir a nuestros parientes, amigos y bienhechores, ya de nuestra pequeña renta espiritual, ya de otro modo.

2º. Que esta práctica no impide que se ruegue por los demás fieles vivos o difuntos, por más que la aplicación de nuestras buenas obras dependa de la voluntad de la Santísima Virgen; al contrario, eso nos llevará a rogar con más confianza, del mismo modo que una persona rica que hubiese dado su caudal a un gran príncipe, a fin de honrarle

más, suplicaría más confiadamente a este príncipe que diese limosna a alguno de sus amigos que se le pidiese. Y aún sería agrandar al príncipe el proporcionarle ocasión de atestiguar su reconocimiento hacia una persona que se ha despojado de todo por el mayor brillo de su soberano y que se ha empobrecido por honrarle. Debe decirse lo mismo de Nuestro Señor y de la Santísima Virgen: jamás se dejarán vencer de nadie, ni en reconocimiento, ni en generosidad.

133. Aún se objetará también que si doy a la Santísima Virgen todo el valor de mis acciones para aplicarlo a quien Ella quiera, será menester acaso que yo sufra por mucho tiempo en el Purgatorio. Esta objeción, que procede del amor propio y de la ignorancia de la liberalidad de Dios y de su Santísima Madre, se destruye por sí misma; un alma ferviente y generosa que toma con más empeño los intereses de Dios que los suyos propios, que da a Dios todo lo que tiene, sin reserva, hasta donde puede, que no aspira más que al reino de Jesucristo por su Santísima Madre, y que por obtenerlo se sacrifica enteramente y en todo, esta alma generosa, repito, ¿será castigada en el otro mundo por haber sido más liberal y más desinteresada que las demás? Al contrario: precisamente para con esta alma, como veremos a continuación, serán Nuestro Señor y la Virgen Santísima liberalísimos en este mundo y en el otro, en el orden de la naturaleza, de la gracia y de la gloria.

134. Ahora debemos ver, con la mayor brevedad posible, los motivos que deben hacernos más recomendable esta devoción, los admirables efectos que produce en las almas fieles, y cuáles son las principales prácticas de ella.

CAPÍTULO II

MOTIVOS A FAVOR DE ESTA DEVOCIÓN

1. ESTA DEVOCIÓN NOS CONSAGRA TOTALMENTE AL SERVICIO DE DIOS

135. *Primer motivo*, que nos muestra la excelencia de esta consagración de sí mismo a Jesucristo por medio de María.

Si no es posible concebir empleo más revelante en la tierra que el servicio de Dios; si el menor servidor de Dios es más rico, más poderoso y más noble que todos los reyes y los emperadores de la tierra, a menos que éstos sirvan fielmente a Dios ¿cuáles no serán las riquezas, el poder y la dignidad del fiel y perfecto cristiano que se sacrifica al servicio de Dios enteramente y sin reserva en cuanto le es posible?

Tal es un fiel y amoroso esclavo de Jesús y de María que se ha entregado todo entero, sin reservarse nada para sí, por medio de su Santa Madre, al servicio de este Rey de reyes; todo el oro de la tierra y las bellezas de los cielos no valen nada en comparación suya.

136. Las demás Congregaciones, Asociaciones y Cofradías erigidas en honor de Nuestro Señor y de su Santísima Madre, que tan grandes bienes producen en el Cristianismo, no obligan a darlo todo sin reserva; no prescriben a sus asociados para cumplir sus obligaciones, más que ciertas obras y prácticas, dejándoles libres para todas las demás ac-

ciones y para todo el resto de su tiempo.

Pero esta devoción hace que el esclavo fiel dé sin reserva a Jesús y a María todos sus pensamientos, palabras, acciones y padecimientos de toda la vida; de modo que ya sea que vele o que duerma, ya sea que beba o que coma, o que haga las acciones más grandes o las más pequeñas, siempre se dirá en verdad que lo que hace, aun sin pensar en ello, es para Jesús y para María, en virtud de su ofrenda absoluta, a menos que no se haya expresamente retractado. ¡Qué consuelo!

137. No hay ninguna otra práctica por la que se desprenda uno más fácilmente de este espíritu de amor propio que se desliza en las mejores acciones imperceptiblemente, y nuestro buen Jesús concede esta inmensa gracia en recompensa del acto heroico y desinteresado que se ha llevado a efecto, entregándole, por medio de su Santísima Madre, todo el valor de las buenas obras. Si da el céntuplo en este mundo a los que por su amor dejan los bienes exteriores temporales y perecederos, ¿qué céntuplo no dará al que le sacrifique también sus bienes interiores y espirituales?

138. Jesús, nuestro gran amigo, se nos ha dado sin reserva, en cuerpo y alma, con sus virtudes, gracias y méritos. *Se dispuso totalmente para mí*, dice San Bernardo: Me ha ganado enteramente dándose enteramente a mí. ¿No es, pues, acto de justicia y reconocimiento que nosotros le demos todo lo que podamos darle? Él ha sido primeramente liberal con nosotros: seámoslo nosotros con Él, en justa correspondencia, y Jesucristo será para nosotros durante nuestra vida, en nuestra muerte y por toda la eternidad más generoso aún. *Será generoso con los generosos*, dice San Germán.

2. ESTA DEVOCIÓN HACE QUE IMITEMOS EL EJEMPLO DE JESUCRISTO

139. Segundo motivo, que nos muestra que es justo en sí mismo y ventajoso para los cristianos el consagrarse por entero a la Santísima Virgen, para entregarse así con más perfección a Jesucristo.

Este buen Señor no se ha desdeñado de encerrarse en el seno de la Santísima Virgen como un esclavo de amor, y de vivir sometido y obediente a Ella durante treinta años. En esto es en lo que, repito, se pierde el espíritu humano al reflexionar seriamente en esta conducta de la Sabiduría encarnada, que no ha querido, por más que pudiera hacerlo, darse directamente a los hombres, sino por medio de la Santísima Virgen; que no ha querido venir al mundo en la edad de un hombre perfecto e independiente de otro, sino como débil y pequeño niño, dependiente de los cuidados y de la asistencia de su Santísima Madre.

Esta sabiduría infinita, que tenía un deseo inmenso de glorificar a Dios, su Padre, y de salvar a los hombres, no ha hallado medio más perfecto y más corto para hacerlo que someterse en todo a la Santísima Virgen, no sólo durante los ocho, diez o quince primeros años de su vida, como los demás niños, sino durante treinta años, y ha dado más gloria a Dios, su Padre, en este espacio de tiempo de sumisión y de dependencia de la Santísima Virgen, que le hubiese dado empleando estos treinta años en hacer prodigios, en predicar

por toda la tierra, en convertir a todos los hombres: que, si hubiese creído lo otro más perfecto, lo hubiese realizado. ¡Oh, cuán grandemente se glorifica a Dios sometiéndose a María, a ejemplo de Jesús!

Teniendo a nuestra vista un modelo tan visible y tan conocido de todo el mundo, ¿no seríamos unos insensatos en esperar hallar un medio más perfecto y más corto de glorificar a Dios que el de someternos a María, a imitación de su Hijo?

140. Recuérdese ahora, en prueba de la dependencia que debemos tener de la Santísima Virgen, lo que más arriba he dicho al referir el ejemplo que de esa dependencia nos da el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

El Padre no nos ha dado ni nos da a su Hijo sino por medio de María, ni adquiere hijos adoptivos sino por María, y no comunica sus gracias sino por María; Dios-Hijo no ha sido formado para todo el mundo en general sino por Ella, ni se forma diariamente ni nace en las almas sino por Ella, en unión del Espíritu Santo, ni comunica sus méritos y sus virtudes sino por Ella; el Espíritu Santo no ha formado a Jesucristo sino por María, ni forma los miembros de su cuerpo místico sino por Ella, y no dispone de sus dones y sus favores sino por su medio.

Tras de tantos y de tan poderosos ejemplos de la Santísima Trinidad, ¿podríamos, sin una extrema ceguera, desviarnos de María, y no consagrarnos a Ella, y no depender de Ella para ir a Dios y para sacrificarnos a Dios?

141. He aquí algunos textos de Padres que he escogido para probar lo que acabo de decir:

Dos son los hijos de María: el hombre Dios y el puro hombre; María es madre corporal del uno, espiritual del otro (San Buenaventura y Orígenes).

Esta es la voluntad de Dios, que nos quiso tener enteramente por María; y así cualquier esperanza, cualquier gracia, cualquier salvación, sabemos que dimana de Ella (San Bernardo).

Todos los dones, virtudes y gracias del Espíritu Santo, cuántos quiere, cuándo quiere y cómo quiere, según su voluntad, son administrados por sus manos (San Bernardino).

Porque eres indigno de que se te diese (Cristo) se dio a María, para que por Ella recibieses todo lo que tuvieses (San Bernardo).

142. Viendo Dios que somos indignos de recibir sus gracias inmediatamente de su mano, dice San Bernardo, las da a María, para que nosotros adquiramos por Ella todo lo que quiere darnos, y cifra también su gloria en recibir de manos de María el reconocimiento, el respeto y el amor de que le somos deudores por sus beneficios.

Es, pues, muy justo que imitemos esta conducta de Dios, para que, como dice el mismo San Bernardo, *la gracia retorne a su Autor por el mismo canal que nos la ha transmitido*.

Esto es lo que nuestra devoción verifica: se ofrece y se consagra todo lo que uno es y todo lo que posee a la Santí-

sima Virgen, a fin de que Nuestro Señor reciba por su mediación la gloria y el reconocimiento que se le debe; reconociéndose indigno e incapaz de acercarse el cristiano a la Majestad infinita por sí mismo, se vale para ello de la intercesión de la Santísima Virgen.

143. Además, es esta práctica de grandísima humildad, virtud que Dios ama sobre todas las demás virtudes. Un alma que se ensalza, rebaja a Dios; un alma que se humilla, ensalza a Dios. *Dios resiste a los soberbios y da sus gracias a los humildes*; si os abajáis creyéndoo indignos de aparecer ante Dios y de acercaros a Él, Él desciende y se abaja para venir a vos, para complacerse en vos, y para elevaros a pesar vuestro; al contrario, cuando se acerca uno atrevidamente a Dios, sin mediador alguno, Dios se aleja y no es posible alcanzarle.

¡Oh, cuánto ama la humildad su corazón! A esta humildad empeña esta práctica de devoción, puesto que nos enseña a no acercarnos jamás por nosotros mismos a Nuestro Señor, por más dulce y misericordioso que sea, sirviéndonos siempre de la intercesión de la Santísima Virgen, ya sea para comparecer ante Dios, para hablarle, para acercarse a Él, ya sea para ofrecerle alguna cosa o para unirse y consagrarse a Él.

3. ESTA DEVOCIÓN NOS ALCANZA LA PROTECCIÓN MATERNAL DE MARÍA

1. *María se da a su esclavo*

144. *Tercer motivo.* La Santísima Virgen, que es Madre de dulzura y de misericordia, y que en amor, y liberalidad no se deja nunca vencer por nadie, al ver que se da uno enteramente a Ella para honrarla y servirla, despojándose de todo lo que hay de más caro en la tierra, se da también toda entera y de una manera inefable a quien le hace entrega de todo: le hace anegarse en el abismo de sus gracias, lo adorna con sus méritos, lo apoya con su poder, lo esclarece con su luz, lo rodea con su amor, le comunica sus virtudes, su humildad, su fe, su pureza, etc.; se hace su fiadora, su intercesora y todo para con Jesús. En fin, como tal persona está consagrada a María, también María se consagra toda a ella; de manera que se puede decir de tal perfecto servidor e hijo de María, lo que San Juan Evangelista dice de sí mismo, que había tomado a la Santísima Virgen *en lugar de todos los bienes* (Jn 19, 27).

145. Esto es lo que produce en su alma, si se conserva fiel: un profundo menosprecio, una gran desconfianza y detestación de sí mismo, y una plena confianza y un perfecto abandono en la Santísima Virgen, su Señora.

No pone, como antes, su apoyo en sus disposiciones, intenciones, méritos y buenas obras, porque habiéndose sacrificado enteramente a Jesucristo por esta buena Madre, no posee más que un tesoro en el cual ha cifrado todos sus bienes sin haberse reservado cosa alguna, y este tesoro es María.

Lo cual es lo que le anima a aproximarse a Nuestro Señor sin temor servil ni escrupuloso, y a rogarle con mucha más confianza. Lo que le hace entrar en los sentimientos del devoto y sabio abad Ruperto, que haciendo alusión a la vic-

toria que Jacob alcanzó sobre un ángel, dirige a la Santísima Virgen estas palabras: *¡Oh María, mi Princesa y Madre inmaculada de un Dios-Hombre, Jesucristo: yo deseo luchar con este Hombre, a saber, con el Verbo Divino, no armado con mis propios méritos, sino con los vuestros* (Rup., *Prolog. in Cantic.*).

¡Oh, cuán poderoso y fuerte es uno para con Jesucristo cuando está armado con los méritos y la intercesión de una digna Madre de Dios, que, como dice San Agustín, ha venido amorosamente al Todo-poderoso!

2. *María purifica nuestras buenas obras, las embellece y hace aceptables a su Hijo divino*

146. Como por esta práctica se entregan al Señor por medio de su Santa Madre todas las buenas obras, esta buena Señora las purifica, las embellece y hace que su Hijo las acepte.

1º. Las purifica de toda inmundicia de amor propio y de ese apego imperceptible a las criaturas que se desliza insensiblemente en las mejores acciones. Desde el momento que aquellas obras se encuentran entre sus manos purísimas y fecundas, estas manos, que jamás han estado manchadas ni ociosas y que purifican cuanto tocan, despojan el don que se le hace de todo lo que puede tener de corrompido e imperfecto.

147. 2º. Las embellece adornándolas con sus méritos y virtudes. Es como si un labrador, deseoso de alcanzar la amistad y benevolencia de un rey, se fuese a la reina y le presentase una manzana, en la que consistía toda su renta, a fin de que ella la presentase al rey, y aceptando la reina el pequeño regalo del labrador, pusiese la tal manzana en un grande y hermoso plato de oro y la presentase así al rey de parte del labrador; de modo que ya entonces la manzana, que por sí era indigna de ser presentada al rey, se habría convertido en un regalo digno de su majestad, en consideración a la bandeja de oro en que estaba puesta y por la persona que la presentaba.

148. 3º. María Santísima presenta estas buenas obras a Jesucristo, porque no guarda para sí nada de lo que se le ofrece; todo lo lleva a Jesucristo. Si se le da algo, se le da necesariamente a Jesucristo; si se la alaba, si se la glorifica, inmediatamente Ella alaba y glorifica a Jesús. Ahora, como en aquella ocasión en que Santa Isabel la alabó, canta cuando se la ensalza y bendice: *Proclama mi alma la grandeza del Señor* (Lc 1, 46).

149. 4º. María hace que Jesús acepte estas buenas obras, por pequeño y pobre que sea el don e indigno del Santo de los santos y Rey de los reyes.

Cuando presenta uno alguna cosa a Jesús por sí mismo y apoyado sobre la propia industria y disposición, Jesús examina el presente, y muchas veces lo rechaza a causa de la mancha de amor propio de que adolece, como en otro tiempo rechazó los sacrificios de los judíos por estar llenos de su propia voluntad.

Pero cuando se le presenta algo por las manos puras y virginales de su amadísima Madre, lo toma con sumo gusto,

no considerando tanto lo que se le da, cuanto que se lo presenta su buena Madre; no mirando la procedencia del don, sino que se lo presenta su Madre.

Así, María, que jamás ha sido rechazada, antes bien, siempre bien recibida de su Hijo, hace que Su Majestad reciba con agrado todo lo que, pequeño o grande, le presenta Ella; basta que María se lo presente, para que Jesús lo reciba y le agrade. He aquí el gran consejo que daba San Bernardo a cuantos conducía a la perfección: «*Cuando queráis ofrecer alguna cosa a Dios, cuidad de ofrecérselo por las gratísimas y dignísimas manos de María, siempre que no queráis ser rechazados*».

150. ¿No es esto lo que la misma naturaleza inspira a los pequeños para con los grandes, como lo hemos visto? ¿Por qué la gracia no ha de conducirnos a hacer lo mismo para con Dios, que está elevado infinitamente sobre nosotros y ante quien somos menos que átomos, teniendo además una Abogada tan poderosa, que jamás ha sido rehusada; tan industriosa, que sabe todos los secretos de ganar el corazón de Dios; tan buena y caritativa, que a nadie rechaza por pequeño y por malo que sea?

Luego expondré, en la historia de Jacob y Rebeca, la figura verdadera de lo que voy diciendo (183 y sigs.).

4. ESTA DEVOCIÓN ES UN MEDIO EXCELENTÍSIMO PARA PROCURAR LA MAYOR GLORIA DE DIOS

151. *Cuarto motivo.* Esta devoción, fielmente practicada, es un excelente medio para que se enderece a la mayor gloria de Dios el valor de nuestras buenas obras. Casi nadie obra con referencia a este noble fin, por más que a ello está obligado, ya sea por ignorar dónde está esa mayor gloria, ya sea por no quererla alcanzar.

Pero como quiera que la Santísima Virgen, a quien se ha cedido el valor y el mérito de las buenas obras, conoce perfectamente dónde está la mayor gloria de Dios, un perfecto servidor de esta buena Señora, que está enteramente consagrado a Ella, puede afirmar seguramente que el valor de todas sus acciones, pensamientos y palabras se emplea en la mayor gloria de Dios ¿Es posible hallar nada más consolador para un alma que ame al Señor con un amor puro y desinteresado, y que se propone más la gloria y los intereses de Dios que los suyos propios?

5. ESTA DEVOCIÓN CONDUCE A LA UNIÓN CON JESUCRISTO

152. *Quinto motivo.* Esta devoción es un *camino fácil, corto, perfecto y seguro* para llegar a la unión con Dios que es la perfección cristiana.

1º. Es camino fácil

Es un *camino fácil*, es un camino que Jesús ha recorrido viniendo a nosotros, y en que no se encuentra ningún tropiezo para llegar a Él.

Es verdad que es posible llegar a la unión con Dios por otros caminos, pero será pasando por muchas más cruces y extraños desfallecimientos, y al través de muchas más dificultades, penosísimas de vencer. Será menester pasar por

noches oscuras, por combates, por agonías terribles, por encima de montañas escarpadas, por punzantes espinas y horriblos desiertos. Pero por el camino de María se marcha dulce y tranquilamente.

En verdad también se encuentran rudos combates que librar y dificultades que vencer, pero esta buena Madre se coloca tan cerca de todos los fieles servidores para alumbrarlos en sus tinieblas y en sus dudas, para fortalecerlos en sus temores, para sostenerlos en sus batallas y sus dificultades, que verdaderamente este camino virginal para hallar a Jesucristo, es un camino de rosas comparado con los demás caminos.

Ha habido algunos Santos, bien que en corto número, como San Efrén, San Juan Damasceno, San Bernardo, San Bernardino, San Buenaventura; San Francisco de Sales, etc., que han ido a Jesús por este camino dulce, porque el Espíritu Santo, Esposo fiel de María, se lo ha mostrado por una gracia singular; pero otros Santos, que son en mayor número, no han entrado, sin embargo, o han entrado muy poco, por más que hayan sido devotos de la Santa Virgen, en este camino. Y por esto han pasado por pruebas más rudas y más peligrosas.

153. ¿De qué viene, pues, me preguntarán algunos devotos de María, que los servidores fieles de esta buena Madre tienen tantas ocasiones de padecer, y que efectivamente sufren más que los que no lo son tanto? Se les contradice, se les persigue, se les calumnia, nada se sufre en ellos, o bien marchan en tinieblas interiores y por desiertos en que no cae la menor gota de rocío del cielo; ¿por qué sucede que los tales devotos sean los más menospreciados, siendo así que esa devoción a la Santísima Virgen hace tan fácil el camino?

154. Respondo a esta dificultad, que siendo los más fieles servidores de la Santísima Virgen sus mayores favoritos, es verdad que reciben de Ella las gracias y favores del cielo más grandes, que son las cruces, pero sostengo que también son los servidores de María los que soportan estas cruces con más facilidad, mérito y gloria, y que lo que detendría mil veces a otro o le haría caer, no les detiene una sola vez, antes bien les hace avanzar, porque esta buena Madre endulza todas estas cruces que Ella les prepara con el azúcar de su dulzura maternal y con la unción del puro amor.

2º. Es camino corto

155. Esta devoción a la Santísima Virgen es un *camino corto* para hallar a Jesucristo, ya sea porque en él no hay extravíos, ya sea porque, como acabo de decir, por él se camina con más gozo y facilidad y, por tanto, con más prontitud.

Se avanza más en poco tiempo de sumisión y de dependencia de María, que en años enteros de propia voluntad y de apoyo sobre sí mismo; porque *el hombre obediente* y sometido a la divina María *cantará victorias* señaladas sobre todos sus enemigos.

156. ¿Por qué creéis que Jesucristo vivió tan poco sobre la tierra, y que los pocos años que pasó en este mundo los pasó casi todos en la sumisión y en la obediencia a su Madre? ¡Ah! Es que, a pesar de haber llegado pronto a su

término, vivió largo tiempo y más que aquel cuyas pérdidas vino a reparar, por más que Adán viviera más de novecientos años. Jesucristo vivió largo tiempo porque siempre estuvo sometido a su Santísima Madre, por obedecer en Ella a Dios su Eterno Padre. Porque:

1°. *El que honra a su Madre* se parece a un hombre que *atesora*, dice el Espíritu Santo; es decir, que el que honra a su Madre hasta someterse a Ella, a obedecerla en todo, prontamente se hará rico: porque acumula tesoros todos los días por el secreto de esta piedra filosofal: *Quien honra a la Madre es como si atesorara* (Si 3, 5).

2°. Porque en el seno de María, que *ha cercado y engendrado un hombre perfecto, y que ha tenido la capacidad de contener a Aquel que todo el universo no es capaz de comprender ni contener*, en el seno de María, repito, es en donde los jóvenes se hacen ancianos consumados en luz, en santidad, en experiencia y en sabiduría, y en pocos años llegan hasta la plenitud de la edad de Jesucristo (Sal 91, 11; Jr 31, 22).

3°. Es camino perfecto

157. Esta devoción a la Santísima Virgen es un *camino perfecto* para ir y unirse a Jesucristo, toda vez que la divina María es la más perfecta y la más santa de las puras criaturas, y que Jesucristo que vino perfectamente a nosotros, no tomó otro camino para su grande y admirable viaje.

El Altísimo, el Incomparable, el Inaccesible, *El que es*, ha querido venir a nosotros, pequeños gusanos de la tierra que nada somos. ¿Cómo se ha obrado esto?

El *Altísimo* ha descendido perfecta y divinamente por María hasta nosotros sin perder nada de su divinidad y de su santidad, y por María deben los más pequeños subir perfecta y divinamente al Altísimo sin temor alguno.

El *Incomprensible* se ha dejado comprender y contener perfectamente por María, sin perder nada de su inmensidad, y por esta humilde Virgen debemos nosotros dejarnos conducir hacia Dios perfectamente, sin reserva alguna.

El *Inaccesible* se ha acercado a nosotros, se ha unido estrechamente, perfectamente y aun personalmente a nuestra humanidad por María, sin perder nada de Su Majestad; también por María podemos acercarnos a Dios y unirnos a Su Majestad perfecta y estrechamente sin temor de ser rechazados.

En fin, *Aquel que es*, ha querido venir a lo que no es, y hacer que lo que no es llegue a ser Dios en *Aquel que es*, y lo ha hecho perfectamente entregándose y sometiéndose enteramente a la humilde Virgen María, sin cesar de ser en el tiempo Aquel que es por toda la eternidad; asimismo, pues, por María, aunque nada seamos, podemos hacernos semejantes a Dios, por la gracia y la gloria, entregándonos a Ella tan perfecta y enteramente que no seamos nada en nosotros mismos, y seamos todo en Ella, sin temor de extraviarnos.

158. Aunque se me trazara un camino nuevo para ir a Jesucristo, y supongamos que este camino estuviera enladrado con todos los méritos de los bienaventurados, adornado con todas sus virtudes heroicas, alumbrado y hermo­seado

con todas las luces y bellezas de los ángeles, y que todos los ángeles y santos estuvieran en él para conducir, defender y sostener a aquellos y aquellas que quisieran andar por él; yo me atrevo a afirmar de todas veras, y sé que digo la verdad, que, antes que ir por este camino tan perfecto, yo preferiría ir por el camino inmaculado de María: vía o camino sin mancha ni suciedad, sin pecado original ni actual, sin sombras ni tinieblas.

Y si mi amable Jesús con toda su gloria viene otra vez al mundo (como es cierto que ha de venir) para reinar en él, no escogerá otro camino para su viaje más que el de la divina María, por el cual tan segura y perfectamente ha venido la vez primera. La diferencia que habrá entre una y otra venida es que la primera fue secreta y oculta y la segunda será gloriosa y resplandeciente; pero las dos perfectas, porque las dos quedarán realizadas por María. ¡Ah! He aquí un misterio que no se comprende todavía: *Enmudezca aquí toda lengua*.

4°. Es camino seguro

159. Esta devoción a la Santísima Virgen es un *camino seguro* para ir a Jesucristo y adquirir la perfección uniéndose a Él.

1°. Porque esta práctica que enseñó, no es nueva; es tan antigua, que no se pueden marcar sus principios, como dice M. Boudon (muerto en olor de santidad) en un libro que escribió acerca de esta devoción; es cierto, sin embargo, que hace más de setecientos años se encuentran vestigios de ella en la Iglesia. San Odilón, abad de Cluny, que vivía por los años 1040, ha sido uno de los primeros que la practicaron públicamente en Francia, como se consigna en su vida.

El Cardenal Pedro Damiano refiere que el año 1036, el bienaventurado Marín, su hermano, se hizo esclavo de la Santísima Virgen, en presencia de su director, de una manera muy edificante, poniéndose una cuerda al cuello, tomando la disciplina y poniendo sobre el altar una suma de dinero como señal de su rendimiento y de la consagración a esta augusta Soberana. Y continuó tan fielmente toda su vida la práctica de esta devoción, que mereció a su muerte ser visitado y consolado por la Señora, y recibir de sus labios la promesa del Paraíso en recompensa de sus servicios.

Cesáreo Bolando hace mención de un ilustre caballero, Vautier de Birbac, que hacia el año 1500 hizo esta consagración de sí mismo a la Santísima Virgen. Esta devoción ha sido practicada por muchos particulares hasta el siglo XVII, en que se hizo pública.

160. El R. P. Simón de Rojas, de la Orden de la Santísima Trinidad, predicador del rey Felipe III, puso en boga esta práctica de piedad por toda España y Alemania, y a instancias de Felipe III obtuvo de Gregorio XV grandes indulgencias para los que la abrazasen.

El Rdo. P. de los Ríos, de la Orden de San Agustín, se dedicó con su íntimo amigo el Beato Rojas a extender esta devoción con sus escritos y con su palabra en los mismos países. Compuso un grueso volumen, titulado *Hierarchia Mariana*, en que trata con tanta piedad como erudición de la antigüedad, excelencia y solidez de esta consagración a Ma-

ría.

161. Los Padres Teatinos, en el último siglo, la establecieron en la Sicilia y en la Saboya; el P. Estanislao Falacio, de la Compañía de Jesús, la hizo admirablemente conocer en Polonia. El P. Ríos, en su arriba citado libro, refiere los nombres de los príncipes, princesas, duquesas y cardenales de diferentes reinos que abrazaron esta práctica.

El P. Cornelio a Lápide, tan recomendable por su virtud como por su profunda ciencia, habiéndole dado muchos teólogos encargo de examinar esta devoción, después de haberlo hecho maduramente, la aprobó, haciendo de ella grandes alabanzas dignas de su piedad, y muchos otros grandes personajes siguieron su ejemplo.

Los Padres de la Compañía de Jesús, siempre celosos en el servicio de la Santísima Virgen, presentaron en nombre de los congregantes de Colonia un pequeño Tratado de la Santa Esclavitud al duque Fernando de Baviera, que por entonces era Arzobispo de Colonia, el cual le dio su aprobación y permitió reimprimirlo, exhortando a todos los párrocos y religiosos de su diócesis a que propagasen cuanto les fuera posible esta piadosa práctica.

162. El Cardenal de Berulle, cuya memoria es bendecida en toda Francia, fue uno de los más celosos en extenderla, a pesar de todas las calumnias y persecuciones de los críticos y de los libertinos, quienes le acusaron de novedad y de superstición, y escribieron contra él un libelo difamatorio, y sirviéronse (o más bien el demonio se sirvió de ellos) de mil astucias para impedir que se esparciese esa devoción en Francia. Pero este grande y santo hombre no respondió a sus calumnias más que con la paciencia, y a las objeciones contenidas en el libelo contestó con un pequeño escrito, en que las refutó victoriosamente, mostrando que esta práctica está fundada en el ejemplo de Jesucristo, en las obligaciones que para con Él tenemos, y sobre los votos que hicimos en el santo Bautismo. Y así cerró la boca a sus adversarios, haciéndoles ver que esta Consagración a la Santa Virgen, y a Jesucristo por su medio, no es más que una perfecta renovación de los votos y promesas del Bautismo. Muchas más cosas, todas muy hermosas, que en sus obras se pueden leer, dijo sobre esta devoción.

163. Léense en el libro de M. Boudon los nombres de los diferentes Papas que han aprobado esta práctica de piedad, de los teólogos que la han examinado, las persecuciones que contra ella se han suscitado y de las que ha triunfado, y los millares de personas que la han abrazado, sin que jamás la haya condenado ningún Papa, y no se la podría condenar sin trastornar los fundamentos del Cristianismo.

Consta, pues, en conclusión, que esta devoción no es nueva, y que si bien no es común, consiste esto en que es demasiado preciosa para ser saboreada y practicada por todo el mundo.

164. 2º. Esta devoción es un *medio seguro* para ir a Nuestro Señor, porque es propio de la Santísima Virgen el conducirnos seguramente a Jesucristo, como lo es de Jesucristo llevarnos seguramente al Padre Eterno. Y no crean los hombres espirituales equivocadamente que María les

puede impedir el llegar a la unión divina. Porque, ¿sería posible que la que ha hallado gracia delante de Dios para todo el mundo en general y para cada uno en particular, sea estorbo a un alma para alcanzar la gracia de la unión con Jesucristo? ¿Sería posible que la que ha sido toda llena de gracias, tan unida y transformada en Dios, que le plugo encarnarse en Ella, impidiese que un alma se uniese perfectamente a Dios? Bien es verdad que la contemplación de otras criaturas, aunque santas, podría, quizás, en ciertos tiempos, retardar la unión divina, pero no María, como he dicho y diré siempre sin cansarme.

Una de las razones porque son tan pocas las almas que llegan a la medida de la plenitud de Cristo (Ef 4, 13), es porque María, que ahora como siempre, es la Madre de Cristo y Esposa fecunda del Espíritu Santo, no está bastante formada en los corazones. Quien desea tener el fruto maduro y bien formado, debe tener el árbol que lo produce. Quien desea tener el fruto de la vida, Jesucristo, debe tener el árbol de la vida, que es María. Quien desea tener en sí la operación del Espíritu Santo, debe tener a su Esposa fiel e inseparable, la divina María, que le da fertilidad y fecundidad, como lo hemos dicho ya en otro lugar.

165. Persuadiós, pues, de que cuanto más busquéis a María en vuestras oraciones y contemplaciones, en vuestras acciones y sufrimientos, si no de una manera clara y explícita, al menos con una mirada general e implícita, más perfectamente hallaréis a Jesucristo, que está siempre con María.

Así, bien lejos de que María, toda absorta en Dios, venga a ser un obstáculo a los perfectos para llegar a la unión con Dios, no ha habido hasta ahora ni habrá jamás criatura que nos ayude más eficazmente a esta gran obra, ya sea por la gracia que nos comunique a este efecto, por cuanto, como dice un santo, *nadie se llena del pensamiento de Dios sino por Ella*, ya sea por el cuidado que María tendrá siempre de librarnos de las ilusiones y engaños del maligno espíritu,

166. Allá donde está María deja de estar el espíritu maligno, y una de las infalibles señales de que es uno conducido por el buen espíritu, es ser muy devoto de esta buena Madre, pensar y hablar de Ella muy frecuentemente. Es pensamiento de san Germán, que añade que, así como la respiración es una señal cierta de que el cuerpo no está muerto, el pensar frecuentemente, el invocar amorosamente a María es una señal cierta de que el alma no está separada de Dios por el pecado.

167. Como María sola es quien ha matado todas las herejías, como lo dice la Iglesia y el Espíritu Santo que la dirige: *Tú solo heriste de muerte todas las herejías del mundo entero*, por más que los críticos murmuren, jamás un devoto fiel de María caerá en herejía o en una ilusión formal; podrá errar materialmente, tomar la mentira por la verdad y el mal espíritu por bueno, aunque más difícilmente que otro cualquiera, pero conocerá tarde o temprano su falta y su error material, y cuando lo conozca no insistirá de ningún modo en creer y sostener lo que había creído verdadero.

168. Quien pretenda, pues, sin temor de ilusión, cosa muy ordinaria en persona de oración, avanzar en el camino

de la perfección, y hallar segura y perfectamente a Jesucristo, abraza con todo corazón con gran ánimo y buena voluntad esta devoción a nuestra Señora que tal vez no haya conocido hasta ahora. Entre en este camino más excelente que le era desconocido y yo ahora le enseño (1 Co 12, 31). Camino es este abierto por Jesucristo, Sabiduría encarnada nuestra única Cabeza; el que es miembro suyo, al andar por este camino no se puede engañar.

Es un *camino fácil*, por virtud de la plenitud de la gracia y de la unción del Espíritu Santo que le lleva; jamás le cansa, ni retrocede en su marcha por él.

Es un *camino corto* que en poco tiempo nos conduce a Jesucristo.

En un *camino perfecto* en que no hay lodo, polvo ni la menor inmundicia de pecado.

Es, finalmente, *camino seguro* que nos conduce a Jesucristo y a la vida eterna de una manera recta y corta, sin desviarse ni a la derecha ni a la izquierda.

Entremos, pues, en este camino hasta que lleguemos a la plenitud de la edad de Jesucristo.

6. ESTA DEVOCIÓN NOS LLEVA A LA PLENA LIBERTAD DE LOS HIJOS DE DIOS

169. *Sexto motivo.* Esta devoción da a las personas que la practican fielmente una gran libertad interior, que es la libertad de los hijos de Dios. Porque como por ella se hace uno esclavo de Jesucristo, y en este concepto se consagra todo a Él, este buen Señor, en compensación de la amorosa cautividad en que uno se constituye:

1º. le quita del alma todo escrúpulo y todo temor servil que puedan angustiarle, cautivarle y confundirle;

2º. le escuda el corazón con una firme confianza en Dios, haciéndole mirar a Dios como su Padre;

3º. le inspira un amor tierno y filial.

170. Sin detenerme a probar esta verdad con razones, me contento con referir un dato histórico que he leído en la vida de la Madre Inés de Jesús, religiosa de la Orden de Santo Domingo, del convento de Langeac, en Auvernia, y que murió en olor de santidad en el mismo lugar en 1634. Cuando aún no contaba más que unos siete años, como sufriera grandes penas de espíritu, oyó una voz que le dijo que si quería verse libre de todas sus penas y ser protegida contra todos sus enemigos, se hiciese cuanto antes esclava de Jesús y de su Santísima Madre. De vuelta a su casa, se apresuró a entregarse enteramente a Jesús por María en ese concepto, por más que ignoraba antes lo que fuese esta devoción, y habiendo encontrado una cadena de hierro, se la puso sobre los riñones y la llevó hasta la muerte.

Después de haber hecho esto, todas sus penas y escrúpulos cesaron, y se sintió con grande paz y dilatación de corazón; lo cual la empeñó a enseñar esta devoción a muchas personas piadosas que en ella hicieron grandes progresos, entre otros a M. Olier, fundador del Seminario de San Sulpicio, y a muchos sacerdotes y eclesiásticos del mismo Seminario.

Un día la Santísima Virgen se le apareció y le puso en el

cuello una cadena de oro, en testimonio del gozo que la había dado con hacerse esclava de su Hijo y suya, y Santa Cecilia, que acompañaba a la Santísima Virgen, le dijo: «Dichosos los esclavos fieles de la Reina del cielo, porque ellos gozarán de la verdadera libertad: *Servirte es libertad*».

7. ESTA DEVOCIÓN PROCURA GRANDES VENTAJAS AL PRÓJIMO

171. *Séptimo motivo.* Lo que puede empeñarnos más todavía a abrazar esta devoción, son los grandes bienes que de ella ha de reportar nuestro prójimo.

Porque por esta práctica se ejerce la caridad para con él de una manera eminente, toda vez que se le da por manos de María todo lo que se tiene de más caro, que es el valor satisfactorio e impetratorio de todas las buenas obras, sin exceptuar el menor pensamiento bueno, ni el más pequeño sufrimiento; en virtud de ella se consiente que todo lo que se ha adquirido y se adquiriera hasta la muerte, en punto de satisfacciones, se emplee, según la voluntad de la Santa Virgen, en la conversión de los pecadores o en librar las almas del Purgatorio.

¿No es esto amar al prójimo perfectamente? ¿No es esto ser verdadero discípulo de Jesucristo, que se distingue por la caridad? ¿No es este el medio de convertir a los pecadores sin temor de incurrir en la vanidad, y de librar las almas del Purgatorio sin hacer casi otra cosa que lo que cada cual está obligado a hacer en su estado?

172. Para comprender la excelencia de este motivo sería menester conocer cuán grande bien es convertir a un pecador o librar un alma del Purgatorio, que es bien infinito, mayor que el crear el cielo y la tierra, por cuanto se da a un alma la posesión de Dios. Aun cuando no se sacase mediante esta práctica más que un alma del Purgatorio en toda la vida, o no se convirtiese más que a un solo pecador, ¿no sería esto sólo bastante para empeñar a abrazarla a todo hombre verdaderamente caritativo?

Pero es menester notar que nuestras buenas obras reciben al pasar por las manos de María un aumento de pureza, y por lo mismo, de mérito y valor satisfactorio e impetratorio, y esta es la razón porqué llegan a ser más capaces de aliviar las almas del Purgatorio y de convertir a los pecadores, que cuando no pasan por las manos virginales y liberales de María. Lo poco que se da por medio de la Santísima Virgen, sin propia voluntad y por una caridad desinteresada, llega a ser verdaderamente poderosísimo para aplacar la cólera de Dios y atraer su misericordia, de tal modo, que una persona que sea muy fiel a esta práctica, se encontrará, quizás a la hora de la muerte, con que habrá por ese medio sacado muchísimas almas del Purgatorio y convertido muchísimos pecadores, aunque no haya practicado más que acciones ordinarias.

¡Qué gozo tendrá en ese caso el día del juicio!
¡Qué gloria en la eternidad!

8. ESTA DEVOCIÓN ES UN MEDIO MARAVILLOSO DE PERSEVERANCIA

173. *Octavo motivo.* En fin, lo que nos induce más poderosamente en cierto modo a esta devoción a la Santísima

Virgen, es el ser un medio admirable para perseverar en la virtud y ser siempre fiel a Dios. Porque ¿en qué consiste que la conversión de la mayor parte de los pecadores no suele ser durable? ¿De qué dimana que se caiga tan fácilmente en el pecado? ¿Cuál es el motivo de que la mayor parte de los justos, en vez de adelantar de virtud en virtud y de adquirir nuevas gracias, pierdan muchas veces las pocas virtudes y gracias que tenían? (nº. 87-89).

Esta desgracia procede de que, estando tan corrompido el hombre, y siendo por lo mismo tan débil y tan inconsistente, se fía, sin embargo, de sí mismo, se apoya en sus propias fuerzas y se cree capaz de guardar el tesoro de sus gracias, de sus virtudes y sus méritos. Y como por esta devoción el cristiano confía a la Virgen todo lo que posee, y la hace depositaria universal de todos sus bienes de naturaleza y de gracia, confía en su fidelidad, se apoya sobre su poder y se funda sobre su misericordia y su caridad, a fin de que Ella conserve y aumente sus virtudes y méritos a pesar del demonio, del mundo y de la carne, que hacen esfuerzos para arrebatárnoslos.

Como el buen hijo a su madre, y un servidor fiel a su dueño le dice el alma: *Guardad el depósito*. Mi buena Madre y Señora amabilísima, reconozco que por vuestra intercesión he recibido hasta ahora más gracias de las que yo merecía, y la triste experiencia me enseña que llevo este tesoro en un vaso muy frágil, que soy demasiado débil y miserable para conservarlo por mí mismo. *Soy pequeño y despreciable* (Sal 118, 141) recibid, pues, os ruego, en depósito todo lo que poseo, y conservádmelo con vuestra fidelidad y vuestro poder. Si Vos me lo guardáis, nada de él perderé; si Vos me sostenéis, no caeré; si Vos me protegéis, estaré a cubierto de mis enemigos.

174. Esto es lo que San Bernardo dice formalmente para inspirarnos esta práctica: «*Si María os sostiene, no caeréis; si María os protege, no temáis; si María os conduce, no os fatigaréis; si María os es favorable, llegaréis hasta el puerto de salvación*».

San Buenaventura viene a decir lo mismo en términos más claros: «*La Santísima Virgen, dice, no está colocada solamente en la plenitud de los Santos, sino que Ella es la que defiende y guarda a los Santos en su plenitud, a fin de evitar la disminución de sus virtudes; Ella impide que las virtudes de los justos se amengüen, que sus méritos perezcan, que sus gracias se pierdan, que los demonios les hagan daño; en fin, impide que Nuestro Señor los castigue cuando pecan*».

175. María es la Virgen fiel, la que por su fidelidad a Dios repara las pérdidas que la infiel Eva causó por su infidelidad, la que alcanza la fidelidad a Dios y la perseverancia a los que a Ella se unen. Por esto San Juan Damasceno la compara a un *áncora firme* que nos sostiene y evita que naufraguemos en el mar agitado de este mundo en que tantos perecen por no unirse a María. *Unimos, dice, las almas a vuestras esperanzas, como a un áncora firme*.

Los Santos se han salvado porque han sido los más unidos a Ella, y han servido a los demás para perseverar en la virtud.

Dichosos, pues, mil veces dichosos los cristianos que

ahora se unen fiel y enteramente a María como a un ancla firme y segura. ¡Los embates de las olas de este mundo no podrán sumergirlos, ni harán que pierdan sus tesoros celestiales! ¡Dichosos los que entran en esa nueva arca de Noé! Las aguas del diluvio de los pecados, que anegan todo el mundo, no les dañarán, porque «*Los que se unen a mí para trabajar en su salvación, no pecarán*», dice la Divina Sabiduría (Si 24,30).

Dichosos los hijos infieles de la desdichada Eva que se entregan a la Madre y Virgen fiel, la cual *siempre permanece fiel y jamás se contradice* (2 Tm 2, 13) y siempre *ama a los que la aman* (Pr 8, 17), no sólo con amor afectivo, sino con amor efectivo y eficaz, impidiéndoles, mediante una gran abundancia de gracias, retrocedan en la virtud o caigan en el camino perdiendo la gracia de su Hijo.

176. Esta bondadosa Madre recibe siempre, por pura caridad, todo cuanto se le entrega en depósito y una vez que Ella lo ha recibido como depositaria, se obliga en justicia, en virtud del contrato de depósito, a guardárnoslo, lo mismo que una persona a quien hubiese yo confiado en depósito mil escudos quedaría obligada a guardármelos, tanto que si por negligencia suya se perdiesen, sería ella responsable de los mismos en verdadera justicia. Pero no, jamás esta fiel Señora dejará que por su negligencia se pierda lo que se le hubiere confiado: el cielo y la tierra pasarán, antes que Ella sea negligente e infiel con los que de Ella se fían.

177. Pobres hijos de María, es extrema vuestra debilidad, grande vuestra inconstancia, muy corrompida vuestra naturaleza. Lo confieso: habéis sido sacados de la masa corrompida de los hijos de Adán y Eva. Pero no os desaniméis por esto; antes bien, consolaos y alegraos; oíd el secreto que os descubro, secreto desconocido de casi todos los cristianos, aun de los más devotos.

No dejéis vuestro oro y vuestra plata en los cofres que han sido ya rotos por el espíritu maligno que os ha robado; son, además, muy pequeños, y demasiado endeble y viejos para contener tan grande y tan precioso tesoro. No pongáis el agua pura y clara de la fuente en vuestros vasos, que están sucios e infestados por el pecado. Si en ellos ya no está el pecado, queda todavía su mal olor, y el agua se corrompe. No guardéis vuestros vinos exquisitos en toneles viejos, que han estado llenos de malos vinos, porque se echarían a perder y correrían peligro de derramarse.

178. Aunque me habéis entendido, almas predestinadas, quiero todavía hablar con más claridad. No confiéis el oro de vuestra caridad, la plata de vuestra pureza, las aguas de las gracias celestiales ni los vinos de vuestros méritos y virtudes a un saco agujereado, a un cofre viejo y roto, a un vaso infecto y contaminado, como lo estáis vosotros; de lo contrario seréis robados por los ladrones, esto es por los demonios, que día y noche acechan y espían el tiempo oportuno para ello; de lo contrario, todo lo que Dios os da de más puro lo corromperéis con el mal olor del amor de vosotros mismos, de la confianza en vosotros y de la propia voluntad.

Guardad, verted en el seno y Corazón de María todos vuestros tesoros, todas vuestras gracias y virtudes; Él es un

Vaso espiritual, un *Vaso de honor*, un *Vaso insigne de devoción*. Desde que se encerró en Él el mismo Dios en persona con todas sus perfecciones, este Vaso se ha hecho todo espiritual, y se ha convertido en mansión espiritual de las almas más espirituales; se ha hecho honorable y el trono de honor de los mayores príncipes de la eternidad; se ha hecho insigne en devoción, y la mansión más insigne en dulzuras, en gracias y en virtudes; se ha hecho, finalmente, rico como una *casa de oro*, fuerte como la *torre de David* y pura como *torre de marfil*.

179. ¡Qué dichoso es el hombre que todo lo ha entregado a María, que en todo y por todo se confía y se pierde en María! Él es todo de María, y María es toda de Él. Osadamente puede decir con David: *Se ha hecho para mí* (Sal 118, 56). O con el discípulo amado: La tomé por todo mi bien (Jn 19, 27). O con Jesucristo: Todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío (Jn 17, 10).

180. Si algún crítico que esto lea creyese que hablo aquí con exageración, ¡ay!, es que no me entiende, ya porque es hombre carnal, que no gusta para nada de las cosas del espíritu, ya porque es del mundo, el cual no puede recibir el Espíritu Santo, o ya también porque es orgulloso y crítico, que condena o desprecia todo lo que no entiende, Pero las almas que no han nacido de la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios y de María, me comprenden y gustan, y para ellas escribo esto. (Jn 14,17; 1, 13).

181. Sin embargo, para unos y para otros digo, volviendo al asunto que he interrumpido, que siendo la divina María la más noble y la más generosa de las puras criaturas, jamás se deja vencer en amor y liberalidad, y, como dice un santo devoto por un huevo te da un buey («pour un oeuf. Elle donne un boeuf»); es decir, por poco que se le dé, da Ella en retorno mucho de lo que ha recibido de Dios; y, por consiguiente, si un alma se da a Ella sin reserva, poniendo en Ella toda su confianza sin presunción, trabajando cuanto esté de su parte para adquirir las virtudes y domar sus pasiones. María se da también sin reserva a esta alma.

182. Digan, pues, atrevidamente con San Juan Damasceno, los fieles servidores de la Santísima Virgen: *Si confío en Vos. ¡oh Madre de Dios!, seré salvo y defendido por Vos nada temeré; con vuestro auxilio combatiré a mis enemigos y los pondré en fuga, porque ser devoto vuestro es una prenda de salvación que Dios da a los que quiere salvar.*

CAPÍTULO III

FIGURA BÍBLICA DE LA VIDA CONSAGRADA POR MARÍA: REBECA Y JACOB

183. De todas las verdades que acabo de consignar respecto de la Santísima Virgen y de sus hijos y servidores, el Espíritu Santo nos ofrece en el libro del *Génesis* una figura admirable en la historia de Jacob, quien recibió la bendición de su padre Isaac por la diligencia e industria de Rebeca, su madre. Vedla tal como el Espíritu Santo la refiere; por mi parte añadiré luego algunas explicaciones.

1. HISTORIA BÍBLICA DE REBECA Y JACOB

184. Habiendo vendido Esaú a Jacob su derecho de

primogenitura, Rebeca, madre de ambos hermanos, a quienes Isaac amaba tiernamente, le aseguró esta prerrogativa muchos años después, en virtud de un acto de santa destreza llena de misterio.

Sintiéndose ya muy viejo Isaac y deseando bendecir a sus hijos antes de morir, llamó a su hijo Esaú, a quien amaba, y le encargó que fuese a cazar algo que comer para bendecirle en seguida. Rebeca puso inmediatamente en conocimiento de Jacob lo que pasaba, y le ordenó que fuese en busca de dos cabritos del rebaño. Cuando los hubo entregado a su madre, ésta preparó para Isaac un manjar que sabía le gustaba, vistió a Jacob con las ropas de Esaú, que ella guardaba, y cubrió sus manos y su cuello con la piel de los cabritos, a fin de que su padre, que estaba ciego, pudiese, al oír las palabras de Jacob, creer, siquiera por el vello de las manos, que era Esaú.

Isaac, sorprendido con el timbre de aquella voz que le hacía creer que era la de Jacob, le hizo aproximarse, y al tocar el pelo de las pieles con que se había cubierto las manos, dijo que verdaderamente la voz era la de Jacob, pero que las manos eran las de Esaú. Después que comió y sintió, al besar a Jacob, el olor de sus perfumados vestidos, le bendijo y le deseó el rocío del cielo y la fecundidad de la tierra; le hizo señor de sus hermanos, y dio fin a su bendición con estas palabras: «Aquel que os maldijere, sea maldito, y el que os bendiga, sea colmado de bendiciones».

No bien acabó de hablar Isaac, cuando entra Esaú trayendo para comer lo que había cazado, para que su padre le bendijese en seguida. El santo Patriarca se sorprende con increíble asombro, cuando comprendió lo que acababa de pasar; mas lejos de retractar lo que había hecho, al contrario, lo confirmó, porque distinguía sensiblemente el dedo de Dios en este proceder.

Esaú entonces lanza bramidos, como nota la Sagrada Escritura; acusa de engañador a su hermano, y pregunta a su padre si no tenía más que una bendición; en lo cual era, como advierten los Santos Padres, la imagen de los que, hallando fácil aliar a Dios con el mundo, quieren gozar a la vez los consuelos del cielo y los goces de la tierra. Isaac, enternecido con los gritos de Esaú, lo bendijo, al fin, pero con bendición *de la tierra*, sujetándolo a su hermano, lo cual hizo concebir a Esaú un odio tan envenenado contra Jacob, que no esperaba más que la muerte de su padre para matarle; y Jacob no hubiera podido evitar la muerte si su amada madre Rebeca no hubiese acudido a su seguridad con la solícitud y los buenos consejos que le dio, y que él aprovechó.

2. EXPLICACIÓN

1. *Esaú, figura de los réprobos*

185. Antes de explicar esta historia, que tan hermosa es, menester es advertir que, según los Santos Padres y los intérpretes de la Sagrada Escritura, Jacob es la figura de Jesucristo y de los predestinados, y Esaú, la de los réprobos; y para juzgar así basta examinar las acciones y la conducta del uno y del otro.

1°. Esaú, el primogénito, era fuerte y robusto, gran ca-

zador, de cuerpo diestro y hábil para manejar el arco.

2°. No estaba casi nunca en casa, y poniendo su confianza sólo en su fuerza y en su destreza, no trabajaba sino fuera de su hogar.

3°. Esaú no trabajaba por agradar a su madre Rebeca.

4°. Era tan glotón y gustaba tanto los placeres del gusto, que vendió su derecho de primogenitura por un plato de lentejas.

5°. Estaba, como Caín, lleno de envidia contra su hermano Jacob, y lo persiguió a muerte.

186. He aquí la conducta que guardan siempre los réprobos:

1°. Fían en sus fuerzas e industria en los negocios temporales; son fuertes, hábiles y perspicaces para las cosas de la tierra, pero muy necios, débiles e ignorantes para las del cielo: *Fuertes en las cosas terrenas, flojos en las celestiales*, Por esto:

187. 2°. No paran nada o paran poco en la casa, en su propio hogar, es decir, en el interior de su alma, que es la casa interior que Dios ha dado a cada hombre para que habite allí consigo mismo. Los réprobos no aman el retiro, ni cosas espirituales, ni la devoción interior, y califican de pequeños, de beatos y de salvajes a los hombres interiores y retirados del mundo, que trabajan más interior que exteriormente.

188. 3°. Los réprobos no se cuidan nada de la devoción a la Santísima Virgen, Madre de los predestinados; es verdad que no la aborrecen formalmente: algunas veces la alaban, dicen que la aman, hasta practican algunas devociones en honra suya, pero no pueden sufrir que se la ame tiernamente, porque no tienen para con Ella las ternuras de Jacob. Desaprueban las prácticas de devoción, a las que los buenos hijos y servidores de María suelen ser tan fieles. Pretenden que con no aborrecer formalmente a la Virgen y no menospreciar abiertamente su devoción, es bastante, y creen que con esto han alcanzado su gracia, y se figuran que son devotos de María porque recitan y murmuran algunas oraciones en su honra, sin ternura para con Ella ni enmienda en sus pecados.

189. 4°. Los réprobos venden su derecho de primogenitura, es decir, los placeres del Paraíso, por un plato de lentejas, es decir, por los placeres de la tierra. Beben, comen y se divierten, juegan, bailan, sin tomar a pecho, como Esaú, el hacerse dignos de la bendición del Padre celestial. En pocas palabras, no piensan sino en la tierra, no aman más que la tierra, no hablan ni tratan más que de la tierra y de los placeres vendiendo por un momento de goce, por un vano humo de honra y por un pedazo de tierra dura, amarilla o blanca, la gracia bautismal, su vestido de inocencia y la herencia celestial.

190. 5°. En fin, los réprobos aborrecen y persiguen sin cesar a los predestinados, franca u ocultamente; no pudiendo soportarlos, los desprecian, los critican, los contradicen, los injurian, los traen en lenguas; los engañan, los empobrecen, los desechan, los reducen a polvo, al paso que ellos

agrandan su fortuna, gozan, viven cómodamente, se enriquecen, se engrandecen y se regalan a sus anchas.

2. Jacob figura de los predestinados

191. En cuanto a Jacob, el menor de la familia:

1°. Era de una contextura débil, dulce y apacible, y generalmente permanecía en casa para granjearse el cariño de Rebeca, a la que amaba tiernamente; si salía alguna vez, no era por su propia voluntad ni por confianza en su habilidad, sino por obedecer a su madre.

192. 2°. Amaba y honraba a su madre, y por esto se quedaba en casa; evitaba todo lo que podía desagradarla, y hacía cuanto creía que la agradaba, todo lo cual aumentaba en Rebeca el amor que tenía a su hijo.

193. 3°. En todo estaba sometido a su querida madre; la obedecía en todo y por todo, pronta y amorosamente y sin quejarse; a la menor señal de su voluntad, el pequeño Jacob corría y trabajaba; creía todo lo que ella le decía, por ejemplo, cuando le dijo que fuese a buscar dos cabritos y los trajese para disponerlos para la comida de su padre Isaac, Jacob no le replicó que tenía bastante con uno, sino que sin razonar hizo lo que ella le ordenó.

194. 4°. Tenía una gran confianza en su amada madre; como no confiaba en su propio saber, se atenía solamente a la solicitud y a la protección maternal; reclamaba su socorro en todas sus necesidades y la consultaba en todas sus dudas; por ejemplo, cuando le preguntó si en vez de la bendición no recibiría la maldición de su padre, la creyó y confió en ella apenas le dijo que ella tomaba sobre sí esta maldición.

195. 5°. En fin, imitaba según su alcance las virtudes que veía en su madre, y parece que una de las razones por la que pertenecía tranquilo en la casa, era la de imitar a su querida madre; que era virtuosa, y así se separaba de las malas compañías que corrompen las costumbres. Por eso se hizo digno de recibir la doble bendición de su querido padre.

3. Comportamiento de los predestinados y de los réprobos

196. Ved también la conducta que usan siempre los predestinados:

1°. Permanecen siempre en casa con su madre, es decir, aman el retiro, se aplican a la oración, siguiendo el ejemplo y estando en la compañía de su Madre, la Virgen, cuya gloria toda está en el interior, y que durante toda su vida amó tanto el retiro y la oración. Verdad es que alguna vez salen al mundo; pero es por obedecer la voluntad de Dios y la de su amada Madre, y para cumplir los deberes de su estado. Por más que exteriormente hagan algunas cosas grandes en apariencia, estiman aún mucho más las que hacen dentro de sí, en compañía de la Santísima Virgen; porque así trabajan en la grande obra de su perfección, en comparación de la cual las demás obras no son más que juegos de niños.

Por esto mientras que alguna vez sus hermanos y hermanas trabajan por fuera con mucho empeño, habilidad y éxito, con la alabanza y la aprobación del mundo, ellos conocen por la luz del Espíritu Santo que hay mucha más gloria, bien y gozo en permanecer escondidos en el retiro con

Jesucristo su modelo, en una entera y perfecta sumisión a María, que en hacer por sí mismos maravillas en el mundo, como tantos Esaús y tantos réprobos: *En su casa, gloria y tesoros* (Sal 111, 8): la gloria para Dios y las riquezas para el hombre, se encuentran en la casa de María.

¡Oh, cuán amables son vuestros tabernáculos, Señor y Dios mío! El pajarillo ha hallado una casa para alojarse, y la tórtola un nido para poner sus pequeñuelos. ¡Oh, qué dichoso es el que habita en la casa de María, en la que Vos hicisteis el primero vuestra mansión! En esta morada de predestinados es donde el cristiano recibe su socorro de Vos sólo, y donde habéis Vos dispuesto las subidas y progresos en todas las virtudes para llegar a la perfección en este valle de lágrimas. *Cuán queridas tus tiendas, Señor de los valores* (Sal 33, 2).

197. 2°. Los predestinados aman tiernamente y honran a la Santísima Virgen como a su buena Madre y Señora. La aman, no sólo con los labios, sino en verdad; la honran, no sólo exteriormente, sino en el fondo de su corazón; evitan, como Jacob, todo lo que le puede desagradar, y practican con fervor todo lo que creen que puede granjearles su benevolencia.

Le llevan y le entregan no dos cabritos, como Jacob a Rebeca, sino su cuerpo y alma, con todo lo que de ellos depende, lo cual está figurado por los dos cabritos de Jacob, ¿con qué fin?

- 1°. Para que Ella los reciba como cosa que le pertenece.
- 2°. Para que los mate y los haga morir al pecado y a sí mismos, desollándolos y despojándolos de su propia piel y de su amor propio, para, por este medio, agradar a Jesús, su Hijo, el cual no quiere para amigos y discípulos suyos más que a los que están muertos a ellos mismos.
- 3°. Para que Ella los aderece al gusto del Padre celestial y a su mayor gloria, la cual Ella conoce mejor que ninguna criatura.
- 4°. Para que, por sus cuidados y por sus intercesiones, este cuerpo y esta alma, bien purificados de toda mancha, bien muertos, bien despojados y bien aderezados, sean un manjar delicado, digno de la boca y de la bendición del Padre celestial.

Y ¿no es esto acaso lo que harán las personas predestinadas, que gustarán y practicarán la perfecta consagración a Jesús por las manos de María, que les enseñamos, para testificar a Jesús y a María un amor efectivo e intrépido?

Los réprobos dicen muchas veces que aman a Jesús y que aman y honran a María; pero no lo demuestran con sus ofrendas ni llegan a sacrificar el cuerpo con sus sentidos y el alma con sus pasiones, como los predestinados.

198. 3°. Estos viven sumisos y obedientes a la Santísima Virgen, como a su cariñosa Madre, a ejemplo de Jesucristo, quien de 33 años que ha vivido sobre la tierra empleó 30 en glorificar a Dios su Padre mediante una perfecta y entera sumisión a su Santísima Madre.

Los predestinados obedecen a María siguiendo exacta-

mente sus consejos, como el pequeño Jacob los de Rebeca, que le dice: *Hijo mío, atiende a mis consejos* (Gn 27, 8), sigue mis consejos; o como los sirvientes de las bodas de Caná, a quienes la Santísima Virgen dijo: *Haced todo lo que mi Hijo os diga* (Jn 2, 5). Jacob por haber obedecido a su madre, recibió la bendición como por milagro, aunque naturalmente no la debiese recibir; los sirvientes de las bodas de Caná, por haber seguido el consejo de la Santísima Virgen, fueron honrados con el primer milagro de Jesucristo, que convirtió el agua en vino a ruego de su Santísima Madre. Asimismo, todos los que hasta el fin de los siglos reciban la bendición del Padre celestial y sean honrados con los milagros de Dios, no recibirán estas gracias sino en consecuencia de su perfecta obediencia a María; los Esaús, al contrario, pierden su bendición por falta de sumisión a la Santísima Virgen.

199. 4°. Los predestinados tienen una gran confianza en la bondad y el poder de María, su Madre; reclaman sin cesar su socorro, la miran como su estrella polar para arribar a buen puerto, le descubren sus penas y sus necesidades con mucha expansión de corazón.

Apelan a su misericordia y su dulzura para obtener el perdón de sus pecados mediante su intercesión, o para gustar sus dulzuras maternas en sus penas y en sus sequedades; se arrojan y se esconden de una manera admirable en su seno maternal y virginal, para estar allí embebidos en el puro amor, para ser purificados de las menores manchas y para hallar plenamente a Jesús, que allí reside en su más glorioso trono.

¡Oh, qué felicidad! No creas, dice el abad Guerrico, que suponga más felicidad habitar en el seno de Abraham que en el seno de María, puesto que en éste puso el Señor su trono.

Los réprobos, al contrario, poniendo toda su confianza en sí mismos, comen como el hijo pródigo sólo lo que comen los puercos, no se alimentan sino de la tierra como los sapos, no aman sino como los mundanos las cosas visibles y exteriores, no gustan las dulzuras del seno de María, no sienten el seguro apoyo y confianza que los predestinados sienten para con la Virgen, su bondadosa Madre. Quieren miserablemente saciar sus ansias con cosas de fuera, como dice San Gregorio, porque no quieren gustar de la dulzura que está preparada toda en el interior de sí mismos y en el interior de Jesús y María.

200. 5°. En fin, los predestinados siguen los caminos de la Virgen, es decir, la visitan, y por esto son verdaderamente dichosos y devotos, y llevan la señal de su predestinación como se lo dice Ella: *Dichosos aquellos que practican* (Pr 8, 32) *mis virtudes* y que caminan sobre las huellas de mi vida, con el socorro de la gracia divina. Son dichosos en este mundo durante su vida por la abundancia de gracias y de dulzuras que de mi plenitud les comunico, y con más abundancia que a los que no me imitan tan de cerca; son dichosos en su muerte, que es dulce y tranquila, y a la que asisto ordinariamente para conducirlos yo misma a los gozos de la eternidad; en fin, ellos serán felices para siempre, porque ninguno de mis buenos servidores que han imitado mis virtudes en la vida se ha perdido jamás.

Los réprobos, al contrario, son desgraciados durante su vida, en su muerte y en toda la eternidad, porque no imitan a la Virgen en sus virtudes, contentándose con inscribirse alguna vez en sus Congregaciones, con recitar alguna oración en su honra o con hacer alguna otra devoción exterior.

¡Oh Santísima Virgen, mi bondadosa Madre: cuán felices son, repito, con los transportes de mi corazón, cuán felices los que, no dejándose seducir por una falsa devoción hacia Vos, siguen fielmente por vuestros caminos, observando vuestros consejos y vuestras órdenes! Pero ¡qué desgraciados son los que, abusando de vuestra devoción, no guardan los mandamientos de vuestro Hijo! *Son malditos quienes de tus mandatos se desvían* (Sal 119, 21).

4. Solicitud de María para con sus fieles servidores

201. Ved ahora los *actos de caridad que la Virgen, como la mejor de todas las madres, hace para con sus fieles servidores*, que se han entregado a Ella del modo que he dicho, y según la figura de Jacob.

1º. María los ama

Amo a los que me aman (Pr 13, 17). Ella los ama:

- 1) porque es su Madre verdadera, y una madre ama siempre a su hijo, fruto de sus entrañas;
- 2) los ama por reconocimiento, porque efectivamente ellos la aman como a su buena Madre;
- 3) los ama porque, estando predestinados, los ama Dios. *Jacob amó, Esaú odió* (Rm 9, 13);
- 4) los ama porque están enteramente consagrados a Ella, y son su posesión y su herencia. *Heredar en Israel* (Si 24, 13).

202. Los ama tiernamente, y más tiernamente que todas las madres juntas. Poned, si os es posible, todo el amor natural que las madres de todo el mundo tienen hacia sus hijos en el corazón de una sola madre para con su hijo único: esta madre amará ciertamente mucho a su hijo; sin embargo, la verdad es que María ama aún más tiernamente a sus hijos que esa madre puede jamás amar al suyo.

No los ama solamente con afección, sino con eficacia: su amor para con ellos es efectivo y afectivo, como el de Rebeca para con Jacob, y aun mucho más.

Véase lo que esta buena Madre, de quien Rebeca era no más que figura, hace por obtener para sus hijos la bendición del Padre celestial:

203. 1º Busca, como Rebeca, las ocasiones favorables para hacerles bien, para engrandecerlos y para enriquecerlos.

Como ve claramente en Dios todos los bienes y los males, las buenas y malas fortunas, las bendiciones y maldiciones de Dios, dispone las cosas de lejos para librar de toda clase de males a sus servidores y colmarlos de toda clase de bienes, de modo que si hay alguna buena fortuna que alcanzar de Dios por la fidelidad de una criatura en algún alto

empleo, es seguro que María procurará esta buena fortuna para cualquiera de sus queridos hijos y servidores, y le dará gracia para poseerla con fidelidad. *Ella gestiona nuestros negocios*, dice un santo.

204. 2º. Les da buenos consejos, como Rebeca a Jacob: *Hijo mío, sigue mis consejos* (Gn 27, 8). Y entre otros consejos, les inspira que le lleven dos cabritos; es decir, su cuerpo y su alma, y que se los consagren, para aderezar con ellos un manjar que sea agradable a Dios, y que cumplan todo lo que Jesucristo, su Hijo, ha enseñado con sus palabras y ejemplos. Y si no les da por sí misma estos consejos, lo hace por ministerio de los ángeles, los cuales jamás se honran tanto ni experimentan mayor placer que cuando obedecen a algunas de sus órdenes, bajando a la tierra y socorriendo a algún servidor suyo.

205. 3º. Y ¿qué es lo que hace esta bondadosa Madre cuando se le ha llevado y consagrado el cuerpo y el alma y todo cuanto de ellos depende sin excepción de cosa alguna? Lo que hizo en otro tiempo Rebeca con los cabritos que le llevó Jacob;

1º. los mata, haciéndolos morir a la vida del viejo Adán;

2º. los desuella y despoja de su piel natural, de sus inclinaciones naturales, de su amor propio y propia voluntad y de todo apego a las criaturas;

3º. los purifica de sus manchas, suciedades y pecados;

4º. los adereza al gusto de Dios y a su mayor gloria. Y como sólo María es la que conoce perfectamente este gusto divino y esta mayor gloria del Altísimo, sólo Ella es la que, sin engañarse, puede acomodar y aderezar nuestro cuerpo y nuestra alma a este gusto infinitamente exquisito y a esta gloria infinitamente oculta.

206. 4º. Esta tierna Madre, después de recibir la ofrenda perfecta, que le hemos hecho de nosotros mismos y de nuestros propios méritos y satisfacciones, por la devoción de que he hablado, y después de habernos despojado de nuestros antiguos vestidos, nos engalana y nos hace dignos de presentarnos delante de nuestro Padre celestial:

1º. nos reviste con los vestidos limpios, nuevos, preciosos y perfumados de Esaú el primogénito; es decir, de Jesucristo, su Hijo, que Ella guarda en su casa, esto es, que Ella tiene en su poder, ya que es la tesorera y la dispensadora universal y eterna de las virtudes y de los méritos de su Hijo, Jesucristo, que Ella da y comunica a quien Ella quiere, como Ella quiere y tanto cuanto Ella quiere, según vimos arriba (núms. 25 y 141);

2º. Ella cubre el cuello y las manos de sus servidores con las pieles de los cabritos muertos y desollados; es decir, los adorna con los méritos y el valor de sus propias acciones. Ella mata y mortifica, en efecto, todo lo que hay de impuro e imperfecto en sus personas; pero no pierde ni disipa todo lo bueno que la gracia ha obrado allí, sino que lo guarda y aumenta, para hacer con ello el ornato y la fuerza de su cuello y de sus manos, es decir, para fortificarnos a fin de que puedan resistir el yugo del Señor, que se lleva en el

cuello, y de que realicen grandes cosas para la gloria de Dios y la salvación de sus pobres hermanos;

3°. Ella confiere nuevo perfume y nueva gracia a estos vestidos y adornos, comunicándoles sus propios vestidos, es decir, sus méritos y virtudes, que Ella les ha legado en su testamento, al morir, como dice una santa religiosa del último siglo, muerta en olor de santidad, y que lo supo por revelación (Se refiere a la Venerable M^a Jesús de Agreda). De modo que todos sus domésticos, sus fieles servidores y esclavos están doblemente cubiertos con los vestidos de su Hijo y con los suyos propios (Pr 31, 21); por eso ellos nada tienen que temer del frío de Jesucristo, blanco como la nieve, al contrario de los réprobos, los cuales, completamente desnudos y despojados de los méritos de Jesucristo y de la Santísima Virgen, no lo podrán soportar.

207. 5°. En fin, les alcanza la bendición del Padre celestial, por más que, no siendo los primogénitos, sino sólo hijos segundos y adoptivos, no debieran naturalmente recibirla. Con estos vestidos nuevos, preciosísimos y olorosos, y con su alma bien preparada, se acercan al lecho de reposo de su Padre celestial. Este buen Padre, oye y distingue su voz, que es la del pecador, toca sus manos cubiertas de pieles, siente el buen olor de sus vestidos, come con gusto lo que María, su Madre, le ha preparado, reconociendo en ellos los méritos y el buen olor de su Hijo y de su Santísima Madre, y

1°. les da su doble bendición, bendición del rocío del cielo, es decir, de la gracia divina, que es la semilla de la gloria: *Nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los cielos en Cristo* (Ef 1, 3); *bendición de la fertilidad de la tierra* (Gn 27, 28), es decir, les da este Padre bueno su pan de cada día y bastante abundancia de bienes de este mundo;

2°. los hace señores de sus demás hermanos los réprobos, y por más que esta primacía no se vea siempre en este mundo, que pasa en un instante, y en que frecuentemente dominan los réprobos: *Hablarán únicamente y se jactarán los pecadores* (Sal 93, 4)... *Ví al impío sumamente ensalzado y empinado* (Sal 36, 35); no por eso deja de ser verdadera, y aparecerá manifiestamente en el otro mundo, por toda la eternidad, en la que los justos, como dice el Espíritu Santo, *dominarán y mandarán a las naciones* (Sb 3, 8).

3°. Su Majestad, no contento con bendecirlos en sus personas y en sus bienes, bendice también a todos aquellos que los bendigan y maldice a todos los que los maldigan y persiguen.

2°. *María los alimenta*

208. El segundo acto de caridad que la Virgen ejerce para con sus fieles servidores es que les proporciona todo cuanto atañe a su cuerpo y a su alma. Les da vestidos dobles, como acabamos de ver; les da de comer los platos más exquisitos de la mesa de Dios; les da a comer el pan de vida que Ella ha formado. *Hijos míos queridos*, les dice bajo el nombre de la Sabiduría, *llenaos de mis generaciones* (Si 24, 26), es decir, de Jesús, el fruto de vida que he puesto en el mundo para vosotros. *Venid*, les dice en otra parte, *comed mi pan, que es Jesús, bebed el vino de su amor, que yo he mezclado para vosotros* (Pr 9, 5).

Como María es la tesorera y la dispensadora de los dones y de las gracias del Altísimo, da una buena porción, y la mejor, para alimentar y conservar a sus hijos y servidores; los nutre con el pan vivo, y los embriaga con el vino que engendra vírgenes (Za 9, 17); y encuentran tan suave el yugo de Jesucristo, que apenas sienten su peso; *porque el yugo se pudrirá a causa de la unción espiritual* (Is 10, 27).

3°. *María los conduce*

209. El tercer bien que la Santísima Virgen hace a sus devotos, es conducirlos y dirigirlos según la voluntad de su Hijo. Rebeca conducía a Jacob y le daba avisos de cuando en cuando, ya para atraer sobre él la bendición de su padre, ya para evitarle el odio y la persecución de su hermano Esaú. María, que es la estrella del mar,

- conduce a todos sus buenos servidores a buen puerto;
- les muestra los caminos de la vida eterna, y
- hace que eviten los pasos peligrosos;
- los guía con su mano por los senderos de la justicia;
- los sostiene cuando están a punto de caer;
- los levanta cuando han caído;
- los reprende como madre cariñosa cuando faltan,
- y aun los castiga alguna vez amorosamente.

Si un hijo obedece a María, ¿podrá extraviarse en los caminos de la eternidad? *Si la seguís*, dice San Bernardo, *no os extraviaréis*. No temáis que un verdadero hijo de María sea engañado por el espíritu maligno y caiga en herejía formal. Donde está María de conductora, no están ni el espíritu maligno con sus ilusiones, ni los herejes con sus sutilezas: *Teniéndola no te engañas*.

4°. *María los defiende y protege*

210. El cuarto buen oficio que la Santísima Virgen hace con sus hijos y fieles servidores, es defenderlos y protegerlos contra sus enemigos: Rebeca, con sus cuidados y su industria, libró a Jacob de todos los peligros en que se vio, y particularmente de la muerte que su hermano Esaú le hubiera ciertamente dado por el odio y la envidia que le tenía, como en otro tiempo Caín a su hermano Abel; María, la buena Madre de los predestinados, los esconde bajo las alas de su protección, como una gallina a sus polluelos, les habla, se abaja a ellos y condesciende con todas sus debilidades para asegurarlos contra el gavilán y el buitres; se coloca en torno de ellos, los acompaña como un ejército ordenado en batalla. ¿Puede temer de sus enemigos un hombre rodeado de un ejército bien ordenado de cien mil hombres? Un servidor fiel de María, escudado con su protección y su imperial potestad, tiene menos todavía que temer.

Esta buena Madre y poderosa Princesa de los cielos enviaría millares de ángeles en socorro de uno de sus hijos, para que no se pudiera alguna vez decir que un fiel servidor de María, que puso su confianza en Ella, había sucumbido a la malicia, al número y a la fuerza de sus enemigos.

5°. *María intercede por ellos*

211. En fin, el mayor bien que la amable María procura a sus fieles devotos es el interceder por ellos para con su Hijo, y aplacarle con sus ruegos. Los une a Él y los conserva con un lazo muy apretado.

Rebeca hizo que Jacob se acercase al lecho de su padre, y el buen viejo lo tocó, lo abrazó, y aun lo besó con gozo, y contento como estaba y satisfecho de la comida que le había llevado, y gozoso de haber sentido los exquisitos perfumes de sus vestidos, exclamó: *he aquí el olor de mi hijo, que es como el olor de un campo lleno, que el Señor ha bendecido.* Este *campo lleno*, cuyo olor embriaga el corazón del padre, no es otro más que el olor de las virtudes y de los méritos de María, que es un campo fértil en gracias, en que Dios su padre ha sembrado, como grano de trigo de los elegidos, a su Hijo único.

¡Y qué bien recibido es por Jesucristo, Padre sempiterno, el hijo perfumado con el olor gratísimo de María! ¡Y qué pronto queda perfectamente unido a Él, como por extenso lo hemos demostrado antes!

212. Además, después que la Santísima Virgen ha colmado de sus favores a sus hijos y fieles servidores y les ha alcanzado la bendición del Padre celestial y la unión con Jesucristo, los conserva en Jesucristo, y a Jesucristo en ellos; los guarda y vela siempre sobre ellos, temiendo no pierden la gracia de Dios y caigan en los lazos de sus enemigos, y les hace perseverar hasta el fin, como ya lo hemos visto.

Tal es la explicación de esta grande y antigua figura de la predestinación y de la reprobación, tan desconocida y tan llena de misterios.

Capítulo IV

EFECTOS MARAVILLOSOS DE LA CONSAGRACIÓN TOTAL EN QUIEN LE ES FIEL

213. Persuadíos de que si sois fiel a las prácticas interiores y exteriores de esta devoción, que os voy a marcar a continuación:

1. CONOCIMIENTO DE SÍ MISMO

1°. El *Espíritu Santo os dará por María, su amada Esposa, luz para conocer lo malo de vuestro fondo, vuestra corrupción y vuestra incapacidad para todo bien*, si Dios no es su principio, como autor de la naturaleza y de la gracia, y por consecuencia de este conocimiento os despreciaréis y no pensaréis en vos sino con horror. Os consideraréis como un reptil que lo mancha todo con su baba, o como un áspid que lo infecciona todo con su veneno, o como una maliciosa serpiente que sólo procura engañar. En fin, la humilde María os hará partícipe de su profunda humildad, la que os hará, despreciándoos, que no despreciéis a nadie y deseéis que os menosprecien.

2. PARTICIPACIÓN EN LA FE DE MARÍA

214. 2°. *La Santísima Virgen os dará parte de su fe*, que fue sobre la tierra más grande que la fe de todos los Patriarcas, de los Profetas, de los Apóstoles y de todos los Santos. Ahora que está reinando en los cielos, no tiene ya esta fe, porque lo ve todo claramente en Dios por la luz de la gloria; pero, no obstante, con el agrado del Altísimo la conserva en cierto sentido en el cielo, la conserva para guardarla en la Iglesia militante a sus fieles siervos y devotos.

Cuanto más ganéis la benevolencia de esta augusta Princesa y Virgen fiel,

1°. más fe verdadera tendréis en toda vuestra conducta;

2°. una fe pura, que hará que no os inquietéis de lo sensible y de lo extraordinario;

3°. una fe viva y animada por la caridad que hará que no obréis sino por motivos de puro amor;

4°. una fe firme e inquebrantable como una roca, que os mantendrá firmes y constantes en medio de las tempestades y las tormentas;

5°. una fe activa y penetrante que, como un divino salvoconducto, proporcionará entrada en todos los misterios de Jesucristo, en los fines últimos del hombre, y en el corazón de Dios mismo;

6°. una fe animosa que os animará e inducirá a emprender y llevar a cabo, sin titubear, grandes cosas por la gloria de Dios, y para la salud de las almas;

7°. en fin, una fe que será vuestra lumbrera ardiente, vuestra vida divina, vuestro tesoro escondido y rico de la divina sabiduría, y vuestra poderosísima arma, de la que os serviréis:

a) para iluminar a los que están en las tinieblas y en la sombra de la muerte,

b) para abrasar los tibios y a los que tienen necesidad del oro abrasado de la caridad,

c) para dar vida a los que están muertos por el pecado,

d) para conmover y convertir por vuestras dulces y poderosas palabras los corazones de mármol y arrancar los cedros del Líbano, y

e) en fin, para resistir al demonio y a todos los enemigos de la salvación.

3. MADUREZ CRISTIANA

215. 3°. *Esta Madre del Amor Hermoso quitará de vuestro corazón todo escrúpulo, todo temor servil y des-arreglado*; lo abrirá y ensanchará para que corráis por el camino de los mandamientos de su Hijo con la santa libertad de los hijos de Dios, y para introducir en el alma el puro amor cuyo tesoro tiene Ella. De modo que no os conduciréis, como hasta ahora, para con el Dios de caridad con temor, sino con el amor más desinteresado. Le miraréis como a vuestro buen Padre, a quien procuraréis agradar siempre, con quien conversaréis confiadamente como un hijo con su tierno padre. Si por desgracia llegáis a ofenderle, os humillaréis inmediatamente delante de Él; le pediréis perdón humildemente, le tenderéis la mano con sencillez, os levantaréis amorosamente, sin temblor ni inquietud, y seguiréis marchando hacia Él animosamente.

4. GRAN CONFIANZA EN DIOS Y EN MARÍA

216. 4°. *La Santísima Virgen os llenará de una gran confianza en Dios y en Ella misma:*

1°. porque ya no os acercaréis a Jesucristo por Vos mismo, sino por medio de esta buena Madre;

2°. porque habiéndole dado todos vuestros méritos, gracias y satisfacciones para que disponga de ellos a su gusto, Ella os comunicará sus virtudes, y os vestirá con sus méritos, de suerte que podréis decir a Dios con confianza: *He aquí a María, vuestra sierva, hágase en mí según vuestra palabra;*

3°. porque habiéndoos dado a Ella enteramente en cuerpo y alma, María, cuya liberalidad es incomparable, no se dejará vencer en generosidad, y se os dará, en cambio, de una manera maravillosa pero verdadera, de modo que podréis decirle resueltamente: *«Yo soy tuyo, Santísima Virgen, sálvame»* (Sal 118, 94); o como lo he dicho ya con el discípulo amado: *«Os he tomado, Santísima Virgen, en lugar de todos mis bienes»*. Aún podréis decir con San Buenaventura: *«Mi amada dueña y salvadora, yo trabajaré confiadamente, y nada temeré, porque Vos sois mi fortaleza, mi alabanza en el Señor... Soy todo vuestro, y todo lo mío os pertenece»*. *¡Oh gloriosa Virgen, bendita sobre todas las cosas creadas: te pondré sobre mi corazón como un sello, porque tu amor es fuerte como la muerte!*

Podréis decir a Dios con los sentimientos del Profeta: *«Señor, no se ha engraido mi corazón, ni se han ensoberbecido mis ojos. No he andado en grandezas ni en cosas maravillosas sobre mí. Sí, no tenía yo sentimientos humildes, y por el contrario, engréi mi alma. Como el niño destetado junto a su madre, así sea el galardón en mi alma»* (Sal 130). *Ella es, dice un santo, el tesoro del Señor.*

4°. Lo que aún aumentará más vuestra confianza en María, es que habiéndole dado en depósito todo cuanto tenéis de bueno para comunicarlo o guardarlo, tendréis menos confianza en vos mismo y mucha de esta bienaventurada Madre Virgen, que es vuestro tesoro. ¡Oh, qué confianza y qué consuelo para un alma el poder decir que el tesoro de Dios, en que el Eterno Padre ha puesto todo lo más precioso, es también suyo!

5. COMUNICACIÓN DE MARÍA Y DE SU ESPÍRITU

217. 5°. *El alma de la Santísima Virgen se os comunicará para glorificar al Señor;* su espíritu entrará en el lugar del vuestro, para regocijarse en Dios, su Salvador, siempre que seáis fiel a las prácticas de esta devoción.

¡Ah! ¿Cuándo llegará aquel dichoso tiempo, dice un santo varón de nuestros días, en que todo estará lleno de María? ¡Ah! ¿Cuándo llegará esa feliz época en que la Virgen Santísima será la señora y soberana de todos los corazones para someterlos plenamente al imperio de su grande y único Jesús? ¿Cuándo las almas respirarán a María, como los cuerpos respiran el aire? Cosas maravillosas sucederán entonces en este lugar de miseria, en que, encontrando el Espíritu Santo a su amada Esposa como reproducida en las almas fieles, vendrá sobre ellas abundantemente y las colmará de sus dones, y particularmente del don de la sabiduría, para obrar maravillas de la gracia; ¿cuándo llegará ese tiempo feliz y ese siglo de María, en que las almas, absorbiéndose en el abismo de su interior, lleguen a ser copias vivientes de María para amar y glorificar a Jesucristo? Este tiempo no llegará más que cuando se conozca la devoción

que yo enseño: *Venga a nosotros el reinado de María, para que venga, Señor, tu reinado.*

6. TRANSFORMACIÓN EN MARÍA A IMAGEN DE JESUCRISTO

218. 6°. *Si cultivamos bien a María, que es el árbol de la vida en nuestra alma, siguiendo con fidelidad la práctica de esta devoción, Ella dará su fruto en su tiempo, y este fruto suyo es Jesucristo.*

Veo a tantos devotos y devotas que buscan a Jesucristo, los unos por un camino y una práctica, los otros por otra, y frecuentemente, después de haber trabajado mucho durante la noche, pueden decir: *«A pesar de haber trabajado toda la noche no hemos cogido»* (Lc 5, 5). Y se les puede decir: *Habéis trabajado mucho y habéis aprovechado poco;* Jesucristo es todavía muy débil en vosotros. Pero por el camino immaculado de María y por medio de esta práctica divina que enseñó, se trabaja durante el día, se trabaja en un lugar santo, se trabaja poco. En María no hay noche, porque en Ella no hay pecado, ni aun la menor sombra de él. María es lugar santo y el Santo de los Santos, en donde los santos han sido formados y moldeados.

219. Observad bien, os lo suplico, que digo que los santos han sido moldeados en María. Hay una gran diferencia entre construir una figura en relieve a golpe de martillo y de cincel, y hacerla por medio de molde; los escultores y estatuarios trabajan mucho en construir figuras del primer modo, y emplean mucho tiempo, pero de la segunda manera trabajan poco y hacen mucho en corto tiempo.

San Agustín llama a la Virgen *forma Dei*, el molde de Dios: *Por esto te llamo molde de Dios, dignamente lo fuiste;* el molde propio para formar y modelar santos. El que es echado en este molde divino, bien pronto es formado y modelado en Jesucristo, y Jesucristo en él; a poca costa y en poco tiempo llegará a ser semejante a Dios, toda vez que ha sido echado en el mismo molde en que se formó un Dios hecho hombre.

220. Peréceme que bien puedo comparar a estos directores y personas devotas que quieren formar en sí o en otros a Jesucristo, por otras prácticas diferentes de éstas, a los escultores que, poniendo su confianza en su habilidad, en su industria y en su arte, dan infinidad de golpes de martillo y de cincel sobre una piedra dura o un pedazo de madera tosca, para hacer con ella la imagen de Jesucristo, y sucede que no logran sacarle al natural, ya por falta de bastante conocimiento de la persona de Jesucristo, ya por haber dado mal algún golpe que estropea la obra.

Pero a los que abrazan el secreto que les presento, los comparo fundadamente a los fundidores y modeladores que, habiendo encontrado el hermoso molde de María en que Jesús fue natural y divinamente formado, sin fiarse de su propia industria, sino únicamente de la bondad del modelo, se arrojan y se absorben en María para llegar a ser el retrato al natural de Jesucristo.

221. ¡Oh hermosa y verdadera comparación! ¿Quién la comprenderá? Deseo que la comprendan mis queridos lectores; pero tengan presente que no se arroja en el molde más

que lo que está fundido y líquido; es decir, que es menester fundir y destruir en nosotros al viejo Adán, para llegar a ser el nuevo en María.

7. LA MAYOR GLORIA DE JESUCRISTO

222. 7º. *Por medio de esta práctica, fidelísimamente observada, daréis a Jesucristo más gloria en un mes, que de ninguna otra manera, por más difícil que sea, en muchísimos años.* He aquí las razones en que me fundo para decirlo:

a) Porque ejecutando nuestras acciones por medio de la Virgen, como enseña esta práctica, os despojáis de vuestros propios intereses y operaciones, aunque sean terrenas y humildes, para aplicaros, por decirlo así, a las suyas, aunque os sean desconocidas, y de este modo entráis en participación de la sublimidad de sus intenciones, que han sido tan puras, que más gloria ha dado María a Dios por las más insignificante de sus acciones, por ejemplo, hilando en la rueca, o haciendo un punto de aguja, que San Lorenzo sobre las parrillas, por su cruel martirio, y más que todos los santos por sus acciones más nobles y heroicas. Durante su permanencia en la tierra, la Virgen adquirió un cúmulo tan inefable de gracias y de méritos, que más fácilmente se contarían las estrellas del firmamento, las gotas de agua de la mar y las arenas de las playas que los méritos y gracias de María Santísima. Ella ha procurado más gloria a Dios que le han dado y le darán todos los Ángeles y Santos. ¡Qué prodigio el vuestro, María! No sabéis hacer sino prodigios de gracia en las almas que desean perderse en Vos.

223. b) Porque un alma fiel, por esta práctica, como quiera que no tiene en nada cuanto piensa o hace por sí misma, y no coloca su apoyo ni su complacencia más que en las disposiciones de María, para acercarse a Jesucristo y hasta para hablarle, ejercita mucho más la humildad que las almas que obran por sí mismas; las cuales aunque imperceptiblemente, se apoyan y se complacen en sus disposiciones; y, por consiguiente, glorifica más altamente a Dios, pues Este nunca es tan perfectamente glorificado como cuando lo es por los humildes y sencillos de corazón.

224. c) Porque deseando la Santísima Virgen, por su inmensa caridad, recibir en sus manos virginales el regalo de nuestras acciones, les da una belleza y un esplendor admirables, las ofrece a Jesucristo sin temor de ser rechazada, y Nuestro Señor se glorifica más en ello que si se lo ofreciésemos con nuestras manos criminales.

225. d) En fin, porque no pensaréis jamás en María sin que María, por vosotros, piense en Dios; no alabaréis ni honraréis jamás a María, sin que María alabe y honre a Dios. María es toda relativa a Dios, y me atrevo a llamarla la «relación de Dios», pues sólo existe con respecto a Él, o el eco de Dios, ya que no dice ni repite otra cosa más que Dios. Si decís María Ella dice Dios. Santa Isabel alabó a María y la llamó bienaventurada por haber creído, y María, el eco fiel de Dios, exclamó: «Mi alma glorifica al Señor». Lo que en esta ocasión hizo María, lo hace todos los días; cuando la alabamos, la amamos, la honramos o nos damos a Ella, alabamos a Dios, amamos a Dios, honramos a Dios, nos damos a Dios por María y en María.

CAPÍTULO V

PRÁCTICAS PARTICULARES DE ESTA DEVOCIÓN

1º. PRÁCTICAS EXTERIORES

226. Aunque lo esencial de esta devoción consiste en lo interior, no deja de tener muchas prácticas exteriores que conviene no despreciar: *Conviene hacer esto y no omitir aquello* (Mt 23, 23); ya porque las prácticas exteriores bien hechas ayudan a las interiores; ya porque recuerdan al hombre, que siempre se guía por los sentidos, lo que ha hecho o debe hacer; ya porque son a propósito para edificar al prójimo que las ve, cosa que no hacen las prácticas interiores.

Que ningún mundano ni crítico venga, a objetar que la devoción está en el corazón, que es menester evitar lo que es exterior, que, porque en ello puede haber alguna vanidad, es menester esconder la devoción. A los tales respondo con el Señor: que los hombres vean nuestras buenas obras, a fin de que glorifiquen a nuestro Padre que está en los cielos; que no se deben, como dice San Gregorio, practicar estas acciones y devociones exteriores para agradar a los hombres y alcanzar alguna alabanza, la cual sería vanidad, pero que alguna vez conviene que se practiquen ante los hombres con la mirada de agradar a Dios y de darle en ello gloria, sin hacer caso ni de los desprecios ni de las alabanzas de los hombres.

Sólo en compendio notaré algunas prácticas exteriores; y no las llamo así porque se hacen sin sentimiento interior, sino porque tienen una parte exterior, y además para distinguirlas de las que son puramente interiores.

1. Preparar y hacer la consagración

227. *Primera práctica.* Aquellas personas que quieran entrar en esta devoción particular, que no ha sido erigida en cofradía, aunque sería mucho de desear, [en 1913 Pío X la erigió Archicofradía en Roma] después de haber, como he dicho en la primera parte de esta preparación al reinado de Jesucristo, empleando *doce días*, por lo menos, en vaciarse del espíritu del mundo, contrario al de Jesucristo, emplearán *tres semanas* en penetrarse del espíritu de Jesucristo por medio de la Santísima Virgen, a cuyo efecto pueden observar este orden:

228. Durante la *primera semana* dedicarán todas sus oraciones y actos de piedad a pedir el conocimiento de sí mismos y la contrición de sus pecados, y todo lo harán con espíritu de humildad. Podrán meditar lo que he dicho sobre nuestro mal fondo (78-82) y no se considerarán en los seis días de esta semana, más que como caracoles, babosas, sapos, cerdos, serpientes, animales inmundos; o bien meditarán estas tres palabras de San Bernardo: *Piensa lo que fuiste, semen pútrido; lo que eres, vaso de estiércol; lo que serás, cebo de gusanos.* Rogarán a Nuestro Señor y al Espíritu Santo que les ilumine por estas palabras: *Señor, que yo vea; Señor, que me conozca; Ven Espíritu Santo*, y recitarán todos los días el *Ave, Maris Stella*, y las letanías de la Santísima Virgen o del Espíritu Santo.

Recurrirán a la Santísima Virgen, pidiéndole esta gracia, que debe ser el fundamento de las otras, y para ello dirán todos los días el *Ave, Maris Stella* y las letanías.

229. Durante la *segunda semana* se dedicarán en todas las oraciones y obras del día a conocer a la Santísima Virgen, cuyo conocimiento pedirán al Espíritu Santo, leyendo y meditando lo que sobre esto hemos dicho, Recitarán como en la primera semana las letanías del Espíritu Santo y el *Ave, Maris Stella*, y además el Rosario, o al menos una corona con esta intención.

230. Emplearán la *tercera semana* en conocer a Jesucristo, a cuyo fin podrán leer y meditar lo que de eso hemos dicho, y recitar la oración de San Agustín, que se lee en la primera parte de este Tratado. Con el mismo santo podrán decir y repetir cada día: *que os conozca yo, Señor*; o bien: *Señor, que vea yo quién sois*. Recitarán como en las semanas precedentes las letanías y el *Ave, Maris Stella*, y añadirán todos los días las letanías del Santo Nombre de Jesús.

231. Al fin de las tres semanas se confesarán y comulgarán con la intención de entregarse a Jesucristo en calidad de esclavos de amor, por medio de María, y después de la Comunión, la cual procurarán hacer según el método que más adelante expresaré, recitarán la fórmula de su consagración, la que convendrá que escriban o hagan escribir, si no está impresa, y la firmen el mismo día que la hagan.

232. Bueno será que en ese día paguen algún tributo a Jesucristo y a la Virgen, ya por vía de penitencia de su infidelidad a los votos del Bautismo, ya para protestar de su completa dependencia del dominio de Jesús y de María. Este tributo será según su devoción y la capacidad de cada cual, como un ayuno, una mortificación, una limosna; aun cuando no diesen más que un alfiler, es bastante para Jesús, que sólo atiende a la buena voluntad.

233. Todos los años al menos, el mismo día, renovarán la misma consagración, observando las mismas prácticas durante tres semanas. Asimismo podrán todos los meses, y aun todos los días, renovar todo lo que han hecho con estas pocas palabras: Soy todo vuestro, y todo lo que tengo os pertenece, ¡oh mi amable Jesús! por María vuestra Santísima Madre.

2. Rezo de la coronilla

234. *Segunda práctica.* Recitarán todos los días de su vida, sin molestia alguna, la pequeña corona de la Virgen, compuesta de *tres Padrenuestros* y *doce Avemarías*, en honra de las doce prerrogativas y grandezas de la Santísima Virgen. Esta práctica es muy antigua y tiene su fundamento en la Escritura Santa. San Juan vio una mujer coronada de doce estrellas, vestida del sol y teniendo la luna bajo sus pies. Esta mujer, según los intérpretes, es la Santísima Virgen.

235. Hay muchas maneras de recitar bien esta pequeña corona, que sería largo de enumerar. El Espíritu Santo se las enseñará a los que sean fieles a esta devoción. Sin embargo, para recitar esta corona con la mayor sencillez, conviene desde luego decir: *Dignaos escuchar mis alabanzas, ¡oh Virgen Santísima!*; *dadme fuerzas contra vuestros enemigos*; en seguida se recitará el *Credo*, después un *Padrenuestro*, y luego cuatro *Avemarías* y un *Gloria Patri*, y se repite el *Padrenuestro*, cuatro *Avemarías* y *Gloria Patri*, y así lo demás. Al fin se dice: Bajo vuestro tu amparo, etc.

3. Llevar cadenillas de hierro

236. *Tercera práctica.* Es muy laudable, muy glorioso y muy útil a aquellos y aquellas que de esta manera se han hecho esclavos de Jesús en María, que lleven como señal de su esclavitud de amor, cadenillas de hierro bendecidas con una bendición propia que pondré después. Estas señales exteriores, en verdad no son esenciales, y una persona puede muy bien prescindir de ellas a pesar de haber abrazado esta devoción; sin embargo, no puedo menos de alabar grandemente a aquellos y aquellas que, después de haber sacudido las cadenas vergonzosas de la esclavitud del diablo, con que el pecado original y quizá los pecados actuales los hayan atado, se han sometido voluntariamente a la gloriosa esclavitud de Jesucristo y se glorían con San Pablo de estar encadenados por Jesucristo, con cadenas mil veces más gloriosas y preciosas, aunque de hierro y sin brillo, que todos los collares de oro de los emperadores.

237. Aunque en otro tiempo nada había más infame que la cruz; ahora este madero es lo más glorioso del cristianismo. Lo mismo decimos de los hierros de la esclavitud.

Nada había entre los antiguos más ignominioso, ni lo hay ahora entre los paganos; pero entre los cristianos nada hay más ilustre que estas cadenas de Jesucristo, porque ellas nos desatan y preservan de las prisiones infames del pecado y del demonio; porque nos ponen en libertad y nos ligan a Jesús y María, no con violencia y por fuerza, como los presidiarios, sino como hijos por caridad y amor: *Los atraeré a mí*, dice el Señor por boda de un profeta, *con cadenas de caridad* (Os 11, 4). Estas cadenas, por consiguiente, son *fuertes como la muerte* (Ct 8, 6), y en algún modo más fuertes aún, en aquéllos que sean fieles en llevar hasta la muerte estas señales gloriosas, pues aunque la muerte destruya el cuerpo reduciéndolo a podredumbre, no destruirá los lazos de esta esclavitud, que, por ser de hierro, no se corrompen fácilmente, y en la resurrección de los cuerpos, en el gran juicio del último día, estas cadenas que todavía rodearán sus huesos, constituirán parte de su gloria, y se convertirán en cadenas de luz y de gloria. ¡Dichosos, pues, mil veces los esclavos ilustres de Jesús en María, que llevan sus cadenas hasta el sepulcro!

238. He aquí las razones por las cuales se llevan estas cadenas:

1ª. para que el cristiano se acuerde de los votos y promesas del Bautismo, de la renovación perfecta que él hizo de ellos por esta devoción y de la estrecha obligación que tiene de permanecer fiel a ellos. Dado que el hombre, habituado a guiarse más bien por los sentidos que por la pura fe, se olvida fácilmente de sus obligaciones respecto de Dios, si no tiene alguna cosa exterior que se las traiga a la memoria, estas cadenillas sirven maravillosamente al cristiano para hacerle recordar las cadenas del pecado y de la esclavitud del demonio, de las cuales el santo Bautismo lo ha librado, y la dependencia que ha prometido a Jesús en el santo Bautismo y la ratificación que de ella ha hecho por la renovación de sus votos; y una de las razones porque tan pocos cristianos piensan en los votos del Bautismo y viven con tanto libertinaje como si nada hubieran prometido a Dios, cual si fueran paganos, es el que no llevan ninguna señal exterior que les haga recordar todo esto.

239. 2ª. para mostrar que no nos avergonzamos de la esclavitud y servidumbre de Jesucristo, y que renunciemos a la esclavitud funesta del mundo, del pecado y del demonio.

3ª. para librarnos y preservarnos de las cadenas del pecado y del infierno. Porque es preciso que llevemos o las cadenas de la iniquidad, o las cadenas de la caridad y de la salud.

240. ¡Ah, carísimo hermano mío!, rompamos las cadenas de los pecados y de los pecadores, del mundo y de los mundanos, del diablo y de sus secuaces, y lancemos lejos de nosotros su funesto yugo (Sal 2, 3). *Metamos los pies, por servirnos de los términos del Espíritu Santo, en estos cepos gloriosos y el cuello en estos collares* (Si 6, 25, 26). Sometamos nuestros hombros y llevemos la Sabiduría que es Jesucristo, y no nos causen fastidio sus cadenas.

Notarás que el Espíritu Santo, antes de decir estas palabras, prepara para ello el alma, a fin de que no rechace su importante consejo. He aquí sus palabras: *Escucha, hijo mío, y recibe un consejo de sabiduría y no rechaces mi consejo* (Si 6, 24-26).

241. No lles a mal, queridísimo amigo, que me junte yo con el Espíritu Santo para darte el mismo consejo: *Sus cadenas son ligaduras de salud* (Si 6, 31). Como Jesucristo en la cruz debe atraerlo todo hacia Sí, de grado o por fuerza, atraerá a los réprobos con las cadenas de sus pecados para encadenarlos, a manera de presidiarios y de demonios, a su ira eterna y a su justicia vengadora; pero atraerá particularmente en estos últimos tiempos, a los predestinados con las cadenas de la caridad: *Todo lo atraeré a mí* (Jn 12, 32): *Los atraeré con cadenas de amor* (Os 11, 4).

242. Estos esclavos de amor de Jesucristo o *encadenados de Jesucristo*, pueden llevar sus cadenas al cuello, o en sus brazos, o en la cintura, o en los pies. El P. Vicente Carraffa, séptimo general de la Compañía de Jesús, que murió en olor de santidad el año 1643, llevaba como señal de servidumbre, un aro de hierro a los pies, y decía que su dolor consistía en no poder arrastrar públicamente la cadena. La M. Inés de Jesús, de la cual ya he hablado, llevaba una cadena de hierro alrededor de su cintura. Otros la han llevado al cuello, como penitencia de los collares de perlas que llevaron en el mundo... Algunos la han llevado en sus brazos, para acordarse en los trabajos de sus manos que eran esclavos de Jesucristo.

4. Celebración del misterio de la Encarnación

243. Cuarta práctica. Profesarán devoción singular al gran misterio de la Encarnación del Verbo, el 25 de marzo, que es el misterio propio de esta devoción que ha sido inspirada por el Espíritu Santo:

1º. Para honrar e imitar la dependencia inefable que Dios Hijo ha querido tener respecto de María, para la gloria de Dios su Padre y para nuestra salvación, la cual dependencia se muestra particularmente en este misterio en que Jesús aparece cautivo y esclavo en el seno de la divina María, en donde depende totalmente de Ella para todas las cosas.

2º. Para dar gracias a Dios por los favores incompara-

bles que ha concedido a María y particularmente el de haberla escogido por su dignísima Madre, elección que ha sido hecha en este misterio.

Tales son los dos principales fines de la esclavitud de Jesús en María.

244. Advertid que ordinariamente digo: *el esclavo de Jesús en María, la esclavitud de María en Jesús*. Puedes decir, en verdad, como muchos lo han hecho, *el esclavo de María, la esclavitud de la Santísima Virgen*, pero creo mejor que se diga: *el esclavo de Jesús en María*, como lo aconsejaba M. Tronson, superior general del Seminario de San Sulpicio, varón notable por su rara prudencia y su piedad consumada. He aquí las razones:

245. 1ª. Como vivimos en un siglo orgulloso, en que hay un gran número de sabios hinchados, espíritus fuertes y críticos que encuentran defectuosas las prácticas de piedad mejor fundadas y más sólidas, vale más, para no darles ocasión de crítica sin necesidad, decir *la esclavitud de Jesús en María*, y llamarse el esclavo de Jesucristo, que es esclavo de María, tomando la denominación de esta devoción más bien de su fin último, que es Jesucristo, que del camino y medio para llegar a este fin, que es María, por más que una y otra se pueden, a la verdad, usar sin escrúpulo, como yo lo hago; así como un hombre que va de Orleans a Tours por el camino de Amboise, puede muy bien decir que va a Amboise y que va a Tours; con la diferencia, sin embargo, de que Amboise no es otra cosa que el camino recto para ir a Tours y que Tours sólo es su último fin y el término de su viaje.

246. 2ª. Como el principal misterio que en esta devoción se celebra y se honra es el misterio de la Encarnación, en el cual no se puede ver a Jesucristo sino en María y encarnado en su seno, es más a propósito decir *la esclavitud de Jesús en María*, de Jesús que mora y reina en María, según aquella hermosa plegaria de tan grandes almas: Oh Jesús que vivís en María, venid y vivid en nosotros en vuestro espíritu de santidad, etc.

247. 3ª. Este modo de hablar muestra más la unión que hay entre Jesús y María, que están tan estrechamente unidos, que el uno está todo en el otro: Jesús está todo en María, y María toda en Jesús, o más bien, María no es, sino que Jesús es sólo y todo en María, y más fácil sería separar la luz del sol que a María de Jesús; de modo que a Nuestro Señor se le puede llamar *Jesús de María*, y a la Santísima Virgen, *María de Jesús*.

248. Como el tiempo no me permite detenerme aquí para explicar las excelencias y las grandezas del misterio de Jesús viviendo y reinando en María, o de la Encarnación del Verbo, me contentaré con decir en pocas palabras que éste es el primer misterio de Jesucristo, el más oculto, el más excelso y el menos conocido; que en este misterio es donde Jesús, de acuerdo con María, en el seno de Esta, que por lo mismo ha sido llamado por los santos *la sala de los secretos de Dios*, ha escogido a todos los elegidos; que en este misterio es donde Él ha obrado todos los misterios que han sucedido a Éste en su vida, por la aceptación que de ellos hizo: *Jesús al entrar en el mundo, dice: He aquí que vengo, oh Dios, para cumplir tu voluntad* (Hb 10, 5-9); y, por con-

siguiente, que este misterio es un resumen de todos los misterios, que contiene la voluntad y la gracia de todos; en fin, que este misterio es el trono de la misericordia, de la liberalidad y de la gloria de Dios.

El trono de su misericordia para nosotros, porque, como no podemos acercarnos a Jesús si no es por María, Jesús, que atiende siempre a su querida Madre, concede allí siempre su gracia y su misericordia a los pobres pecadores. *Lleguémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia* (Hb 4, 16).

Es el trono de la liberalidad para con María, porque mientras este nuevo Adán permanece en este verdadero paraíso terrenal, obra en él ocultamente tantas maravillas, que ni los hombres ni los ángeles alcanzan a comprenderlas; por eso los Santos llaman a María la *magnificencia de Dios*, como si Dios sólo fuera magnífico en María.

Es el trono de la gloria para su Padre, porque en María Jesucristo aplacó perfectamente a su Padre irritado contra los hombres; en Ella reparó perfectamente la gloria que el pecado le había arrebatado, y por el sacrificio que en Ella hizo de su voluntad y de sí mismo, le dio más gloria, que jamás le habían dado todos los sacrificios de la Ley antigua, y, finalmente, en ella le dio una gloria infinita, que jamás había recibido del hombre.

5. Recitación del Avemaría y del Rosario

249. *Quinta práctica.* Se dirá con gran devoción el *Ave María* o la salutación angélica, cuyo precio, mérito, excelencia y necesidad, pocos cristianos, aun los más ilustrados, conocen. Ha sido preciso que la Santísima Virgen se haya aparecido muchas veces a grandes santos muy esclavos suyos para mostrarles tan gran mérito, como a Santo Domingo, San Juan de Capistrano o al Beato Alano de Rupe, los cuales han compuesto libros enteros de las maravillas y de la eficacia de esta oración, y han predicado públicamente que habiendo comenzado la salvación del mundo por el *Ave María*, la de cada uno en particular está unida a esa divina oración; que el *Ave María* es la que ha hecho venir sobre esta tierra seca y estéril el fruto de la vida, y que esta misma oración bien dicha es la que debe hacer germinar en nuestras almas la palabra de Dios y llevar el fruto de vida, Jesucristo; que el *Ave María* es un rocío celestial que riega la tierra, es decir, el alma, para hacerla producir su fruto a su tiempo, y que un alma que no está regada por esta oración no da fruto ni produce sino abrojos y espinas, y está próxima a ser maldecida.

250. He aquí lo que la Santísima Virgen reveló al Beato Alano, como lo consigna él en su libro *De dignitate Rosarii* y luego en Cartagena: Sepas, hijo mío, y hazlo conocer a todos, que una señal próxima y probable de condenación eterna es tener aversión, flojedad, negligencia, en decir la salutación angélica. Ved cuán consoladoras y terribles son estas palabras, que no podrían creerse si por garantía de ellas no tuviésemos a este varón tan santo, y antes de él a Santo Domingo, y después a otros insignes varones, además de lo que nos dice la experiencia de muchos siglos, a saber: que siempre se ha notado que los que llevan la señal de la reprobación, cuales son los herejes, los impíos, los orgullo-

sos y los mundanos, aborrecen y desprecian el *Ave María* y el Rosario.

Los herejes enseñan y aun recitan el *Padre nuestro*, pero no el *Ave María* ni el Rosario, al que tienen tal horror, que mejor llevarían sobre sí una serpiente, que un rosario; asimismo los orgullosos, aunque sean católicos, porque tienen las mismas inclinaciones que su padre Lucifer, no tienen sino menosprecio o indiferencia para con el *Ave María*, y consideran al Rosario como una devoción de mujercillas, que es buena solamente para los ignorantes y para los que no saben leer. Al contrario, se ha visto por experiencia que los que tienen grandes señales de predestinación aman y recitan con gozo el *Ave María*, y que cuanto más son de Dios, más aman esta oración. Esto mismo dijo la Santísima Virgen al bienaventurado Alano, a continuación de las palabras antes citadas.

251. Y no sé cómo sucede esto y por qué, pero no por eso es menos cierto; no tengo mejor secreto para conocer si una persona es de Dios, que el examinar si le gusta rezar el *Ave María* y el Rosario. Y digo *si le gusta*, por cuanto puede suceder que una persona esté en incapacidad natural y aun sobrenatural de recitarlo, pero lo ama siempre y lo inspira a otros.

252. Almas predestinadas, esclavas de Jesús y de María, sabed que el *Ave María* es la más bella de todas las oraciones después del *Padre nuestro*; es el mejor parabién que podéis dar a María, porque es la salutación que el Altísimo le hizo por medio de un arcángel para ganar su corazón; y fue tan poderosa en Ella por los secretos encantos de que está llena, que María dio su consentimiento a la Encarnación del Verbo, a pesar de su profunda humildad. Por esta salutación ganaréis, pues, infaliblemente su corazón, si la decís como es menester.

253. El *Ave María* bien dicha, esto es, con atención, devoción y modestia, es, según los santos, el enemigo del demonio, y el que le pone en huida, y el martillo que le aplasta; es la santificación del alma, el gozo de los Ángeles, la melodía de los predestinados, el cántico del Nuevo Testamento, el placer de María y la gloria de la Santísima Trinidad.

El *Ave María* es un rocío celestial que fecundiza al alma, es un ósculo casto y amoroso que se da a María, es una rosa encarnada que se le presenta, es una perla preciosa que se le ofrece, es una copa de ambrosía y de néctar divino que se le da. Todas estas comparaciones están tomadas de los Santos Doctores.

254. Os suplico, pues, con empeño, por el amor que os tengo en Jesús y en María, que no os contentéis con rezar la Coronilla de la Santísima Virgen (234-235), sino también la Corona (de 5 Misterios), y aún el Rosario (de 15 [20] misterios) si tenéis tiempo todos los días, y bendeciréis a la hora de vuestra muerte el día y la hora en que me habéis creído, y después de haber sembrado en las bendiciones de Jesús y de María, cosecharéis las bendiciones eternas en el cielo.

6. Recitación del "Magnificat"

255. *Secta práctica.* Para agradecer a Dios las gracias

que ha hecho a la Santísima Virgen, se dirá muchas veces el *Magnificat*, a imitación de la bienaventurada María de Oignies y de otros muchos Santos. Es la única oración, la única obra que la Santísima Virgen ha compuesto, o más bien, que Jesús compuso por Ella, por cuanto hablaba por su boca; es el mayor sacrificio de alabanza que Dios ha recibido de una pura criatura en la ley de gracia; es, por una parte, el más humilde y más reconocido, y por otra, el más sublime y más elevado de todos los cánticos; encierra misterios tan grandes y tan escondidos, que los Ángeles los ignoran.

Gerson, doctor tan piadoso como sabio, después de haber empleado una gran parte de su vida en componer tratados llenos de erudición y de piedad sobre las materias más difíciles, emprendió, temblando, hacia el fin de su vida, la explicación del *Magnificat*, a fin de coronar todas sus obras. Refiere en un volumen infolio que sobre él compuso muchas cosas admirables acerca de este hermoso y divino cántico. Entre otras, dice que la misma Santísima Virgen lo recitaba frecuentemente, y en particular después de la Sagrada Comunión, por vía de acción de gracias.

El sabio Benzonio refiere, explicando el *Magnificat*, muchos milagros obrados por su virtud, y dice que los demonios tiemblan y huyen cuando oyen estas palabras: *Previsionó con su brazo, dispersó a los soberbios con el ímpetu de su corazón* (Lc 1, 51).

7. Menosprecio del mundo

256. *Séptima práctica.* Los siervos fieles de María deben despreciar, aborrecer y huir mucho del mundo corrompido, y servirse de las prácticas de desprecio del mundo que hemos consignado en la primera parte.

2. PRÁCTICAS PARTICULARES E INTERIORES PARA LOS QUE QUIEREN SER PERFECTOS

257. Además de las prácticas exteriores de devoción que se acaban de referir, y que no se deben olvidar por negligencia ni menosprecio en cuanto el estado o la condición de cada uno lo permita, *he aquí algunas prácticas interiores muy propias para los que el Espíritu Santo llama a una alta perfección, que, en cuatro palabras, se reducen a ejecutar todas las acciones por María, con María, en María y para María, a fin de practicarlas más perfectamente por Jesús, con Jesús, en Jesús y para Jesús.* (Ver Nota del Editor después del núm. 265.)

1. Obrar por María o conforme al espíritu de María

258. *Es menester ejecutar las acciones por María, es decir, es menester obedecer en todo a la Santísima Virgen y conducirse en todo por su espíritu, que es el espíritu de Dios. Los que son guiados por él, son hijos de Dios* (Rm 8, 14). Los que son guiados por el espíritu de María, son hijos de María, y por consiguiente hijos de Dios, y entre tantos devotos de la Santísima Virgen, no hay más verdaderos y fieles devotos que los que se conducen por su espíritu.

Porque el espíritu de María es el espíritu de Dios, ya que Ella no se guió jamás por su propio espíritu, sino siem-

pre por el espíritu divino, que de tal modo se hizo dueño de María, que vino a ser su propio espíritu. Por esto San Ambrosio dijo: *El alma de María esté en cada uno de nosotros para glorificar al Señor, y el espíritu de María para regocijarnos en Dios.*

¡Qué dichosa es un alma, cuando a ejemplo de un hermano jesuita llamado Rodríguez (hoy San Alonso Rodríguez), muerto en olor de santidad, está del todo poseída y gobernada por el espíritu de María, que es un espíritu suave y fuerte, celoso y prudente, humilde e intrépido, puro y fecundo!

259. Para que un alma se deje conducir por este espíritu de María, es menester:

1°. Renunciar a su propio espíritu, a sus propias luces y a su voluntad antes de hacer alguna cosa: por ejemplo, antes de hacer la oración, de decir u oír la Santa Misa, de comulgar, etc., pues las tinieblas de nuestro propio espíritu y la malicia de nuestra propia voluntad y operación, si las seguimos, aun cuando nos parezcan buenas, pondrían obstáculos al santo espíritu de María.

2°. Es necesario entregarse al espíritu de María para ser por él movidos y conducidos de la manera que Ella quiere. Es necesario ponerse y dejarse en sus manos virginales, como un instrumento en las manos de un trabajador, como un laúd en las manos de diestro tañedor. En necesario perderse y abandonarse en Ella, como una piedra que se arroja al mar; y esto se hace sencillamente y en un instante, por una sola ojeada del espíritu, un ligero movimiento de la voluntad o por medio de palabras, diciendo, por ejemplo: *Me renuncio a mí mismo y me doy a Vos querida Madre mía.* Y aunque no se experimente ninguna dulzura sensible en este acto de unión, no por eso deja de ser verdadero: lo mismo que si, Dios no permita, dijéramos con toda sinceridad: *Me doy al diablo, aunque lo dijéramos sin ningún cambio sensible, no perteneceríamos con menos verdad al demonio.*

3°. Se debe, de cuando en cuando, durante la obra y después de ella, renovar el mismo acto de ofrecimiento y de unión, y cuanto más así lo hagamos, más pronto nos santificaremos, antes llegaremos a la unión con Jesucristo, unión que siempre sigue necesariamente a la unión con María, siendo así que el espíritu de María es el espíritu de Jesús.

2. Obrar con María o a imitación de María

260. *Es necesario hacer todas nuestras obras con María; es decir: que debemos en nuestras acciones mirar a María como modelo acabado de toda virtud y perfección que el Espíritu Santo ha formado en una pura criatura, para que lo imitemos, según nuestra capacidad. Es menester, pues, que en cada acción miremos cómo María la ha hecho o la haría si estuviese en nuestro lugar.*

Para esto debemos examinar y meditar las grandes virtudes que Ella practicó durante su vida, particularmente:

1°. su fe viva, por la cual creyó sin titubear la palabra del ángel, y creyó fiel y constantemente hasta el pie de la cruz;

2°. su humildad profunda, que la ha hecho ocultarse, callarse, someterse a todo y colocarse siempre la última;

3°. su pureza toda divina, que no ha tenido ni tendrá jamás igual bajo el cielo, y, en fin, todas sus demás virtudes.

Acordémonos, diré una vez más, que María es el grande y único molde de Dios (núm. 219), propio para hacer imágenes vivas de Dios, con pocos gastos y en poco tiempo; y que el alma que ha hallado este molde y se pierde en él, muy pronto se transforma en Jesucristo, a quien este molde representa al natural.

3. Obrar en María o en íntima unión con Ella

261. *Es menester practicar estas acciones en María.*

Para comprender bien esta práctica, es menester saber:

1°. que la Santísima Virgen es el verdadero paraíso terrenal del nuevo Adán, del cual el antiguo paraíso terrestre era sólo figura. Hay, pues, en este paraíso terrenal riquezas, bellezas, singularidades y dulzuras inexplicables que el nuevo Adán, Jesucristo, dejó en él. En este paraíso tuvo Él sus complacencias durante nueve meses, obró sus maravillas y ostentó sus riquezas con la magnificencia de Dios.

Este santísimo lugar no está compuesto sino de tierra virgen e inmaculada, de que fue formado el nuevo Adán por la operación del Espíritu Santo que habita en él. En este paraíso terrestre es donde verdaderamente está el árbol de la vida, que es Jesucristo, fruto de la vida eterna; el árbol de la ciencia del bien y del mal que ha dado la salud al mundo.

Hay en este lugar divino árboles plantados por la mano de Dios y rociados con su divina gracia, que han producido y todos los días dan frutos de un sabor exquisito; hay jardines esmaltados de hermosas y diferentes flores de virtudes, cuyo olor embalsama el cielo. Hay praderas verdes de esperanza, torres inexpugnables de fortaleza, moradas encantadoras de confianza.

Solamente el Espíritu Santo puede hacer conocer la verdad escondida bajo las figuras de las cosas materiales.

Hay aire de perfecta pureza, hermoso sol sin sombra, bello día sin noche; un horno ardiente y continuo de caridad, en que todo hierro que en él se pone se funde y cambia en oro; hay un río de humildad que sale de la tierra, y que, dividiéndose en cuatro brazos, riega todo este sitio encantador: estas son las cuatro virtudes cardinales.

262. 2°. El Espíritu Santo, por boca de los Santos Padres, llama a la Santísima Virgen:

1°. la *puerta oriental* por la cual el gran sacerdote Jesucristo entró en el mundo; por ella entró la primera vez y por ella vendrá la segunda.

2°. es menester también saber que la Santísima Virgen es el santuario de la Divinidad, el reclinatorio de la Santísima Trinidad, el trono de Dios, la ciudad de Dios, el altar de Dios, el templo de Dios, el mundo de Dios. Todos estos diferentes epítetos y alabanzas son muy verdaderos por su relación con las diferentes maravillas que el Altísimo ha obrado en María.

¡Oh, qué riquezas! ¡Oh, qué gloria! ¡Oh, qué placer! ¡Oh, qué dicha poder entrar y permanecer en María, en la que el Altísimo puso el trono de su gloria suprema!

263. Pero cuán difícil es a pecadores como nosotros tener el permiso, la capacidad y la luz para entrar en un lugar tan alto y tan santo, que está guardado, no por un querubín, como el antiguo paraíso terrestre, sino por el mismo Espíritu Santo, que se hizo dueño absoluto de él, y que lo ha llamado *Huerto cerrado* (Ct 4,12). María está cerrada; María está sellada; los desgraciados hijos de Adán y Eva, echados del paraíso terrestre, no pueden entrar en este paraíso sino por una gracia particular del Espíritu Santo de que deben hacerse merecedores.

264. Después que se ha alcanzado por la fidelidad esta insigne gracia, es menester permanecer en el Corazón de María con complacencia, reposar en él en paz, apoyarse en él con confianza, esconderse en él para seguridad, y darse a él sin reserva, a fin de que en este virginal seno el alma sea bien alimentada con la leche de su gracia y de su misericordia maternal; se despoje de las turbaciones, temores y escrúpulos y se ponga en seguridad contra todos sus enemigos: el mundo, el demonio y el pecado que jamás han estado allí: por esto dice, que los que obran con ella no pecarán: *Los que están conmigo no pecarán*; es decir, aquellos que están en espíritu con la Santísima Virgen no pecarán: finalmente, para que ella se forme en Jesucristo y a Jesucristo en ella; porque su seno es, como dicen los Santos Padres, la Sala de los Sacramentos divinos en donde se han formado Jesucristo y todos los elegidos: *El Hombre y el hombre en ella nacieron*.

4. Obrar para María o al servicio de María

265. Por último, *es necesario hacer todas nuestras acciones para María*. Porque como estamos dedicados a su servicio, es justo que todo lo hagamos para Ella como un criado, un siervo o un esclavo; no que la tomemos como el último fin de nuestras acciones, que es sólo Jesucristo, sino por nuestro fin próximo, nuestro misterioso medio y manera segura para ir a Él.

Así como un buen siervo y esclavo, *es necesario* no pertenecer ociosos, sino *emprender y hacer grandes cosas para esta augusta Soberana, apoyados en su protección*. Es necesario defender sus privilegios, cuando se los disputan; es necesario sostener su gloria, cuando se la ataca; *llevar todo el mundo, si se puede, a su servicio y a esta sólida y verdadera devoción*; hablar y escribir contra los que abusan de su devoción para ultrajar a su Hijo, y al propio tiempo establecer esta verdadera devoción; es necesario no pretender de ella, como recompensa de estos pequeños servicios, más que el honor de pertenecer a una tan amable Princesa y la felicidad de estar por Ella unidos a Jesús Hijo en el tiempo y en la eternidad.

**¡GLORIA A JESÚS EN MARÍA!
¡GLORIA A MARÍA EN JESÚS!
¡GLORIA A SÓLO DIOS!**

* * *

NOTA DEL EDITOR

En una cuestión tan importante como ésta de la fórmula montfortiana hemos querido conservar las notas del P. Nazario Pérez, S. I., que figuraban en la edición de la B.A.C.

(1954) (Obras de San Luís María).

Por la lectura de solas estas líneas podría parecer que se trata aquí de algo puramente accesorio o complementario a lo más. Pero recordemos que antes nos ha dicho que «lo esencial de esta devoción consiste en lo interior», y lo que dice también en *El Secreto de María*: «No basta entregarse por esclavo de María una sola vez, ni aun es bastante hacerlo todos los meses o todas las semanas. Devoción harto pasajera sería ésa, que no elevaría el alma a la perfección a que, si bien se practica, la puede levantar. No es muy difícil alistarse en una cofradía ni aun abrazar esta devoción y rezar diariamente algunas oraciones prescritas; lo difícil es entrar en el espíritu de ella, que es hacer que el alma en su interior dependa y sea esclava de la Santísima Virgen y de Jesús por Ella». Notemos que aquí habla el Santo de prácticas interiores: en *El Secreto*, de práctica interior. Para el caso es lo mismo, pues todas las prácticas interiores se reducen a una: que «el alma, en su interior, dependa y sea esclava de la Santísima Virgen».

En cuanto al orden de las palabras en esta fórmula, nota el P. Lhoumeau: «Habrá el lector notado que no siempre el Santo guardó el mismo orden al enunciar esta máxima. La causa de ello es, sin duda, la prisa con que escribió sus obras. Por lo demás, estas variantes no tienen importancia. Nosotros seguiremos el orden adoptado en *La verdadera devoción*, en el lugar, en que se halla el principal comentario de estos términos. Este orden es conforme al de las palabras litúrgicas, se acerca más al del texto sagrado y, en fin, es el más lógico».

Con perdón del insigne comentarista, nos parecía duro pensar que escribiera con precipitación el Santo sobre punto tan importante. Por eso leemos con mucho gusto la nueva nota que se pone en la nueva edición «tipo» de *El Secreto de María*, en la que se respeta el orden allí seguido por el Santo: con María, en María, por María y para María. «El orden -dice- seguido en *La verdadera devoción* es el orden lógico de gradación en la unión: *por* indica el medio; *con*, la compañía; *en*, la permanencia y la unidad; *para*, el fin. Mas aquí el santo Montfort, se coloca en otro punto de vista, porque se dirige directamente al alma. Sin modificar el sentido propio de cada expresión, coloca en primer tiempo, como práctica esencial, el obrar *con* María, intentando mostrarnos que, si nos descuidamos en tomar a la Santísima Virgen por modelo e imitarla en todas nuestras acciones, nuestra vida mariana sería ilusoria, porque lo que se ama se imita. Si, pues, no se imita a María, no se la ama, ni puede uno entonces decirse su esclavo de amor... Menciona después el obrar *en* María, para hacernos comprender que nuestra unión con Ella no consiste solamente en la presencia del modelo, aun imitado y amado, sino en la unión íntima, propiedad del amor ardiente, que transporta espiritualmente al ser que ama en el ser amado. Así, sólo después de haber indicado estos dos movimientos de obras *con* María y *en* María, habla Montfort de las otras dos condiciones de la vida de esclavo: obrar *por* María y *para* María.

Algunos se han preguntado de dónde tomó San Luís Grignon de Montfort la tan conocida fórmula montfortiana. El famoso comentarista P. Plessis señala dos fuentes prin-

cipales. Una, los autores franceses contemporáneos, y otra, la liturgia.

I. LA ESCUELA FRANCESA. Son varios los autores que emplean una fórmula idéntica a la de San Luís.

Casi contemporáneos tenemos:

1°. *El venerable Olier*. Colocó éste en los cimientos del edificio de San Sulpicio medallas en las que la Santísima Virgen está representada en actitud de cubrir la casa con su protección, y en las cuales se leía esta inscripción: «Per ipsam, cum ipsa et in ipsa omnis aedificatio crescit in laudem Dei». Por ella, con ella y en ella todo edificio se eleva en templo de alabanza de Dios.

El mismo Olier mandó colocar en la capilla de la Virgen, en la iglesia de San Sulpicio, un cuadro que representa el misterio de Pentecostés. A su alrededor lleva grabado: «Per ipsam, cum ipsa, in ipsa».

2°. *San Juan Eudes*. Escribía así: «Habiéndose perdido miserablemente el hombre y buscando el Padre de las misericordias medio de salvarle, he aquí que aparece en los tesoros de la divina Sabiduría el nombre de María, y se presenta a los ojos de su infinita bondad. A su vista el Dios de toda consolación decreta en su divino consejo que la grande obra de la redención de los hombres y de la reparación del mundo se hará por María, en María, de María y con María, a fin de que, como nada ha sido creado sin el Verbo encarnado, nada sea reparado sin la Madre del Verbo encarnado».

3°. *María de Santa Teresa, mística flamenca*. Describe así la vida mariana. «Esta vida en María, para María y con María». Y más adelante: «La vida sobrenatural del alma en María, para María, con María y por María, continúa y crece en una gran perfección y estabilidad».

4°. Ya antes *El piadoso Idiota* había dicho «Per ipsam et cum ipsa et in ipsa, et ab ipsa habet mundus et habiturus est omne bonum». Por ella, con ella, en ella y de ella tiene el mundo y tendrá toda clase de bienes.

Sin embargo, ninguno de estos autores dio a esta fórmula un sentido tan preciso, tan abundantemente explicado, como el santo de Montfort. Síguese, por consiguiente, de esto que, al mismo tiempo que es sólidamente tradicional, es también, con razón, personal.

II. LA LITURGIA. Parece ser la influencia más directa, al menos si se consideran estas prácticas como se hallan enumeradas y explicadas en el *Tratado de la verdadera devoción*.

En el canon de la misa, el sacerdote, al trazar varias cruces con la hostia consagrada sobre el cáliz también consagrada, y con la conciencia de expresar, no un voto, cuya realización sería incierta, sino un resultado ya obtenido, dice: *Per ipsum, et cum ipso, et in ipso est tibi Deo Patri omnipotenti in unitate Spiritus Sancti omnis honor et gloria*. Por Él, con Él y en Él a Ti, Dios Padre omnipotente, en unión con el Espíritu Santo, es dada toda honra y toda gloria.

Montfort recoge la fórmula litúrgica y la aplica a María. Así obtiene: «Por ella, con ella, en ella y para ella». En esta fórmula, *por* indica la fusión de intenciones, *con*, la asocia-

ción en el trabajo; *en*, la unión más íntima que puede darse; *para*, el objeto final de los esfuerzos.

FIN DE LA NOTA DEL EDITOR

* * *

CAPÍTULO VI

PRÁCTICA DE ESTA DEVOCIÓN EN LA SAGRADA COMUNIÓN

1. ANTES DE LA COMUNIÓN

266. 1º. Os humillaréis profundamente ante Dios;

2º. renunciaréis a vuestras disposiciones por buenas que vuestro amor propio os las haga ver;

3º. repetiréis vuestra consagración, diciendo: Soy todo vuestro, mi amada Señora, con todo lo que tengo;

4º. suplicaréis a esta buena Madre que os preste su corazón para recibir en él a su Hijo con sus mismas disposiciones. Le representaréis que conviene a la gloria de su Hijo no ser colocado en un corazón tan manchado e inconstante como el vuestro, y que no por eso se perderá ni menoscabará su gloria, sino que si Ella quiere venir a habitar en nosotros para recibir a su Hijo, lo puede por el dominio que tiene sobre los corazones, y que su Hijo será por Ella bien recibido, sin mancha y sin peligro de ser ultrajado ni perdido. *Dios está en medio de Ella, y no será conmovida.* (Sal 46, 6).

Le diréis con la mayor confianza que todos los bienes que le habéis dado son poca cosa para honrarla, pero que por la santa Comunión queréis hacerle el mismo presente que el Padre Eterno le ha hecho, y con el cual será más honrada que si le dieseis todos los bienes del mundo.

Y que, en fin, Jesús, que la ama sobre todo, desea aún tener en Ella sus complacencias y su reposo, aunque sea en vuestra alma, más miserable y más pobre que el establo adonde Jesús no halló inconveniente en ir porque allí estaba Ella. Le pediréis su Corazón con estas tiernas palabras: *Yo os recibo por mi todo: dadme vuestro corazón, oh María* (Jn 19, 27; Pr 4, 10).

2. EN LA COMUNIÓN

267. Poco antes de recibir a Jesucristo y después del *Padre nuestro*, diréis tres veces: *Señor, yo no soy digno*. La primera vez, al Padre Eterno, que no sois digno por vuestros malos pensamientos e ingratitudes para con un Padre tan bueno, de recibir a su Hijo único, pero que vea a María su esclava, *Ecce ancilla Domini* (He aquí la esclava del Señor), que ruega en vos y para vos y que os da una confianza singular para con su Majestad: *Porque sólo tú, Señor, has asegurado mi esperanza* (Sal 4, 10).

268. Diréis al Hijo: *Señor, yo no soy digno*; que no sois digno de recibirle por vuestras inútiles y malas palabras, y por vuestra infidelidad a su servicio, pero que, no obstante, le suplicáis que tenga piedad de vos, que le introduciréis en la morada de su propia Madre y vuestra, y que no le dejaréis ir hasta que venga a habitar en ella: *Le cogí y no lo soltaré, en tanto no lo introduzca en casa de mi madre, en la habi-*

tación de quien me dio a luz (Ct 3, 4). Suplicadle *que se levante y venga al lugar de su reposo y al arca de la santificación* (Sal 131, 8). Decidle que de ningún modo ponéis vuestra confianza en vuestros méritos, fuerzas y preparación, como Esaú, sino en los de María, tu querida Madre, como el humilde Jacob en los cuidados de Rebeca; que, por muy pecador y Esaú que seas, te atreves a acercarte a su santidad, apoyado y adornado de las virtudes de su Santísima Madre.

269. Diréis al Espíritu Santo: *Señor, yo no soy digno*; que no sois digno de recibir al modelo perfecto de la caridad a causa de la tibieza e iniquidad de vuestras acciones y de vuestras resistencias a sus inspiraciones, pero que toda vuestra confianza está en María, su fiel Esposa, y le diréis con San Bernardo: *Esta es mi mayor confianza; ésta es toda la razón de mi esperanza.*

Puedes rogarle también que venga a María su Esposa indisoluble; que su seno está tan puro y su corazón abrasado como nunca; y que si Él no desciende a tu alma, ni Jesús ni María se formarán en ella, ni serán dignamente hospedados.

3. DESPUÉS DE LA SAGRADA COMUNIÓN

270. Después de la Sagrada Comunión, recogiendoos interiormente, introduciréis a Jesucristo en el Corazón de María. Le daréis a su Madre, que le recibirá amorosamente, le colocará honrosamente, le adorará profundamente, le amará perfectamente, le abrazará estrechamente, y le hará, en espíritu y en verdad, muchísimos oficios que, en nuestras espesas tinieblas, nos son desconocidos.

271. O bien, estaréis profundamente humillados en vuestro corazón, en presencia de Jesús que reside en María; o permaneceréis como un esclavo a la puerta del palacio del Rey, donde está hablando con la Reina, y mientras se hablan mutuamente sin necesidad de vos, iréis en espíritu al cielo y por la tierra a rogar a las criaturas que agradezcan, adoren y amen a Jesús en María en vuestro nombre: *Venid, adoremos; venid* (Sal 94, 6).

272. O bien, pediréis a Jesús, en unión de María, el advenimiento de su reino sobre la tierra por su Santísima Madre, o la divina Sabiduría, o el amor divino, o el perdón de vuestros pecados, o cualquier otra gracia, pero siempre por María y en María, diciendo, mientras fijas los ojos en tu miseria: *Señor, no miréis a mis pecados. Pero vean vuestros ojos en mí las virtudes y méritos de María*. Y recordando vuestros pecados, añadiréis: *Soy yo el que ha cometido estos pecados*. O también: *Del hombre injusto y engañador, que soy yo, líbrame, Señor* (Sal 42, 1). O bien: *Jesús mío, es menester que Vos crezcáis en mi alma, y que yo decrezca; María, mi buena Madre, es menester que Vos crezcáis en mí y que yo disminuya más que nunca* (Hb 10, 38).

273. El Espíritu Santo inspira y os inspirará otra infinidad de pensamientos, si sois interior, mortificado y fiel a esta grande y sublime devoción que acabo de enseñaros. Pero acordaos siempre que cuanto más dejéis a María obrar en vuestra Comunión, tanto más será glorificado Jesús; y dejaréis obrar más a María para Jesús, y a Jesús en María, cuanto más profundamente os humilléis, y con cuanta mayor paz

y silencio le escuchéis, sin inquietaros por ver, gustar ni sentir; porque *el justo vive* en todo *de la fe*, y particularmente en la santa Comunión, que es un acto de fe: *Mi justo vivirá de la fe* (Jn 3, 30).

* * *

CONSAGRACIÓN DE SI MISMO A JESUCRISTO, LA SABIDURÍA ENCARNADA, POR MEDIO DE MARÍA

¡Oh Sabiduría eterna y encarnada! ¡Oh amable y adorable Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre, Hijo único del Padre Eterno y de María, siempre Virgen! Os adoro profundamente en el seno y en los esplendores de vuestro Padre, durante la eternidad, y en el seno virginal de María, vuestra dignísima Madre, en el tiempo de vuestra Encarnación.

Os doy las gracias porque os habéis anonadado tomando la forma de un esclavo para sacarme de la cruel esclavitud del demonio. Os alabo y glorifico porque os habéis sometido a María, vuestra Santa Madre, en todo, a fin de hacerme por Ella vuestro fiel esclavo. Pero ¡ay! ingrato e infiel como soy, no he cumplido las promesas que tan solemnemente os hice en el Bautismo; no he guardado mis deberes, no he merecido ser llamado vuestro hijo ni vuestro esclavo, y como nada hay en mí que no merezca vuestra repulsa y vuestra cólera, no me atrevo a aproximarme por mí mismo a vuestra Santísima y Augusta Majestad. Por esto he recurrido a la intercesión de vuestra Santísima Madre, que Vos me habéis dado como medianera para con Vos, y por este medio espero obtener de Vos la contrición y el perdón de mis pecados, la adquisición y la conservación de la Sabiduría.

Os saludo, pues, ¡oh María Inmaculada! tabernáculo viviente de la Divinidad, en donde la Sabiduría eterna escondida quiere ser adorada por los Ángeles y los hombres. Os saludo, ¡oh Reina del cielo y de la tierra!, a cuyo imperio está todo sometido, todo lo que está debajo de Dios. Os saludo, ¡oh refugio seguro de los pecadores! cuya misericordia no falta a nadie; escuchad los deseos que tengo de la divina Sabiduría, y recibid para ello los votos y las ofrendas que mi bajeza os presenta:

Yo, N....., pecador infiel, renuevo y ratifico en vuestras manos los votos de mi bautismo. Renuncio para siempre a Satanás, a sus pompas y a sus obras, y me entrego enteramente a Jesucristo, la Sabiduría encarnada, para llevar mi cruz tras Él todos los días de mi vida. Y a fin de que le sea más fiel de lo que he sido hasta ahora, os escojo hoy, ¡oh María!, en presencia de toda la corte celestial, por mi Madre y mi Señora. Os entrego y consagro en calidad de esclavo mi cuerpo y mi alma, mis bienes interiores y exteriores, y aun el valor de mis buenas acciones pasadas, presentes y futuras, otorgándoos un entero y pleno derecho de disponer de mí y de todo lo que me pertenece, sin excepción, a vuestro agrado, a la mayor gloria de Dios, en el tiempo y en la eternidad.

Recibid, ¡oh Virgen benignísima!, esta pequeña ofrenda de mi esclavitud en honor y unión de la sumisión que la

Sabiduría encarnada quiso observar para con vuestra Maternidad; en homenaje del poder que ambos tenéis sobre este pequeño gusano y miserable pecador; y en acción de gracias por los privilegios con que os dotó la Santísima Trinidad.

Protesto que para en adelante quiero, como verdadero esclavo vuestro, procurar vuestra honra y obedeceros en todo.

¡Oh Madre admirable!, presentadme a vuestro querido hijo en calidad de eterno esclavo, a fin de que como me rescató por Vos, me reciba de vuestras manos. ¡Oh Madre de misericordia!, hacedme la gracia de alcanzarme la verdadera Sabiduría de Dios y de colocarme a este efecto en el número de los que amáis, enseñáis, guiáis, alimentáis y protegéis como hijos y esclavos vuestros. ¡Oh Virgen fiel!, hacedme en todo tan perfecto discípulo, imitador y esclavo de la Sabiduría encarnada, Jesucristo, vuestro Hijo, que por vuestra intercesión y a ejemplo vuestro, llegue, a imitación vuestra, a la plenitud de la perfección sobre la tierra y de la gloria en los cielos. Así sea.

El que pueda entender, que entienda
(Mt 19,12).

¿Quién es el sabio que entiende estas cosas?
(Sal 106, 43).

A JESÚS POR MARÍA

DIOS SOLO

ÍNDICE ANALÍTICO-ALFABÉTICO

(Los números corresponden a párrafos)

Incluye también los números de «El Secreto de María» colocados entre paréntesis al final de los diferentes epígrafes y precedidos de las letras SM.

- Ancora firme, 175
 Anunciación (ver «Encarnación»)
 Anticristo, 51
 Apóstoles últimos tiempos, 35, 46, 47-59, 118, 241 (SM, 57-58)
 Árbol de la Vida, 44, 164, 218, 261 (SM, 22, 66, 69-77)
 Arca de Noé, nueva, 175
 Ave María, 8, 249-254
 Bautismo, promesas, 68, 73, 120, 126-128, 130-131, 162, 232, 238, Consagración p. 173 (SM, 33)
 Bodas de Caná, 19, 110, 198
 Cadenillas hierro, 236-242 (SM, 64)
 Calvario, 110
 Caridad, actos de la Virgen, 201-212
 Caridad con el prójimo, 171 (SM, 38)
 Camino fácil, corto, perfecto, seguro, 64, 75, 152-168, 245
 Comunión, antes, en y después, 266-273 (SM, 46, 63)
 Con María, 63, 260 (SM, 44)
 Confianza, 85, 132, 145, 173, 179, 181, 182, 216 (SM, 4, 29, 50)
 Consagración, 120-133
 -, ejercicios preparatorios, 227-233
 -, acto, p. 173
 -, motivos, 135-182 (ver «Devoción verdadera»)
 -, (SM, 29-30, 34-36)
 Consolación espiritual, 110, 136, 216 (SM, 50-51, 68)
 Corona, 64, 97, 116, 249-253
 Coronilla, 234-235 (SM, 63)
 Cristocentrismo (ver «Jesucristo»)
 Demonio, 50-54, 68, 86, 88, 97, 109, 116, 126, 127, 165, 166, 173, 174, 177, 178, 214, 238-241, 253, 255, 259 (SM, 21, 33, 39, 68)
 Devoción verdadera, cualidades: interior, 106; tierna, 107; santa, 198; constante, 109; desinteresada, 110-114
 -, efectos: conocimiento y desprecio de sí mismo, 145, 213; comunicación del alma y espíritu de María, 217; transformación del alma en María, 218; mayor gloria de Jesucristo, 151, 222-225 (SM, 52-56; 58)
 -, elección, 90-91
 -, figura bíblica, 183-200
 -, libertad de espíritu, 109, 169-170, nota p. 175 (SM, 40)
 -, motivos para abrazarla: nos consagra al servicio de Dios, 135-138; nos hace imitar a Jesucristo, 139-143; nos procura los buenos oficios de María, 144-145; purifica nuestras buenas obras, 146-150; unión con Jesucristo, 152-168; da grandes bienes al prójimo, 171-172; medio de perseverancia, 173-182
 -, necesidad, 15, 39-46 (SM, 7-22)
 -, principios: Dios quiso servirse de María en la Encarnación, 16-21, id, en la santificación de las almas, 22-36
 -, prácticas interiores, por, con, en, para, 257-265 (SM, 44-48)
 -, sacrificios que exige, 118
 -, verdades fundamentales: Jesucristo, fin último, 61-67; pertenecemos a Jesucristo en calidad de esclavos, 68-77; es necesario vaciarnos de lo malo que hay en nosotros, 78-82; necesitamos de un mediador para con el Mediador que es Jesucristo, 83-86; muy difícil nos es conservar la gracia y los tesoros de Dios, 87-89
 Devotos críticos, escrupulosos, exteriores, presuntuosos, inconstantes, hipócritas, interesados, 92-104
 Dificultades resueltas, 87-89, 131-134, 153-154 (SM, 23)
 Doctrina del «tanto-cuanto», 20, 36, 65, 120, 165, 214, 259, 273 (SM, 1, 20, 21)
 En María, 261-264 (SM, 20, 46)
 Encarnación, 16-21, 243-248 (SM, 62)
 Escapulario, 64, 97, 116 (SM, 26)
 Esclavitud de Jesús en María, 68-77, 139, 159-163, 201-212, 236-248 (SM, 29-48, 60, 67, 68)
 Espíritu Santo, 2, 4-6, 11, 16-18, 20-21, 25, 32, 34-47, 43, 48-49, 55, 57, 58, 61, 68, 79, 95, 112, 114, 117, 140-141, 152, 154, 156, 164, 167, 168, 180, 183, 196, 197, 207, 213, 217, 228-230, 235, 240-241, 243, 257-258, 260-263, 269, 273 (SM, 1, 10, 13, 15, 17, 20, 34, 58, 66, 67, 69)
 Fe de María, 34, 108, 109, 144, 214, 216, 260 (SM, 50, 56, 67)
 Fórmula montfortiana por, con, en y para María, 257-266 (SM, 28, 42-48)
 Gracia, 12, 16, 23-25, 28, 33, 35, 44, 50, 54, 87-89, 115, 140-142, 164-165, 200, 208, 222, 264 (SM, 5, 7-11, 22-23, 32-34, 39, 55)
 Gloria de Dios, mayor, 151, 222 (SM, 30)
 Hierarchia Mariana, 160
 Humildad, 2-5, 7, 25, 28, 50, 52, 72-83, 143, 150, 213, 223, 259, 266, 271 (SM, 4, 45, 48)
 Indignidad del hombre, 6, 16, 79, 83, 141-150, 269 (SM, 36-37, 65)
 Jacob, historia, 29, 84, 183-212, 268 (SM, 4, 37)
 Jesucristo, unión con, 152; fin último, 61-67; 1, 16-19, 24, 31, 33, 36-38, 44, 49-50, 59, 61, 63-65, 67-68, 72-73, 76-78, 80-81, 84-86, 90, 98, 109, 113, 115-127, 129-130, 132-133, 135-140, 142-146, 148-149, 152-153, 156-159, 162, 164-165, 168-170, 175, 176, 196-197, 199, 206-207, 211-212, 215-220, 222-224, 226-228, 230-232, 236-237, 241-248, 257-262, 264-273; se cita en más del 44% de los párrafos. (En el SM, 12, 18-19, 21, 22, 26, 28, 29, 33-38, 40, 43, 45-47, 49, 53, 55, 57-58, 60, 65-68, 77, en más del 40 % de los párrafos)
 Libertad del alma, 109, 169-170, 215, p. 178 (SM, 40)
 Magnificat, 148, 225, 255 (SM, 63)
 Madre de Gracia, (SM, 8)
 Madre de Misericordia, 116
 Mediadora, 83-86, 141, 146-150 (SM, 10, 23, 34-40)

Molde divino, 218-221, 260 (SM, 16-18)
 Mortificación, 34, 59, 108, 118 (SM, 1, 4, 22, 73)
 Mundo de Dios, 6, 262 (SM, 19)
 Mundo, corrupción extraña, 89; desprecio del, 256
 Obediencia, 155-156, 198
 Oración, 34, 96, 108, 165, 168, 196, 215, 259
 (SM, 4, 71)
 Oración de San Agustín, 67
 -, a Nuestro Señor, 63-66 (SM, 65, 67)
 -, al Espíritu Santo, (SM, 66)
 Para María, 265 (SM, 48)
 Paraíso de Dios, (SM, 19)
 Perfección, vida de, 43-46, 78, 119 (SM, 3-6)
 Perseverancia, 89, 173-182
 Por María, 143, 149, 258-259 (SM, 47)
 Prácticas exteriores e interiores, 115-119, 257-265
 (SM, 28, 42-48, 59-64)
 Predestinados, 20, 54-55, 178, 188, 191-200
 (SM, 6-8, 12-14)
 Presencia de María, 46, 152 (SM, 51, 71)
 Réprobos, 54, 185-190
 Renuncia de sí mismo, 80-81, 121, 126, 127, 159,
 259, 266-273 (SM, 45, 48)
 Rosario, 59, 64, 97, 99, 116, 249-251 (SM, 22)
 Sabiduría encarnada, 18, 80, 139, 168, 208, 214
 San Agustín, 8-9, 16, 33, 40, 67, 127, 219
 -, Alonso Rodríguez, 258
 -, Ambrosio, 258 (SM, 53)
 -, Anselmo, 40
 -, Bernardo, 27, 40, 46, 85-86, 141-142, 149, 152, 174,
 209, 228, 269 (SM, 9, 34, 36, 39)
 -, Bernardino de Sena, 27, 40, 141, 152 (SM, 10)
 -, Buenaventura, 8, 27, 40, 86, 116, 141, 152, 174, 216
 -, Cirilo de Alejandría, 40
 -, Domingo de Guzmán, 42
 -, Efrén, 40, 152
 -, Francisco de Asís, 42
 -, Francisco de Sales, 152
 -, Germán, 40, 138, 166
 -, Gregorio, 199, 226
 -, Juan Bautista, 19
 -, Juan Damasceno, 40, 41, 152, 175, 182
 -, Juan Evangelista, 112 (SM, 65)
 -, Miguel Arcángel, 8
 -, Odilón, 159
 -, Pablo, 12, 57, 68, 81, 109
 -, Pedro Damiano, 61, 159
 -, Simón de Rojas, 160
 -, Vicente Ferrer, 48
 -, Tomás de Aquino, 40, 127 (SM, 3-6)
 Santificación de las almas por María, 22-36 (SM, 3-6)
 Santísima Trinidad, 16-18, 29-36, 140, 262
 (SM 9-10, 15, 34)
 Secreto, 64, 82, 119, 163, 164, 177, 220, 248
 (SM, 1, 20, 27, 43)
 Totus tuus, 216, 233
 Transformación de las almas en María, 218-221
 Últimos tiempos (ver Apóstoles)
 Veni Creator (SM, 2)
 Virgen fiel, 116, 175, 176
 Virtudes de la Santísima Virgen, 34, 108, 260
 (SM, 15)

* * *

TÍTULOS PUBLICADOS**de San Luís María Grignon de Montfort****en Castellano**

- El Secreto de María.
- Tratado de la Verdadera Devoción a la S. Virgen.
- El Amor de la Sabiduría eterna.
- Carta circular a los Amigos de la Cruz.
- El Secreto Admirable del Santísimo Rosario.

De otros autores

- Preparación Consagración Total a Jesús en María.
- Camino Montfortiano de la Verdadera Devoción a María, por Frank Duff.
- El Carisma doctoral de S. Luís María Grignon de Montfort, por Eduard Vivas i Llorens.
- Examen de conciencia del esclavo de amor de Jesús en María, por J.M. Hupperts, S.M.M.
- Biografía de San Luís María de Montfort, por Jesús Fernández Soto.
- Un mes con María, por Dr. Joan-Antoni Mateo García.
- María y la debilidad de Dios, por Jean Morinay.
- Manual de los grupos de Esclavitud Mariana de amor (GEM).
- Mini-Manual de los GEM.

* * *

TÍTULOS PUBLICADOS**de San Luís María Grignon de Montfort****en Catalán**

- El Secret de Maria
- Tractat de la Verdadera Devoció a la Sant. Verge.
- L'Amor de la Saviesa eterna.
- L'Amor de la Saviesa eterna. (Montserrat)

De otro autor

- Un mes amb Maria, por Dr. Joan-Antoni Mateo García.

FUNDACIÓ MONTFORT**SOCIETAT GRIGNION DE MONTFORT**

Jonqueres, 18; 8º. C

08003-Barcelona

Teléfono: 93 318 08 29

e-mail: sgm@sgmontfort.org**A JESÚS POR MARÍA****DIOS SOLO**

Rezo del Santo Rosario Montfortiano**SANTO ROSARIO**

Características montfortianas:

En cada Avemaría de las distintas decenas del Rosario, después del nombre de Jesús, se dice una “palabra” que resume el Misterio, para tenerlo continuamente presente, en nuestro interior, o mejor dicho, situarnos en el lugar físico del misterio.

En cada misterio se indica un fruto a obtener.

INICIO DEL REZO DEL SANTO ROSARIO

Por la señal de la santa cruz, de nuestros enemigos, líbranos, Señor, Dios nuestro.
En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
Amén.

OFRECIMIENTO

Señor Dios nuestro, dirigid y guiad todos nuestros pensamientos, palabras y obras a mayor honra y gloria vuestra. Y Vos, Virgen Santísima, alcanzadnos de vuestro Hijo, que con toda atención y devoción podamos rezar vuestro santísimo Rosario, el cual os ofrecemos por la exaltación de la santa Fe católica, por nuestras necesidades espirituales y temporales, por el bien y sufragio de los vivos y difuntos que sean de vuestro mayor agrado y de nuestra principal obligación.

Los misterios que meditaremos hoy son los de:

GOZO: Lunes y sábado.
LUZ: Jueves.
DOLOR: Martes y viernes.
GLORIA: Miércoles y Domingo.

MISTERIO DE GOZO - Lunes y Sábado**1º La Encarnación del Hijo de Dios**

Se caracteriza efectivamente por el gozo que produce el acontecimiento de la encarnación. Esto es evidente desde la anunciación, cuando el saludo de Gabriel a la Virgen de Nazaret se une a la invitación a la alegría mesiánica: «Alégrate, María». A este anuncio apunta toda la historia misma del mundo. En efecto, si el designio del Padre es de recapitular en Cristo todas las cosas, el don divino con el que el Padre se acerca a María para hacerla Madre de su Hijo alcanza a todo el universo. A su vez, toda la humanidad está como implicada en *el fiat* con el que Ella responde prontamente a la voluntad de Dios.

CANTO 1º Bajando del cielo el ángel de Dios
anuncia el misterio de la Encarnación.
Ave, Ave, Ave María. (2 veces)

CANTO 2º Viene Jesús, el Señor. (2 veces)
Él viene (3 veces). Viene.
Viene Jesús, el Señor.

Fruto: **Humildad de Corazón.**

En cada Avemaría, después del nombre de Jesús, diremos la palabra:

ENCARNADO

En reverencia: **Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria**

Final: **¡Jesús, María y José, os amo!,
salvad almas.**

ORACIONES VARIAS**PADRE NUESTRO,**

que estás en el cielo; santificado sea tu nombre. Venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día, perdónanos nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

DIOS TE SALVE, MARÍA,

llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita tu eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre. Jesús.

Santa María, Madre de Dios (**y Madre nuestra**); ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

GLORIA

al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

CANTO 1º

Entonación Fátima:

Meses: Enero – Marzo – Mayo – Agosto – Octubre - Diciembre

CANTO 2º

Entonación Carismática

Meses: Febrero – Abril – Junio – Julio – Septiembre – Noviembre

MISTERIO DE GOZO - Lunes y Sábado**2º La Visitación a su prima santa Isabel**

El regocijo se percibe en la escena del encuentro con Isabel, dónde la voz misma de María y la presencia de Cristo en su seno hacen «saltar de alegría» a Juan.

CANTO 1º La Virgen María saluda a Isabel
y su alma engrandece de Dios la merced.
Ave, Ave, Ave María (2 veces)

CANTO 2º Llama Jesús, el Señor. (2 veces)
Él llama (3 veces). Llama.
Llama Jesús, el Señor.

Fruto: **Caridad con el prójimo**

En cada Avemaría, después del nombre de Jesús, diremos la palabra:

SANTIFICADOR

En reverencia: **Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria**

Final: **María, madre de gracia,
madre de piedad, de amor y de misericordia,
defiéndenos de nuestros enemigos
y ampáranos
ahora y en la hora
de nuestra muerte. Amén.**

MISTERIO DE GOZO - Lunes y Sábado**3° El Nacimiento del Hijo de Dios**

Repleta de gozo es la escena de Belén, donde el nacimiento del divino Niño, el Salvador del mundo, es cantado por los ángeles y anunciado a los pastores como «una gran alegría»

* * *

CANTO 1° Radiante una estrella anuncia en Belén
nacido entre pajas al Dios de Israel.
Ave, Ave, Ave María (2 veces)

CANTO 2° Nace Jesús, el Señor. (2 veces)
Él nace (3 veces). Nace.
Nace Jesús, el Señor.

* * *

Fruto del misterio:

Pobreza evangélica

En cada Avemaría, después del nombre de Jesús, diremos la palabra:

POBRE NIÑO

En reverencia: Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria

* * *

Final: Oh María sin pecado concebida.
Rogad por nosotros que recurrimos a Vos

MISTERIOS DE GOZO - Lunes y Sábado**5° El Niño Jesús perdido y hallado en el Templo**

Gozoso y dramático al mismo tiempo es también el episodio de Jesús de 12 años en el templo. Aparece con su sabiduría divina mientras escucha y pregunta, y ejerciendo sustancialmente el papel de quien 'enseña'. La revelación de su misterio de Hijo, dedicado enteramente a las cosas del Padre, anuncia aquella radicalidad evangélica que, ante las exigencias absolutas del Reino, cuestiona hasta los más profundos lazos de afecto humano. José y María mismos, sobresaltados y angustiados «no comprendieron» sus palabras.

* * *

CANTO 1° Con crueles angustias lo buscó doquier,
cuando El entre sabios enseña la Ley.
Ave, Ave, Ave María (2 veces)

CANTO 2° Santo es Jesús, el Señor. (2 veces)
Él es santo (3 veces). Santo.
Santo es Jesús, el Señor

* * *

Fruto: **Buscar y hallar a Jesús por María
en todas las cosas**

En cada Avemaría, después del nombre de Jesús, diremos la palabra:

SANTO DE LOS SANTOS

En reverencia: Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria

* * *

Final: ¡Jesús, María y José, os amo!,
salvad almas.

MISTERIO DE GOZO - Lunes y Sábado**4° La Presentación de Jesús en el Templo**

Pero ya los dos últimos misterios, aun conservando el sabor de la alegría, *anticipan indicios del drama*. En efecto, la presentación en el Templo, a la vez que expresa la dicha de la consagración y extasía al viejo Simeón, contiene también la profecía de que el Niño será «señal de contradicción» para Israel y de que una espada traspasará el alma de la Madre.

* * *

CANTO 1° Al templo llevando al Niño Jesús
un rito ella cumple de humilde virtud.
Ave, Ave, Ave María (2 veces)

CANTO 2° Sana Jesús, el Señor. (2 veces)
Él sana (3 veces). Sana.
Sana Jesús, el Señor.

* * *

Fruto: **Ofrecemos de todo corazón a Dios
y guardar pureza de cuerpo y alma.**

En cada Avemaría, después del nombre de Jesús, diremos la palabra:

SACRIFICADO

En reverencia: Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria

* * *

Final: ¡Oh Jesús mío! perdonad nuestros pecados,
libradnos del fuego del infierno

y llevad al cielo a todas las almas,
especialmente, las más necesitadas
de Vuestra divina misericordia.

MISTERIOS DE LUZ - Jueves**1° El Bautismo de Jesús**

Misterio de luz es ante todo el Bautismo en el Jordán. En él, mientras Cristo, como inocente que se hace 'pecado' por nosotros, entra en el agua del río, el cielo se abre, y la voz del Padre lo proclama Hijo predilecto, y el Espíritu Santo desciende sobre Él para investido de la misión que le espera.

* * *

CANTO 1° Él es el amado» se oyó en el Jordán al ser bautizado Jesús por san Juan.
Ave, Ave, Ave María (2 veces)

CANTO 2° Tierno es Jesús, el Señor. (2 veces)
Él es tierno (3 veces). Tierno
Tierno es Jesús, el Señor

* * *

Fruto: *Aprender de Jesús la humildad y comprender que el que se humilla será ensalzado.*

En cada Avemaría, después del nombre de Jesús, diremos la palabra:

BAUTIZADO

En reverencia: Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria

* * *

Final: ¡Jesús, María y José, os amo!,
salvad almas.

MISTERIOS DE LUZ - Jueves**3° El Anuncio del Reino de Dios**

Misterio de luz es la predicación con la cual Jesús anuncia la llegada del reino de Dios e invita a la conversión, perdonando los pecados de quien se acerca a Él con humilde fe, iniciando así el ministerio de misericordia que Él continuará ejerciendo hasta el fin del mundo, especialmente a través del sacramento de la reconciliación confiado a la Iglesia.

* * *

CANTO 1° Jesús anunciando el reino de Dios, invitaba a todos a la conversión.
Ave, Ave, Ave María (2 veces)

CANTO 2° Bueno es Jesús, el Señor. (2 veces)
Él es bueno (3 veces). Bueno.
Bueno es Jesús, el Señor.

* * *

Fruto: *Docilidad a la Palabra de Dios y conversión de corazón.*

En cada Avemaría, después del nombre de Jesús, diremos la palabra:

QUE TE PROCLAMA EL REINO DE DIOS

En reverencia: Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria

* * *

Final: Oh María sin pecado concebida.
Rogad por nosotros que recurrimos a Vos

MISTERIOS DE LUZ - Jueves**2° Jesús en las bodas de Caná**

Misterio de luz es el comienzo de los signos en Caná, cuando Cristo, transformando el agua en vino, abre el corazón de los discípulos a la fe gracias a la intervención de María, la primera creyente.

* * *

CANTO 1° Hagan lo que Él diga» les dijo María, a los que en las Bodas el vino servían.
Ave, Ave, Ave María (2 veces)

CANTO 2° Brinda Jesús, el Señor. (2 veces)
Él brinda (3 veces). Brinda
Brinda Jesús, el Señor.

* * *

Fruto: *Confiar en el poder intercesor de María.*

En cada Avemaría, después del nombre de Jesús, diremos la palabra:

QUE SE MANIFIESTA DIOS

En reverencia: Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria

* * *

Final: María, madre de gracia,
madre de piedad, de amor y de misericordia,
defiéndenos de nuestros enemigos
y ampáranos
ahora y en la hora
de nuestra muerte. Amén.

MISTERIOS DE LUZ - Jueves**4° La Transfiguración de Jesús**

Misterio de Luz por excelencia es la Transfiguración, que según la tradición tuvo lugar en el Monte Tabor. La gloria de la divinidad resplandece en el rostro de Cristo, mientras el Padre lo acredita ante los apóstoles extasiados para que lo «escuchen» y se dispongan a vivir con Él el momento doloroso de la Pasión, a fin de llegar con Él a la alegría de la Resurrección y a una vida transformada por el Espíritu Santo.

* * *

CANTO 1° En lo alto del monte se transfiguró, la gloria del Padre allí les mostró.
Ave, Ave, Ave María (2 veces)

CANTO 2° Luz es Jesús, el Señor. (2 veces)
Él es luz (3 veces). Luz.
Luz es Jesús, el Señor.

* * *

Fruto: *Que la esperanza de la gloria con Jesús nos anime a llevar la cruz.*

En cada Avemaría, después del nombre de Jesús, diremos la palabra:

TRANSFIGURADO

En reverencia: Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria

* * *

Final: ¡Oh Jesús mío! perdonad nuestros pecados,
libradnos del fuego del infierno
y llevad al cielo a todas las almas,
especialmente, las más necesitadas
de Vuestra divina misericordia.

MISTERIOS DE LUZ - Jueves**5° La institución de la Santísima Eucaristía**

Misterio de luz es, por fin, la institución de la Eucaristía, en la cual Cristo se hace alimento con su Cuerpo y su Sangre bajo las especies de pan y del vino, dando testimonio de su amor por la humanidad «hasta el extremo» y por cuya salvación se ofrecerá en sacrificio.

* * *

CANTO 1° Misterio sublime del amor de Dios,
es la Eucaristía que Jesús nos dio.
Ave, Ave, Ave María (2 veces)

CANTO 2° Dios es Jesús, el Señor. (2 veces)
Él es Dios (3 veces). Dios.
Dios es Jesús, el Señor.

* * *

Fruto: *Que nos sintamos amados de Jesús
y requeridos a amar al hermano.*

En cada Avemaría, después del nombre de Jesús, diremos la palabra:

QUE SE TE DA HOMBRE Y DIOS VERDADERO

En reverencia: Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria

* * *

Final: ¡Jesús, María y José, os amo!,
salvad almas.

MISTERIOS DE DOLOR - Martes y Viernes**1° La oración de Jesús en el Huerto**

El Rosario escoge momentos de la Pasión, invitando al orante a fijar en ellos la mirada de su corazón y a revividos. El itinerario meditativo se abre con Getsemaní, donde Cristo vive un momento particularmente angustioso frente a la voluntad del Padre, contra la cual la debilidad de la carne se sentiría inclinada a revelarse. Allí, Cristo se pone en lugar de todas las tentaciones de la humanidad y frente a todos los pecados de los hombres, para decirle al Padre: «no se haga mi voluntad, sino la tuya» Este «sí» suyo cambia el «no» de los progenitores en el Edén.

* * *

CANTO 1° Contempla, alma mía, a tu Dios y Señor,
sumido en angustia, haciendo oración.
Ave, Ave, Ave María (2 veces)

CANTO 2° Gime Jesús, el Señor. (2 veces)
El gime (3 veces). Gime
Gime Jesús el Señor.

* * *

Fruto: *Sentir gran dolor y contrición de nuestras culpas*

En cada Avemaría, después del nombre de Jesús, diremos la palabra:

AGONIZANTE

En reverencia: Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria

* * *

Final: ¡Jesús, María y José, os amo!,
salvad almas.

MISTERIOS DE DOLOR - Martes y Viernes**2° La Flagelación del Señor**

Y cuánto le costaría esta adhesión a la voluntad del Padre se muestra en estos misterios de dolor: Comenzaron a escupirle en el rostro y darle puñetazos. Y a Jesús, después de haberlo hecho azotar, se lo entregó (Pilato) para que lo crucificaran.

* * *

CANTO 1° Desgarran sus carnes azotes sin fin:
mis culpas merecen castigo tan ruin.
Ave, Ave, Ave María (2 veces)

CANTO 2° Sufre Jesús, el Señor. (2 veces)
Él sufre (3 veces), Sufre.
Sufre Jesús, el Señor.

* * *

Fruto: *Tener mortificados nuestros sentidos
y hacer digna penitencia de nuestros pecados*

En cada Avemaría, después del nombre de Jesús, diremos la palabra:

AZOTADO

En reverencia: Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria

* * *

Final: **María, madre de gracia,
madre de piedad, de amor y de misericordia,**
*defiéndenos de nuestros enemigos
y ampáranos
ahora y en la hora
de nuestra muerte. Amén.*

MISTERIOS DE DOLOR - Martes y Viernes**3° La Coronación de espinas**

Y despojándole de sus vestiduras le echaron encima una clámide de púrpura, y tejiendo una corona de espinas se la pusieron sobre la cabeza y en la mano derecha una caña; y doblando ante Él la rodilla se burlaban diciendo: «¡Salve, rey de los judíos!»

* * *

CANTO 1° Corona de espinas taladra su sien:
mas yo le proclamo por Dios y por Rey.
Ave, Ave, Ave María (2 veces)

CANTO 2° Reina Jesús, el Señor. (2 veces)
Él reina (3 veces). Reina.
Reina Jesús, el Señor.

* * *

Fruto: *Huir de toda soberbia y vanidad
y despreciar los honores y gloria del mundo.*

En cada Avemaría, después del nombre de Jesús, diremos la palabra:

CORONADO DE ESPINAS

En reverencia: Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria

* * *

Final: Oh María sin pecado concebida.
Rogad por nosotros que recurrimos a Vos

MISTERIOS DE DOLOR - Martes y Viernes**5° La muerte en Cruz del Señor**

Se ve sumido en la mayor ignominia: *¡Ecce homo!* En este oprobio no sólo se revela el amor de Dios, sino el sentido mismo del hombre. *Ecce homo*: quien quiera conocer al hombre, ha de saber descubrir su sentido, su raíz y su cumplimiento en Cristo, Dios que se humilla por amor «hasta la muerte y muerte de cruz» Los misterios de dolor llevan al creyente a revivir la muerte de Jesús poniéndose al pie de la cruz junto a María, para penetrar con ella en la inmensidad del amor de Dios al hombre y sentir toda su fuerza regeneradora.

* * *

CANTO 1° Con dura congoja, clavado en la cruz,
salvándome muere mi dulce Jesús.
Ave, Ave, Ave María (2 veces)

CANTO 2° Muere Jesús, el Señor. (2 veces)
Él muere (3 veces). Muere.
Muere Jesús, el Señor.

* * *

Fruto: *Que se conviertan los pecadores,
perseveren los justos
y sean libradas las almas del purgatorio*

En cada Avemaría, después del nombre de Jesús, diremos la palabra:

CRUCIFICADO

En reverencia: Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria

* * *

Final: ¡Jesús, María y José, os amo!,
salvad almas.

MISTERIOS DE DOLOR - Martes y Viernes**4° La subida al Calvario**

Tomaron a Jesús que, llevando la cruz, salió al sitio llamado Calvario, que en hebreo se dice Gólgota, donde le crucificaron. Escribió Pilato un título y lo puso sobre la Cruz: Jesús Nazareno, rey de los judíos.

* * *

CANTO 1° Un duro madero soporta mi Bien
mis culpas cargaron un peso tan cruel.
Ave, Ave, Ave María (2 veces)

CANTO 2° Lleva la cruz, el Señor. (2 veces)
Él lleva (3 veces). Lleva.
Lleva la cruz, el Señor.

* * *

Fruto: *llevar cristianamente nuestra cruz,
pensando que así seguimos a Jesús
y acompañamos a María*

En cada Avemaría, después del nombre de Jesús, diremos la palabra:

CARGADO CON LA CRUZ

En reverencia: Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria

* * *

Final: ¡Oh Jesús mío! perdonad nuestros pecados,
libradnos del fuego del infierno
y llevad al cielo a todas las almas,
especialmente, las más necesitadas
de Vuestra divina misericordia.

MISTERIOS DE GLORIA - Miércoles y Domingo**1º La Resurrección del Señor**

¡El es el Resucitado! El Rosario ha expresado siempre esta convicción de fe, invitando al creyente a superar la oscuridad de la Pasión para fijarse en la gloria de Cristo en su Resurrección y en su Ascensión. Contemplando al resucitado, el cristiano *descubre de nuevo las razones de la propia fe* y revive la alegría no solamente de aquellos a los que Cristo se manifestó, sino también el *gozo de María* que experimentó de modo intenso la nueva vida del Hijo glorificado.

* * *

CANTO 1º ¡Hosanna! ¡Aleluya! el orbe exclamó,
al ver del sepulcro salir al Señor.
Ave, Ave, Ave María (2 veces)

CANTO 2º Vive Jesús, el Señor. (2 veces)
Él vive (3 veces). Vive.
Vive Jesús, el Señor.

* * *

Fruto: *Amar y servir al Señor
con todo el fervor de nuestra alma.*

En cada Avemaría, después del nombre de Jesús, diremos la palabra:

RESUCITADO

En reverencia: Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria

* * *

Final: ¡Jesús, María y José, os amo!,
salvad almas.

MISTERIOS DE GLORIA - Miércoles y Domingo**3º La venida del Espíritu Santo**

El tercer misterio glorioso, Pentecostés, muestra el rostro de la Iglesia como una familia reunida con María, avivada por la efusión impetuosa del Espíritu y dispuesta para la Evangelización.

* * *

CANTO 1º ¡Espíritu Santo de Dios fuego y luz!
Desciende trayendo saber y virtud.
Ave, Ave, Ave María (2 veces)

CANTO 2º Salva Jesús, el Señor. (2 veces)
Él salva (3 veces). Salva.
Salva Jesús, el Señor.

* * *

Fruto: *Que el Espíritu Santo habite siempre
en nuestras almas por María.*

En cada Avemaría, después del nombre de Jesús, diremos la palabra:

QUE TE LLENA DEL ESPÍRITU SANTO

En reverencia: Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria

* * *

Final: Oh María sin pecado concebida.
Rogad por nosotros que recurrimos a Vos

MISTERIOS DE GLORIA - Miércoles y Domingo**2º La Ascensión del Señor**

Y habiendo dicho esto (que recibirían el Espíritu Santo...), los sacó fuera hacia Betania; y levantando las manos, los bendijo. Y sucedió que, mientras El los bendecía, se desprendió de ellos y mirándolo ellos se fue elevando y llevado en alto al cielo. Y una nube interpuesta debajo se lo ocultó a su vista. Y el Señor Jesús fue encumbrado hasta el cielo, donde está sentado a la diestra de Dios.

* * *

CANTO 1º Regresas al Padre, mi Dios y mi Rey:
en medio del gozo, no olvides tu grey.
Ave, Ave, Ave María (2 veces)

CANTO 2º Sube Jesús, el Señor. (2 veces)
El sube (3 veces). Sube.
Sube Jesús, el Señor.

* * *

Fruto: *Gran deseo del cielo
y vivo agradecimiento a Jesús por María*

En cada Avemaría, después del nombre de Jesús, diremos la palabra:

QUE SUBE A LOS CIELOS

En reverencia: Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria

* * *

Final: María, madre de gracia,
madre de piedad, de amor y de misericordia,
defiéndenos de nuestros enemigos
y ampáranos
ahora y en la hora
de nuestra muerte. Amén.

MISTERIOS DE GLORIA - Miércoles y Domingo**4º La Asunción de la Virgen**

De este modo los misterios de gloria alimentan en los creyentes la *esperanza en la meta escatológica*, hacia la cual se encaminan como miembros del Pueblo de Dios peregrino en la historia. Esto le impulsará necesariamente a dar testimonio valiente de aquel «gozoso anuncio» que da sentido a toda la vida.

* * *

CANTO 1º Del valle del llanto al reino de amor
asciende mi Madre, la Madre de Dios
Ave, Ave, Ave María (2 veces)

CANTO 2º Ama Jesús, el Señor. (2 veces)
Él ama (3 veces). Ama.
Ama Jesús, el Señor.

* * *

Fruto: *Ser hijos muy devotos de tan divina Madre*

En cada Avemaría, después del nombre de Jesús, diremos la palabra:

QUE TE RESUCITA

En reverencia: Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria

* * *

Final: ¡Oh Jesús mío! perdonad nuestros pecados,
libradnos del fuego del infierno
y llevad al cielo a todas las almas,
especialmente, las más necesitadas
de Vuestra divina misericordia.

MISTERIOS DE GLORIA - Miércoles y Domingo**5º La coronación de Nuestra Señora**

Al fin, coronada de gloria, -«Apareció en el cielo un gran signo: una mujer envuelta en el sol, con la luna bajo sus pies y sobre su cabeza una corona de doce estrellas»- María resplandece como Rema de los Ángeles y los Santos, anticipación y culmen de la condición escatológica de la Iglesia. El remate y fin de la misión de María: Como Reina, ayuda en la salvación del mundo, desde el cielo. Su Corazón Inmaculado está con nosotros en la tierra. «Yo me quedo con el Corazón Inmaculado de María en la tierra.» (dijo Lucia de Fátima).

* * *

CANTO 1º Tu frente circunda corona imperial:
del cielo eres Reina, del mundo eres Paz.
Ave, Ave, Ave María (2 veces)

CANTO 2º Premia Jesús, el Señor. (2 veces)
Él premia (3 veces). Premia
Premia Jesús, el Señor.

* * *

Fruto: *La perseverancia final.*

En cada Avemaría, después del nombre de Jesús, diremos la palabra:

QUE TE CORONA

En reverencia: Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria

* * *

Final: ¡Jesús, María y José, os amo!,
salvad almas.

ACCION DE GRACIAS

Infinitas gracias os damos, Soberana Princesa, por los favores que todos los días recibimos de vuestra generosa mano. Dignaos, Señora, tenernos ahora y siempre bajo vuestra protección y amparo; y para más obligaros os saludamos con una Salve:

Salve, Regina, mater misericordiae:
Vita, dulcedo, et spes nostra, salve.
Ad te clamamus, exsules filii Hevae.
Ad te suspiramus, gementes et flentes
in hac lacrimarum valle.
Eia ergo, Advocata nostra,
illos tuos misericordes oculos ad nos converte.
Et Iesum, benedictum fructum ventris tui,
nobis post hoc exsilium ostende.
O clemens, o pia, o dulcis Virgo María.

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve. A ti clamamos, los desterrados hijos de Eva. A ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos tan misericordiosos. Y después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima! ¡Oh piadosa! ¡oh dulce siempre Virgen María!

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,

para que seamos dignos de alcanzar y gozar de las promesas de Ntro. Señor Jesucristo. Amén.

Esclava del Señor.	Señor, ten piedad.
Espejo de justicia.	“
Vaso digno de honor.	“
Vaso insigne de devoción.	“
Rosa mística.	“
Torre de David.	“
Torre de marfil.	“
Casa de oro.	“
Arca de la alianza.	“
Puerta del cielo.	“
Estrella de la mañana.	“
Salud de los enfermos.	“
Refugio de los pecadores.	“
Consoladora de los afligidos.	“
Auxilio de los cristianos.	“
Reina de los ángeles.	“
Reina de los patriarcas.	“
Reina de los profetas.	“
Reina de los apóstoles.	“
Reina de los mártires.	“
Reina de los confesores.	“
Reina de las vírgenes.	“
Reina de todos los santos.	“
Reina concebida sin pecado original.	“
Reina asunta al cielo.	“
Reina del Santísimo Rosario.	“
Reina de la familia.	“
Reina de la paz.	“
Reina de los esclavos de amor.	“

Cordero de Dios que quitas
el pecado del mundo:

“ Perdónanos Señor.
“ Escúchanos Señor.
“ Ten misericordia de nosotros.

LETANÍA DE NUESTRA SEÑORA

Señor, ten piedad.	Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.	Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.	Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.	Cristo óyenos.
Cristo, escúchanos.	Cristo escúchanos.
Dios Padre celestial.	Ten misericordia de nosotros
Dios Hijo Redentor del mundo.	“
Dios Espíritu Santo.	“
Santa María.	Ruega por nosotros.
Santa Madre de Dios.	“
Santa Virgen de las vírgenes.	“
Madre de Cristo.	“
Madre de la divina gracia.	“
Madre purísima.	“
Madre castísima.	“
Madre intacta.	“
Madre incorrupta.	“
Madre inmaculada.	“
Madre amable.	“
Madre admirable.	“
Madre del buen consejo.	“
Madre del Creador.	“
Madre del Salvador.	“
Madre de la Iglesia.	“
Virgen prudentísima.	“
Virgen digna de veneración.	“
Virgen digna de alabanza.	“
Virgen poderosa.	“
Virgen clemente.	“
Virgen fiel.	“

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,
para que seamos dignos de alcanzar y gozar las promesas
de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

ORACIÓN

Te pedimos, Señor, que nosotros tus siervos, gocemos siempre de salud de alma y cuerpo; y por la intercesión gloriosa de Santa María, la Virgen, líbranos de las tristezas de este mundo, y concédenos, para siempre, las alegrías del cielo. Por Cristo Ntro. Señor Amén.

- * Por las intenciones del Santo Padre. (Padren.-Ave-Gloria)
- * Por las almas de los fieles difuntos. “
- * Por la sanación de los enfermos. “

SALVE MADRE

Salve, Madre,
en la tierra de mis amores
te saludan los cantos que alza el amor.

Reina de nuestras almas,
flor de las flores
muestra aquí
de tus glorias los resplandores,
que en el cielo tan sólo te aman mejor.

Virgen santa, Virgen pura,
vida, esperanza y dulzura
del alma que en ti confía,
Madre de Dios, Madre mía.

Mientras mi vida alentare,
todo mi amor para ti,
más si mi amor te olvidare,
Madre mía, Madre mía,
aunque mi amor te olvidare,
tú no te olvides de mí.